

**TENDENCIAS MUNDIALES DEL EMPLEO JUVENIL**  
*Octubre de 2008*

**Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra**

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2008

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a [pubdroit@ilo.org](mailto:pubdroit@ilo.org), solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En [www.ifro.org](http://www.ifro.org) puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

---

Tendencias mundiales del empleo juvenil  
*Octubre 2008, Oficina Internacional del Trabajo. - Ginebra: OIT, 2008*

*Primera edición 2008*

ISBN 978-92-2-321544-6 (print)  
ISBN 978-92-2-321545-3 (web pdf)

empleo de jóvenes / desempleo de jóvenes / tasa de actividad de mano de obra / juventud / países desarrollados / países en desarrollo

13.01.3

*ILO Cataloguing in Publication Data*

---

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones y los productos electrónicos de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías o en oficinas locales de la OIT en muchos países o pidiéndolas a: Publicaciones de la OIT, Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza. También pueden solicitarse catálogos o listas de nuevas publicaciones a la dirección antes mencionada o por correo electrónico a: [pubvente@ilo.org](mailto:pubvente@ilo.org).

Vea nuestro sitio en la red: [www.ilo.org/publns](http://www.ilo.org/publns).

---

Impreso por la oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza

## Agradecimientos

El presente informe es obra de Sara Elder, Dorothea Schmidt y Theo Sparreboom, miembros del equipo Tendencias del Empleo, inserto en el Departamento de Análisis de los Mercados Económicos y Laborales, de la OIT, que dirige Lawrence Jeff Johnson. Su publicación no hubiera sido posible sin la destacada colaboración de otros integrantes del mismo equipo, a saber, Michael de Gier, Isabelle Guillet, Julia Lee y Alan Wittrup, en particular en lo que respecta al acopio de datos y elaboración de las estimaciones regionales. Damos las gracias en especial a Steven Kapsos (Oficina Regional para Asia y el Pacífico, de la OIT) por su labor relativa a los modelos econométricos y a Pinar Hosafci e Yves Perardel por su diligencia como asistentes de investigación. Deseamos igualmente expresar nuestro aprecio por el apoyo recibido del Programa de Empleo Juvenil del Sector del Empleo de la OIT y por las constructivas observaciones aportadas por otros colegas.

Los análisis proporcionados en la serie *Tendencias mundiales del empleo* sólo son acertados en la medida en que sean adecuados los datos que los alimentaron. Aprovechamos la ocasión para dar las gracias a todas las instituciones que participaron en el acopio y la difusión de la información relativa a los mercados de trabajo, entre ellas las oficinas nacionales de estadística y la Oficina de Estadística de la OIT. A la luz de las futuras actualizaciones del presente informe proponemos, a escala nacional, aumentar el acopio y la difusión de los datos, desglosados por edad, en aras de una mayor precisión de los análisis de las tendencias mundiales del empleo juvenil.



## Índice

1	Panorama general.....	1
2	África Subsahariana.....	13
3	África del Norte .....	17
4	Oriente Medio .....	22
5	América Latina y el Caribe .....	27
6	Asia Oriental.....	31
7	Asia Sudoriental y el Pacífico .....	35
8	Asia Meridional .....	40
9	Europa Central y Sudoriental (no UE) y CE .....	45
10	Economías Desarrolladas y Unión Europea.....	49

### Anexos

1.	Cuadros mundiales y regionales .....	55
A1.	Indicadores mundiales del mercado laboral juvenil, 1997 y 2007.....	56
A2.	Población juvenil, empleo juvenil y desempleo juvenil, 1997 y 2007.....	56
A3.	Tasas de participación juvenil en la fuerza de trabajo, 1997, 2006 y 2007 .....	57
A4.	Relación empleo-población juvenil, 1997, 2006 y 2007 .....	57
A5.	Tasas de desempleo juvenil, 1997, 2006 y 2007 .....	57
A6.	Tasa de inactividad juvenil, 1997, 2006 y 2007.....	58
A7.	Relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos, 1997, 2006 y 2007 .....	58
A8.	Proporciones de jóvenes en la población en edad de trabajar y en el desempleo total y proporción de jóvenes desempleados en el total de la población juvenil, 1997, 2006 y 2007.....	59
A9.	Crecimiento anual real del PIB (en porcentajes).....	59
2.	Tendencias mundiales del empleo – Grupos regionales.....	60
3.	Glosario de términos del mercado laboral.....	61

### Cuadros

1.1.	Algunos retos que plantea el empleo juvenil y sus consecuencias de orden político en las economías desarrolladas y en desarrollo .....	9
2.1.	Inscripción en la educación secundaria y terciaria en África Subsahariana, 1999 y 2006 (en porcentajes).....	16
3.1.	Inscripción en la educación secundaria y terciaria en los países de África del Norte, 1999 y 2006 (en porcentajes) .....	18
4.1.	Inscripción en la educación secundaria y terciaria en países escogidos en Oriente Medio, 1999 y 2006 (en porcentajes) .....	26
5.1.	Inscripción en la educación secundaria y terciaria en América Latina y el Caribe, 1999 y 2006 (en porcentajes) .....	31
6.1.	Inscripción en la educación secundaria y terciaria en países escogidos en Asia Oriental, 1999 y 2006 (en porcentajes) .....	33
6.2.	Indicadores del mercado de trabajo juvenil, Hong Kong (China), Macao (China) y la República de Corea, 1997 y 2006 (en porcentajes).....	35
7.1.	Inscripción en la educación secundaria y terciaria en países escogidos en Asia Sudoriental y el Pacífico, 1999 y 2006 (en porcentajes).....	37
8.1.	Inscripción en la educación secundaria y terciaria en países escogidos en Asia Meridional, 1999 y 2005 (en porcentajes) .....	42
9.1.	Inscripción en la educación secundaria y terciaria en Europa Central y Oriental y Asia Central, 1999 y 2006 (en porcentajes).....	46

9.2.	Razón de la inactividad por razón y tasa de desaliento juvenil en Azerbaiyán.....	48
10.1.	Inscripción en la educación secundaria y terciaria en América del Norte y Europa Occidental, 1999 y 2006 (en porcentajes).....	51
10.2.	Características del mercado de trabajo juvenil en países escogidos de la OCDE.....	52

## Gráficos

1.1	Desempleo juvenil y tasa de desempleo juvenil a nivel mundial, 1997-2007 .....	4
1.2.	Proporción de jóvenes en la población en edad de trabajar, por region, 1991-2007 .....	5
1.3	Tasa de desempleo juvenil, por region, 1997-2007 .....	6
1.4	Tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo, por region, 1997-2007 .....	7
1.5	Distribución regional de la población juvenil, 1997 y 2007 .....	8
2.1	Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en África Subsahariana, total (1997 y 2007) y por sexo (2007) .....	14
3.1	Población juvenil: total y como porcentaje de la población total en edad de trabajar en los países de África del Norte, 1950-2050 .....	17
3.2	Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en África del Norte, total (1997 y 2007) y por sexo (2007) .....	19
3.3	Crecimiento de la productividad (PIB por persona empleada, 1980=100), países escogidos en África del Norte, 1980-2005.....	21
4.1	Población juvenil: total y como porcentaje de la población total en edad de trabajar en los países de Oriente Medio, 1950-2050 .....	23
4.2	Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en Oriente Medio, total (1997 y 2007) y por sexo (2007) .....	24
4.3	Crecimiento de la productividad (PIB por persona empleada, 1980=100), países escogidos en Oriente Medio, 1980-2005 .....	25
5.1	Tasa de participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo y PIB per cápita en la paridad del poder de adquisitivo (PPA), por region, 2006.....	27
5.2	Tasa de participación de las jóvenes en la fuerza de trabajo y PIB per cápita en la paridad del poder de adquisitivo (PPA), por region, 2006.....	28
5.3	Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en América Latina y el Caribe, total (1997 y 2007) y por sexo (2007) .....	29
6.1	Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en Asia Oriental, total (1997 y 2007) y por sexo (2007) .....	32
7.1	Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en Asia Sudoriental y el Pacífico, total (1997 y 2007) y por sexo (2007).....	36
8.1	Distribución de la población por juvenil por situación en el empleo en Asia Meridional, total (1997 y 2007) y por sexo (2007) .....	41
9.1	Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, total (1997 y 2007) y por sexo (2007).....	47
10.1	Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en Economías Desarrolladas y Unión Europea, total (1997 y 2007) y por sexo (2007) .....	51

## Recuadros

2.1.	Trabajo infantil en Botswana.....	15
5.1.	Capital humano, capital social y acceso al empleo .....	30
6.1.	Empleo juvenil en China.....	34
7.1.	Compensar la desventaja que afecta a los jóvenes de las zonas rurales.....	39
7.2.	Riesgos y oportunidades para los jóvenes migrantes .....	40
8.1.	Mercado de trabajo, calificaciones e información .....	44

# 1 Panorama general

“El trabajo” se encuentra inexorablemente vinculado a la condición humana. En algún momento de la vida, sea durante el período que tradicionalmente se califica como años juveniles, o en un momento posterior, la mayor parte de la población mundial ingresará al mundo del trabajo, tanto para integrarse socialmente como para obtener ingresos que le permitan mantenerse a sí misma y su familia. La transición habitual de la juventud a la edad adulta no puede definirse con independencia del contexto cultural, el sexo, el origen nacional y el lugar de residencia de las personas. No obstante, existe un denominador común que consiste en el ingreso al mercado de trabajo, sea para desempeñar un trabajo o para buscarlo. Un empleo decente y productivo es sin duda alguna lo que buscan con ahínco y por lo que luchan los jóvenes.

Este tercer número de *Tendencias mundiales del empleo juvenil* contiene una actualización de los indicadores mundiales y regionales del empleo juvenil presentados en informes anteriores (2004 y 2006).<sup>1</sup> En lugar del enfoque temático utilizado en el informe anterior, este informe procura destacar las regiones en las que se observan progresos en la integración económica de los jóvenes de ambos sexos. En consecuencia, este informe se ha estructurado en nueve capítulos que contienen análisis regionales.<sup>2</sup> Alentamos a nuestros lectores a que utilicen ambos informes; este último para consultar el conjunto de indicadores más recientes<sup>3</sup> y análisis más detallados sobre la situación del mercado laboral en cada región, y también los informes anteriores para que se comprendan mejor las cuestiones que tienen efectos importantes en el desarrollo y en los mercados de trabajo juvenil: trabajadores pobres, inactividad, vulnerabilidad y transición entre escuela y trabajo. Los conceptos erróneos acerca de los jóvenes y el mercado de trabajo juvenil, como se delinearon en *Tendencias mundiales del empleo juvenil, octubre de 2006*<sup>4</sup> (en adelante TME Juvenil 2006) no han cambiado y su dominio puede ayudar a desmitificar los prejuicios existentes acerca de los mercados de trabajo juvenil.

---

<sup>1</sup> La serie de informes de la OIT titulada *Tendencias mundiales del empleo* se publica sobre una base anual desde 2003. Se han publicado asimismo números especiales destinados a examinar las tendencias del mercado de trabajo para determinados segmentos de población, como los jóvenes (en 2004, 2006 y 2008), las mujeres (en 2004, 2007 y 2008), o bien, determinadas regiones (por ejemplo, *Tendencias del empleo. Suplemento para Europa y Asia Central*, en 2005; y *Tendencias del empleo en África*, en 2007). Estos informes se han ido transformando en un medio habitual de informar con regularidad a los mandantes de la OIT, los investigadores y el público en general acerca de las tendencias del mercado de trabajo a escalas regional y mundial. Los datos en que se basan se han obtenido de Modelos Económicos de Tendencias, los cuales se describen en detalle en el Anexo I. Todos los informes ya publicados se pueden descargar del siguiente SitioWeb: [www.ilo.org/trends](http://www.ilo.org/trends).

<sup>2</sup> Uno de los inconvenientes de este enfoque reside en que la variación nacional puede perderse de vista debido a la índole mundial o regional de los agregados, los cuales se ven influidos por la tendencia observada en el país más poblado que lo compone. Si no se proporciona información adicional sobre las tendencias nacionales, el conocimiento de la variación nacional puede perderse. En Asia Oriental por ejemplo, las tendencias regionales son claramente las observadas en China, y la situación de Mongolia –país que también se encuentra en la región– puede ser muy diferente. La falta de espacio, que sólo nos permite analizar la situación imperante en unos cuantos países escogidos, nos impulsa a invitar al lector a que revise la información por país, que puede encontrar en diversas publicaciones de la OIT tales como *Indicadores clave del mercado de trabajo, 5a edición* (Ginebra, 2007); los informes regionales *Tendencias sociales y laborales en Asia y el Pacífico* (Bangkok), series anuales, y *Trabajo decente y juventud – América Latina* (Lima, 2007).

<sup>3</sup> Los datos mundiales y regionales no se deben comparar con los que figuran en informes anteriores porque los datos de base han sido revisados y, por ende, las estimaciones proporcionadas en virtud de los modelos no son comparables. En el Anexo I se pueden consultar los pormenores acerca de la revisión de los datos.

<sup>4</sup> OIT, *Tendencias mundiales del empleo juvenil, octubre de 2006* (Ginebra, 2006); (en adelante TME Juvenil 2006); [www.ilo.org/trends](http://www.ilo.org/trends).

## 1.1 ¿Qué hemos aprendido sobre el mercado de trabajo de los jóvenes?

La intensificación del interés en la juventud a escala internacional ha permitido entender mejor en años recientes la situación del mercado de trabajo juvenil<sup>5</sup>, elaborar un número cada vez mayor de planes de acción, formular políticas y elaborar programas destinados específicamente a proporcionar empleo a los jóvenes, a escala nacional. Pero, ¿será cierto que la mayor conciencia que se tiene de la vulnerabilidad de los jóvenes ha impulsado cambios cuantificables en su situación laboral? ¿Acaso hoy en día más jóvenes consiguen el trabajo anhelado? Este informe pretende responder estas preguntas.

¿Cuáles son las respuestas? En este punto del tiempo sólo podemos hacer suposiciones y proponer una respuesta tan insatisfactoria como la siguiente: “sí y no”. Un análisis de las tendencias mundiales mostrará que la situación ha cambiado muy poco en los últimos años (véase el acápite “Algunas tendencias mundiales” que se presenta a continuación). Los indicadores muestran que los jóvenes se ven desproporcionadamente afectados por un déficit de oportunidades de trabajo decente. No obstante, en algunas regiones se han observado progresos, como también se muestra a continuación. De hecho, las características mismas del mercado de trabajo juvenil y las oportunidades laborales tan diversas que ofrecen las distintas regiones nos han impulsado a estructurar el presente informe en torno a líneas regionales. Se ha aprendido mucho acerca del vínculo que une las características regionales de los mercados de trabajo juvenil con las respuestas a las políticas aplicadas y sus resultados, aunque se admite que muchos de los retos del empleo juvenil sobrepasan las fronteras regionales. En este capítulo, bajo el acápite “Algunas tendencias regionales y enseñanzas extraídas” se ha procurado jerarquizar los centros de interés de las políticas de empleo juvenil, por regiones.

### 1.1.1 Algunas tendencias mundiales

La juventud actual es una de las generaciones con mayor escolaridad que haya existido jamás. Los jóvenes tienen hoy claro de qué manera van a cumplir sus aspiraciones en el mundo del trabajo y en la sociedad y buscan oportunidades para ser ciudadanos económicamente activos y autónomos. Aportan su energía, talento y creatividad a las economías, y sientan las bases para el desarrollo futuro. ¿Por qué razón entonces tantas y tantos jóvenes no consiguen encontrar trabajo o sólo encuentran algo que no está en armonía con sus aspiraciones de seguridad económica y social, que les permita desarrollar plenamente su potencial productivo y personal?

El número de jóvenes desempleados continúa incrementándose; entre 1997 y 2007, su número creció en un 13.6 por ciento, pasando de 63 millones a 71 millones.<sup>6</sup> No obstante, se aprecia recientemente una tendencia decreciente. El número de jóvenes desempleados alcanzó una cifra tope de 74.9 millones en 2004, momento en que comenzó a descender. La tasa de desempleo juvenil<sup>7</sup> aumentó y pasó de 10.9 a 11.9 por ciento en un período más prolongado (1997-2007) pero, a partir de su cifra tope de 12.6 por ciento alcanzada en in 2004 comienza a descender (véase el Gráfico 1.1). Los jóvenes, que sólo son un 24.7 por ciento de la población total en edad de trabajar (15 años y más) constituyen cerca del 40.2 por ciento del total de desempleados en el mundo. No cabe duda de que su incorporación al mercado de trabajo sigue siendo un reto

---

<sup>5</sup> Además de la serie *Tendencias mundiales del empleo juvenil* de la OIT, las Naciones Unidas y sus organismos especializados, y otras organizaciones internacionales han emprendido últimamente un número importante de estudios sobre temas que conciernen específicamente a los jóvenes. Entre otros cabe citar: Naciones Unidas, *World Youth Report(s)* (Nueva York) 2003, 2005 y 2007; [www.un.org/esa/socdev/unyin/](http://www.un.org/esa/socdev/unyin/); y Banco Mundial: *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007: el desarrollo y la próxima generación* (Washington, DC, 2007); [www.worldbank.org/wdr2007](http://www.worldbank.org/wdr2007).

<sup>6</sup> A menos que se indique lo contrario, a lo largo de este informe los datos referentes a los jóvenes se refieren al grupo de edad 15-24 años.

<sup>7</sup> La tasa de desempleo se define como el número de personas desempleadas (que buscan activamente un empleo y están disponibles de inmediato para aceptarlo) como proporción de la fuerza de trabajo.



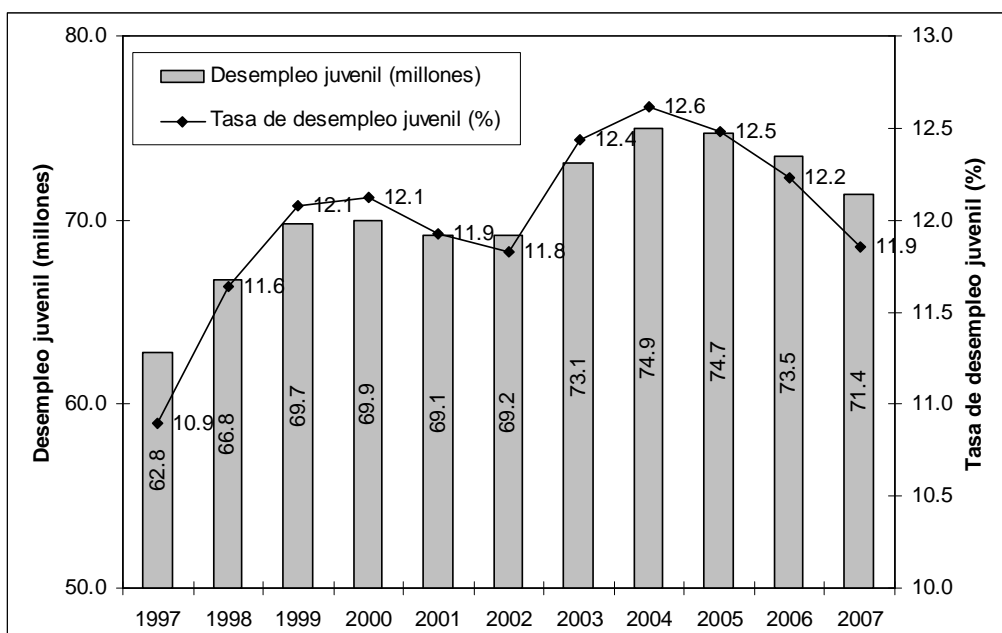
importante y cuya importancia posiblemente va en aumento. A continuación se presenta un análisis de las tendencias del empleo juvenil a escala mundial.

- La **fuerza de trabajo** juvenil mundial, constituida por el conjunto de jóvenes con empleo y desempleados, creció de 577 millones a 602 millones (un 4.4 por ciento) entre 1997 y 2007 (Cuadro A1).
- La proporción de la fuerza de trabajo juvenil respecto de la población juvenil total (**tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo**) disminuyó a escala mundial del 55,2 al 50,5 por ciento entre 1997 y 2007. Ello significa que en 2007 sólo uno de cada dos jóvenes participaba activamente en los mercados laborales en todo el mundo. Inversamente, la tasa de inactividad juvenil (proporción de jóvenes que están fuera de la fuerza de trabajo) se incrementó, pasando del 44,8 al 49,5 por ciento en ese mismo período (Cuadros A3 y A7). Según se verá más adelante en este informe, el principal “motor” de ambas tendencias es el mayor número de jóvenes que participa en el sistema educativo.
- En 2007 el número de jóvenes **empleados** era de 531 millones, es decir, 17 millones más que en el decenio anterior. No obstante, como la población juvenil creció a un ritmo más acelerado que el empleo juvenil, la proporción de jóvenes con empleo, respecto de la población juvenil total (**relación empleo-población juvenil**) disminuyó de 49,2 a 44,5 por ciento entre 1997 y 2007 (Cuadro A4).
- El número de jóvenes **desempleados** aumentó, pasando de 63 millones a 71 millones entre 1997 y 2007; un aumento del 13,6 por ciento (Cuadro A1).
- La **tasa de desempleo juvenil** se mantuvo en 11,9 por ciento en 2007 (compárese con la tasa del 5,7 por ciento correspondiente a la tasa de desempleo mundial y con la tasa de desempleo de adultos, de 4,2 por ciento). En 2007, la tasa de desempleo juvenil superó en un 1,0 por ciento la tasa registrada en 1997, pero, fue un 0,3 por ciento menor que la registrada en 2006 (Cuadro A5).
- Si se la compara con la tasa de los adultos, es mayor la probabilidad de que los jóvenes estén desempleados; en 2007, la **relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos** fue de 2,8; superando la cifra de 2,6 por ciento correspondiente a 1997 (Cuadro A6).
- Ninguna generación anterior se benefició tanto de la educación como la generación actual. La proporción de jóvenes inscritos en la educación secundaria y terciaria se ha incrementado considerablemente, en especial la de las mujeres (véanse los cuadros correspondientes a la inscripción en la educación, en las diferentes regiones).<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> La tasa bruta de inscripción en la educación se define como el número total de personas inscritas en la educación secundaria o terciaria, independientemente de su edad, o sea, del tramo de edad que corresponde oficialmente a los niveles secundario o terciario de educación en cada país. Los datos relativos a las tasas de inscripción en la educación secundaria y terciaria, utilizados en este informe, son los que publica el Instituto de Estadística de UNESCO. Véase el SitioWeb [www.uis.unesco.org/](http://www.uis.unesco.org/) si se requiere la última información disponible o información sobre las definiciones y la metodología empleada.

**Gráfico 1.1**  
**Desempleo juvenil y tasa de desempleo juvenil a nivel mundial, 1997-2007**



Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

### 1.1.2 Algunas tendencias regionales y enseñanzas extraídas

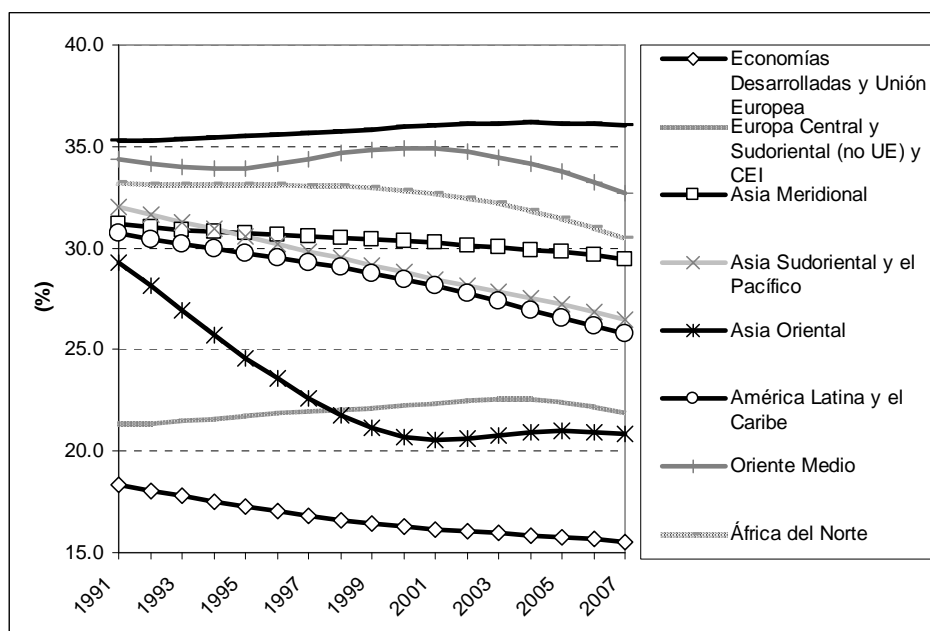
Habida cuenta de que en los capítulos siguientes se presentan análisis pormenorizados de las tendencias observadas en el mercado de trabajo juvenil, se proporcionarán aquí pocos detalles a ese respecto. Para centrar la atención resumiremos los acontecimientos en curso destacando las tendencias que “alientan” o “desalientan” el mercado laboral de los jóvenes, sobre la base de los indicadores disponibles.

- Regiones en las que se observan **tendencias alentadoras**, es decir, un descenso de las tasas de desempleo juvenil entre 1997 y 2007, y una disminución de la relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos:
  - Economías Desarrolladas y Unión Europea
  - Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI
  - Asia Oriental
  - Oriente Medio
  - África del Norte
  - África Subsahariana
- Regiones en las que se observan **tendencias desalentadoras**, es decir, un aumento de las tasas de desempleo juvenil en el transcurso del tiempo y un aumento de la relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos:
  - Asia Meridional
  - Asia Sudoriental y el Pacífico
  - América Latina y el Caribe

Cabe señalar, sin embargo que en los últimos años, en estas regiones se observan también tendencias alentadoras: las tasas de desempleo juvenil han empezado a bajar desde los niveles máximos observados en 2006 en Asia Sudoriental y el Pacífico; en 2005 en Asia Meridional, y en 2003 en América Latina y el Caribe.

- En todas las regiones, excepto Oriente Medio, bajó la tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo y también la relación empleo-población juvenil en el período considerado. Como la interpretación de estas tendencias depende de otros factores – razones que explican los descensos aludidos – en este informe se califican como **tendencias neutras**.
- En todas las regiones se observaron **tendencias alentadoras respecto de la participación de la mujer**, a saber, una disminución de la brecha que separa las tasas de participación de hombres y mujeres en la fuerza de trabajo, y de la razón relación empleo-población.
- La proporción decreciente de jóvenes respecto de la población en edad de trabajar (15 años y más) en todas las regiones – excepto en Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, y África Subsahariana – señala **tendencias demográficas alentadoras** en las regiones muy pobladas (la excepción aquí está constituida por Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI), ya que se trata de economías que luchan por absorber las numerosas cohortes de jóvenes que se incorporan cada año al mercado de trabajo (véase el Gráfico 1.2).

**Gráfico 1.2**  
**Proporción de jóvenes en la población en edad de trabajar, por region, 1991-2007**



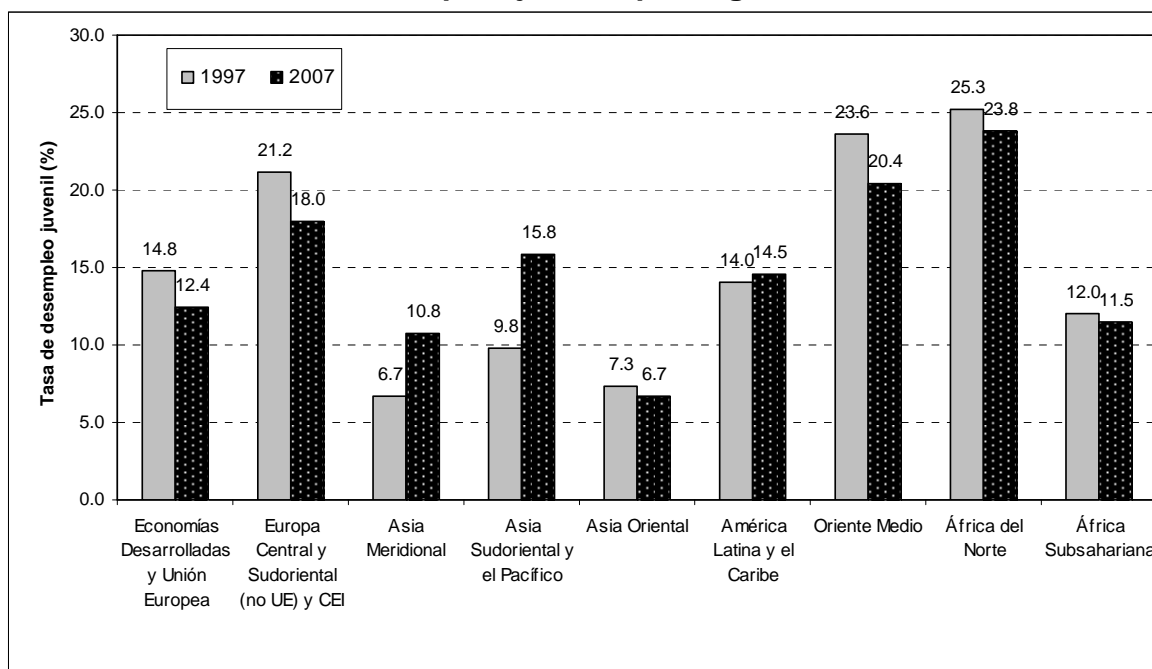
Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

Tal como se indicó anteriormente, a escala regional la tendencia observada apunta hacia una mejora más que a un deterioro de los niveles de empleo juvenil. Tanto las tasas de desempleo juvenil como la relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos disminuyeron en todas las regiones, excepto tres. Entre 1997 y 2007 se registraron mejoras significativas en Asia Sudoriental y el Pacífico, y Asia Meridional (6,0 y 4,1 puntos porcentuales, respectivamente) y un leve incremento en América Latina y el Caribe (0,5 puntos porcentuales).

En todas las regiones se observa una disminución de la brecha entre hombres y mujeres jóvenes en lo que respecta a sus tasas respectivas de participación en la fuerza de trabajo y en la relación empleo-población. De hecho, el crecimiento del empleo entre las jóvenes sobrepasó el ritmo de crecimiento del empleo entre los jóvenes en seis de las nueve regiones consideradas (excepto Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI; Asia Sudoriental y el Pacífico, y Asia Meridional). El crecimiento del empleo entre las jóvenes casi duplicó el de los jóvenes entre 1997 y 2007 en Oriente Medio, África del Norte, y América Latina y el Caribe. ¿Quiere decir esto que las perspectivas que se presentan a las jóvenes mejoran? La respuesta depende, por supuesto, del tipo

de empleo disponible. Supuestamente se les ofrecen nuevos trabajos porque se las percibe como más fáciles de controlar, con mayor destreza y son menos onerosas que sus contrapartes masculinos. En muchos casos, tienen acceso a trabajos en los que la jornada laboral es larga, las condiciones de trabajo deficientes y con salarios que alcanzan niveles de subsistencia. Muchas son objeto de acoso y/o abuso sexual, y es habitual que se las despida si se casan, se embarazan o si se las considera “viejas”.<sup>9</sup> Desafortunadamente, en muchas partes del mundo la discriminación en contra de la mujer sigue limitando el acceso de las jóvenes a una buena educación y, en última instancia, a un trabajo decente.<sup>10</sup>

**Gráfico 1.3**  
**Tasa de desempleo juvenil, por región, 1997-2007**



Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

La tendencia más notable quizás en lo que respecta a la fuerza de trabajo juvenil es que su volumen disminuye. Las tasas de participación juvenil en la fuerza de trabajo bajaron en todas las regiones entre 1 y 12 puntos porcentuales<sup>11</sup> (véase el Gráfico 1.4). Tal como se destaca en todos los análisis que se presentan a continuación (véanse los cuadros relativos a las tasas de inscripción en la educación), la tendencia en cuestión se vincula estrechamente con los progresos alcanzados en el frente de la educación.<sup>12</sup> Muchos más jóvenes de ambos sexos han tenido acceso a la educación y han persistido en esa vía durante períodos más prolongados. Muchos incluso

<sup>9</sup> P. Hancock, “The lived experience of female factory workers in rural West Java”, en *Labour and Management in Development* (Canberra, Asia Pacific Press, 2000), vol 1, no 1, págs. 2-19.

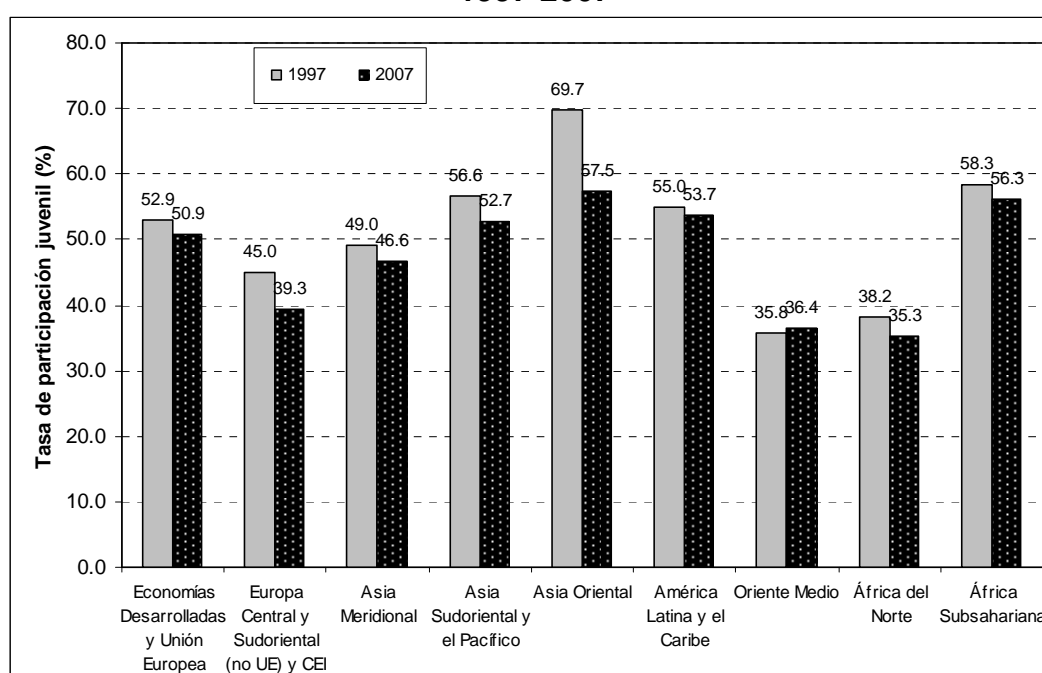
<sup>10</sup> Un folleto recientemente publicado por la OIT proporciona un panorama general de las barreras que aún perduran e impiden la igualdad de género. Véase OIT, *Empleo juvenil: a derribar las barreras de género en el empleo de los jóvenes* (Ginebra, 2008); [www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms\\_098097.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms_098097.pdf).

<sup>11</sup> El incremento porcentual de 0,7 observado en Oriente Medio apenas constituye una excepción a la tendencia general. Se debe enteramente al incremento de las tasas de participación femenina, desde niveles históricamente bajos.

<sup>12</sup> Desaliento y marginación de la fuerza de trabajo inducidos por la sensación de que es inútil buscar trabajo es otra posible explicación del descenso de la fuerza de trabajo juvenil en algunas regiones (véase sobre todo el texto del capítulo 9 consagrado a la región Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI. Tal como se argumentó en TME Juvenil 2006, el número de jóvenes “desalentados” representa probablemente una pequeña proporción de los jóvenes económicamente inactivos. Véase sobre todo el capítulo 4 del informe TME Juvenil 2006.

permanecen en el sistema educativo hasta el tramo de edad 15-24 años. Como resultado de lo anterior, en este grupo de edad la tasa de participación en la fuerza de trabajo es baja y la tasa de inactividad alta. El hecho de que la tasa de participación de los adultos jóvenes (tramo de edad 25-29 años) – el tramo siguiente – permanezca invariable en el tiempo, permite deducir que el descenso de las tasas de participación juvenil en la fuerza de trabajo es fundamentalmente una consecuencia indirecta de una formación más prolongada, es decir, la fuerza de trabajo está postergando su ingreso a la fuerza de trabajo y prolongando lo que se considera “juventud”.<sup>13</sup> Si apenas unas generaciones atrás era habitual que una persona ingresara a la fuerza de trabajo entre los 15 y los 24 años, actualmente muchos no efectúan la transición hasta los 25 años y más. Si la preocupación de los investigadores y de quienes elaboran políticas se centra en la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo, existen buenas razones para ampliar la definición estándar de “juventud” (grupo de edad 15-24 años) al grupo de edad 15-29 años.

**Gráfico 1.4**  
**Tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo, por region, 1997-2007**



Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

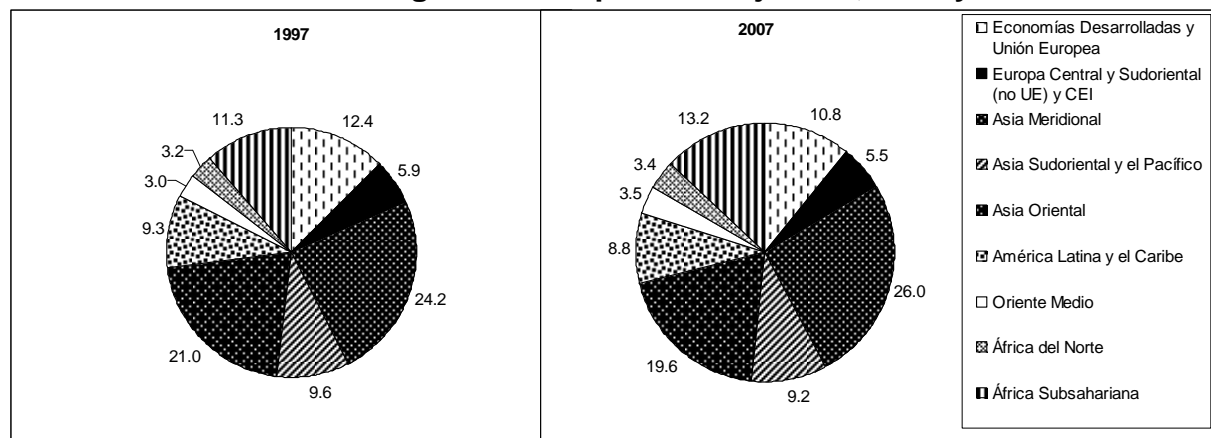
Además de las tendencias observadas a partir de los datos básicos ¿qué hemos aprendido ahora que conocemos mejor los temas relativos al mercado de trabajo juvenil? Una de las cosas que hemos aprendido es que los jóvenes nacidos en las economías en desarrollo – casi el 89 por ciento de la población juvenil total mundial en 2007 y superior al 87 por ciento registrado en 1997 (el Gráfico 1.5 muestra la distribución de la población juvenil total y su evolución en el tiempo) – hacen frente a retos que difieren de los retos que tienen ante sí los jóvenes de las economías desarrolladas. Por ende, es necesario contar con datos desglosados, por lo menos a escala regional. La distinción entre ambas categorías se muestra en el Cuadro 1.1, a continuación.<sup>14</sup> Si los retos al

<sup>13</sup> Un análisis de las tasas de participación por grupos quinquenales de edad, muestra que entre 1997 y 2007 ocurre el mayor descenso en los grupos de edad 15-19 y 20-24, pero que el grupo de edad 25-29 y más permaneció más o menos invariable. Se pueden obtener datos agregados sobre estimaciones y proyecciones de la población económicamente activa en la base de datos de la OIT: <http://laborsta.ilo.org>.

<sup>14</sup> Los autores reconocen que el intento de agrupar los retos y las políticas en torno a categorías basadas en el ingreso, como son las categorías “regiones desarrolladas” y “regiones en desarrollo” plantean numerosas limitaciones. Tal proceder calla otros rasgos que tienen una influencia en el empleo juvenil en cada región e

empleo juvenil en estas dos categorías son diferentes, es también inevitable – respecto de las mismas – que difieran los centros de interés de las políticas aplicables (téngase en cuenta que puede producirse un traslape de los centros de interés de dichas políticas).

**Gráfico 1.5**  
**Distribución regional de la población juvenil, 1997 y 2007**



Fuente: Naciones Unidas. Previsiones demográficas mundiales. Revisión de 2006. Base de datos. Panel 2: Datos desglosados, variante media; <http://esa.un.org/unpp/>

Cada vez se reconoce más que el empleo de los jóvenes reviste un carácter particular y que exige repuestas directas de índole política. Esta es una de las principales “enseñanzas extraídas”. Las políticas de crecimiento del empleo son cruciales a la hora de sentar las bases para alentar la creación de oportunidades de trabajo decente y productivo para hombres y mujeres, incluidos los jóvenes. Sin embargo, sólo la aplicación de políticas centradas en ellos promoverá directamente el empleo de los jóvenes. De ahí la necesidad de fortalecer (o crear) instituciones de mercado de trabajo que abran a los jóvenes el acceso al mismo, eviten la discriminación que se asienta en la “inexperiencia del joven”, promuevan el espíritu de empresa y una formación directamente centrada en las demandas del mercado. En el Recuadro 1.1 se identifican algunas de las implicaciones de las políticas que están aplicando los países. Los presentados no son los únicos retos que plantea el empleo de los jóvenes; tampoco son únicas las respuestas de índole política que se han dado. Se espera que más países emprendan un análisis detallado de la situación nacional en lo que respecta al reto que constituye el empleo de los jóvenes, al objeto de elaborar respuestas políticas específicas, en función de los deferentes contextos nacionales.<sup>15</sup>

incluso en el seno de un mismo país, a saber, las instituciones del mercado de trabajo nacional, la historia y la política nacionales, la proximidad geográfica, los conflictos y los recursos naturales, para nombrar sólo unos cuantos. Si bien reconocen esas limitaciones, los autores esperan que esta presentación resulte de utilidad como caracterización de los retos planteados y de las políticas encaminadas a levantarlos.

<sup>15</sup> Los encargados de formular políticas que buscan orientación, pueden remitirse al texto que figura en la publicación de G. Rosas y G. Rossignotti, *Guide for the preparation of National Action Plans on Youth Employment* (Ginebra, OIT 2008), útil herramienta de aliento al establecimiento de planes nacionales de acción que promuevan el empleo juvenil, elaborada a partir de acertados análisis de las diferentes situaciones. [www.ilo.org/public/english/employment/yett/download/nap.pdf](http://www.ilo.org/public/english/employment/yett/download/nap.pdf).

### Cuadro 1.1

#### Algunos retos que plantea el empleo juvenil y sus consecuencias de orden político en las economías desarrolladas y en desarrollo

Economías en desarrollo	
(1) Reto	<p><i>Pobreza y déficit de trabajo decente.</i> Según el informe Tendencias Mundiales del Empleo Juvenil 2006, uno de cada cinco jóvenes, es decir, 125 millones trabajaban pero vivían en condiciones de pobreza extrema, con ingresos equivalentes a 1 dólar de los EE. UU. diario. La situación es más alarmante en el África Subsahariana, donde cerca del 60 por ciento de los trabajadores jóvenes no gana lo suficiente para que ellos y sus familias salgan de la pobreza extrema. En su <i>Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007</i>, el Banco Mundial señala que para 74 países en desarrollo con disponibilidad de datos, solamente un cuarto de los trabajadores jóvenes en los países de bajos ingresos recibe remuneración por su trabajo, y que dicha proporción se elevaba a tres cuartos en los países de mayores ingresos.<sup>16</sup> Señala también que los jóvenes con trabajo remunerado suelen estar excluidos de la seguridad social, si se les compara con los trabajadores adultos. En otras palabras, los jóvenes suelen realizar trabajos no remunerados o escasamente remunerados, que realizan en condiciones inferiores a las que exige un trabajo decente. Aunque algunos consiguen mejores trabajos en el curso de sus trayectorias, son muchos los que no pueden progresar, limitados por su escasa educación y calificaciones, y sin oportunidades para mejorar su capital humano.</p>
Implicaciones de orden político	<p><i>Mayor crecimiento económico y mayor énfasis en el componente empleo del crecimiento.</i> Es la principal preocupación en las economías en desarrollo; desafortunadamente si tal preocupación está ausente es poco lo que se puede hacer para mejorar las oportunidades de empleo de los jóvenes. También es desafortunado el hecho de que no exista una fórmula mágica para generar crecimiento económico. Los países deben encontrar un equilibrio adecuado entre las políticas económicas de orden macro, mezo y micro; alentar la inversión extranjera directa; elaborar programas de utilización intensiva de mano de obra; promover el empleo por cuenta propia; reformar las instituciones, promover el desarrollo del sector formal de la economía y extender la protección de la seguridad social al sector informal. Asimismo, las políticas de crecimiento económico deberían equilibrarse con una mejor calidad del empleo, mediante la difusión y aplicación de las normas laborales. No es necesario agregar que todas las políticas de desarrollo económico deberían estar insertas en el contexto nacional.</p>
(2) Reto	<p><i>Distribución sectorial.</i> El sector agrícola continúa siendo el principal empleador en la mayor parte de las regiones en desarrollo. En las zonas rurales, los jóvenes realizarán trabajos escasamente remunerados y precarios o bien migrarán hacia las ya densamente pobladas zonas urbanas donde procurarán encontrar trabajo en el sector informal.</p>
Implicaciones de orden político	<p><i>Políticas sectoriales.</i> En aquellos países con un sector rural importante o con una población rural considerable, las políticas deberían promover el desarrollo agrícola como medio de aumentar el empleo de los jóvenes y prevenir el éxodo rural-urbano.</p>
(3) Reto	<p><i>Nivel de escolaridad inferior al promedio, y una educación y formación deficientes.</i> Si bien se ha avanzado mucho en lo que respecta a las instalaciones escolares y las tasas de inscripción escolar en las economías en desarrollo, la brecha en cuanto a la inscripción en la educación secundaria y terciaria sigue siendo importante si se la compara con la situación imperante en las economías desarrolladas. Asimismo, continúan las quejas relativas a la calidad de la educación y al hecho de que muchos graduados carecen de las calificaciones exigidas por los empleadores.</p>
Implicaciones de orden político	<p><i>Inversión en educación.</i> Si bien el número de las instalaciones escolares y la inscripción escolar ha aumentado en las economías en desarrollo, la demanda de educación sigue superando la oferta, en especial en las regiones más pobres. Cabe considerar que mejorar la calidad de la educación exige inversiones cuantiosas. A este respecto, los mandantes de la OIT concluyeron, en un foro tripartito sobre desarrollo de las calificaciones, que para incrementar la empleabilidad de las personas era preciso aplicar un enfoque integral que contemple una línea de aprendizaje continuada y sin quiebres, que permita adquirir unas competencias de base y otras de nivel más elevado de carácter transferible.<sup>17</sup></p>

<sup>16</sup> Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007*, op.cit., págs. 101-102.

<sup>17</sup> OIT, *Conclusiones sobre calificaciones, crecimiento del empleo y desarrollo*, Informe de la Comisión sobre las calificaciones necesarias para el aumento de la productividad, el crecimiento del empleo y el desarrollo Conferencia Internacional del Trabajo, 97<sup>a</sup> reunión, Ginebra, 2008, pág. 47.

(4)	Reto	<i>Desajuste entre oferta y demanda de trabajo juvenil.</i> Como una contradicción sorprendente respecto de lo ya expresado, en muchas economías en desarrollo se da la situación de que las mejoras conseguidas en la educación sobrepasan las exigencias del nivel de desarrollo económico alcanzado y las demandas del mercado laboral. Las economías luchan por absorber el número creciente de graduados muy calificados y competentes que se incorporan cada año a la fuerza de trabajo y no encuentran trabajo en el país porque el sector industrial de punta y los servicios no ofrecen puestos de trabajo. Como resultado de lo anterior, muchas de estas personas que buscan trabajo viven largos períodos de desempleo y finalmente terminan por emigrar o aceptando un trabajo que está por debajo de su nivel de competencia.
	Implicaciones de orden político	<i>Mayor pertinencia de la formación profesional y cambio de la imagen de ésta.</i> Aunque el nexa con el reto antes mencionado no es directo, pueden considerarse medidas más directas en el marco de las implicaciones de orden político (1), tales como el aliento del crecimiento de las industrias de bienes y servicios finales de alto valor añadido en el país; la formación profesional merece señalarse como otra vía que vincula la oferta y la demanda de mano de obra. Muchas economías en desarrollo han optado por reforzar los vínculos con el sector privado a fin de aumentar la credibilidad de las instituciones de formación profesional. Es preciso mejorar las instituciones de formación profesional, así como su capacidad para evaluar el ritmo de crecimiento de los diferentes sectores de modo que la demanda de calificaciones profesionales pueda anticiparse, por ejemplo, examinando, en primer término, la cadena de valor e investigando la demanda sectorial o mundial y, en segundo término, adaptando sus programas, según corresponda. Debe mejorarse la calidad de la formación profesional para que, al mejorar su imagen, los estudiantes la consideren como una opción digna de ser elegida. Dentro del sistema educativo no debería considerarse la formación profesional como la salida que les queda a quienes fracasan en la vía académica sino como una elección que se hace teniendo en cuenta las futuras oportunidades de empleo.
(5)	Reto	<i>Demanda irreal de empleo en el sector público.</i> Muchos jóvenes siguen prefiriendo el sector público porque piensan que esos cargos gozan de mayor prestigio social, son mejor remunerados y contemplan otros beneficios, entre ellos, la estabilidad laboral. La realidad sin embargo es otra: el empleo disminuye en el sector público y se crean más puestos de trabajo en el sector privado. Las economías desarrolladas luchan por cambiar la percepción que tienen los jóvenes de que en el sector público el empleo es mejor que en el sector privado.
	Implicaciones de orden político	<i>Cambio en la percepción del empleo en los sectores público y privado.</i> Una elevación de las normas laborales y una menor discriminación en el sector privado podrían atraer a quienes buscan trabajo. El gobierno, mediante campañas en las escuelas, puede contribuir a elevar la imagen del trabajo en el sector privado y promover el espíritu de empresa entre los futuros trabajadores.
(6)	Reto	<i>VIH/SIDA.</i> Según estimaciones de OIT/SIDA entre 5.000 y 6.000 jóvenes se contagian a diario con el VIH; el riesgo es especialmente alto para las jóvenes. Los jóvenes constituyen una proporción importante de los 25 millones de seropositivos que integran la fuerza de trabajo mundial. <sup>18</sup>
	Implicaciones de orden político	<i>Persistencia de las campañas de sensibilización y de promoción de un cambio de comportamiento.</i>
<b>Economías desarrolladas</b>		
(1)	Reto	<i>Aumento del trabajo temporal.</i> Los contratos temporales, que los jóvenes aceptan voluntariamente la mayoría de las veces, les ofrecen la oportunidad de “probar” los trabajos y de adquirir experiencia laboral. Existe sin embargo el peligro de que esta opción les sea impuesta por un largo período, debido a la imposibilidad de convertir estos puestos de trabajo en puestos permanentes y a la inexistencia de plazas de trabajo en otra parte.
	Implicaciones de orden político	<i>Facilitación de la contratación de jóvenes que se incorporan al mercado laboral.</i> Los factores ligados a la demanda son fundamentalmente fuertes en las economías desarrolladas, aunque puede presentarse cierta rigidez asociada con factores institucionales que aumentan el costo del factor trabajo o desalientan la flexibilidad hasta el punto de que se prohíba contratar jóvenes. No obstante, tal debilidad puede corregirse y puede abordarse mediante reformas institucionales que remuevan las barreras, y reduzcan la precariedad y el trabajo improductivo.

<sup>18</sup> ILO, *HIV/AIDS and work: global estimates, impact on children and youth, and response*, 2006 (Ginebra, 2006); [www.ilo.org/public/english/protection/trav/aids/publ/global\\_est06/global\\_estimates\\_report06.pdf](http://www.ilo.org/public/english/protection/trav/aids/publ/global_est06/global_estimates_report06.pdf).



(2)	Reto	<p><i>La “inexperiencia laboral del joven”<sup>19</sup> se asocia con altas tasas de rotación del personal.</i> Pese a los enormes progresos realizados en materia de educación, los jóvenes siguen teniendo menos oportunidades de empleo porque su formación básica y su experiencia concreta de un puesto de trabajo son menores que la de un candidato adulto. Los jóvenes entran y salen del mundo del trabajo en busca del puesto anhelado y se encuentran en situación de desempleados, subempleados o inactivos mientras prosigue la búsqueda del trabajo que mejor calce con sus aspiraciones. Tal como ocurre con el trabajo temporal, actualmente se debate si una elevada rotación del personal es un costo o un beneficio para la sociedad en su conjunto, en particular para los jóvenes que tienden a mirar por aquí y por allá antes de decidirse por una carrera y un trabajo. También es cada vez menos frecuente que los jóvenes permanezcan en el primer trabajo durante mucho tiempo lo cual puede ser un indicador de los desajustes existentes entre la oferta y la demanda de trabajo.</p>
	Implicaciones de orden político	<p><i>Combinar trabajo escolar y experiencia laboral para facilitar la transición escuela-trabajo, mejorar la adquisición de competencias para buscar trabajo y proponer programas de orientación profesional.</i> Las estrategias que apuntan a la adquisición de experiencia laboral durante la escolaridad consiguen disminuir la “inexperiencia” de los jóvenes y les facilitan la búsqueda de un empleo después de graduarse. En el plano de la educación terciaria, muchas universidades ofrecen actualmente amplios servicios relacionados con las carreras, la adquisición de experiencia (educación cooperativa, prácticas) y servicios de colocación a estudiantes y empleadores, servicios que a su vez se extienden al nivel secundario, a fin de consolidar el vínculo entre la oferta y la demanda de mano de obra.</p>
(3)	Reto	<p><i>Dicotomía entre trabajo calificado y trabajo no calificado, y exclusión social de los grupos minoritarios.</i> En la mayor parte de las economías desarrolladas la demanda de jóvenes muy calificados sigue siendo sólida. Por su parte, los trabajadores no calificados y los que abandonaron tempranamente sus estudios permanecen largos períodos buscando trabajo, sus remuneraciones no aumentan y se ven más expuestos a la exclusión social. Una proporción minoritaria de la población juvenil, bien tipificada, es más proclive a abandonar sus estudios, permanecer desempleada durante un tiempo considerable y depender de los programas estatales de asistencia. Puede tratarse de jóvenes pertenecientes a determinados grupos étnicos (la población romaní en muchos países europeos constituye un buen ejemplo) o que provienen de hogares de bajos ingresos y con problemas.</p>
	Implicaciones de orden político	<p><i>Focalizar la acción en los grupos excluidos.</i> Los países pueden aplicar políticas activas de mercado de trabajo, destinadas a los grupos vulnerables, como las poblaciones indígenas, entre otros, a fin de evitar la deserción escolar temprana y alentar la reincorporación al mercado de trabajo de los desempleados de larga data mediante una formación profesional y asistencia en la búsqueda de empleo, entre otras medidas.</p>

## 1.2 Perspectivas: tendencias y retos

Se presta una atención particular a la evaluación del desarrollo del mercado de trabajo para los jóvenes de ambos sexos precisamente porque el empleo es crucial para el desarrollo de la personalidad y la dignidad del ser humano. Tal como se estableció en el TME Juvenil 2006 “La falta de trabajo decente, si se experimenta a temprana edad, muchas veces pone en permanente peligro las futuras perspectivas laborales de una persona y frecuentemente conlleva a patrones de comportamiento laboral inapropiados que perduran toda una vida.”<sup>20</sup> En el mismo informe se identifica el costo de oportunidad que representa para los hogares, los gobiernos y la sociedad en su conjunto desperdiciar el potencial productivo del trabajo juvenil y se destaca que desde un punto de vista costo-beneficio a un país le conviene centrar su atención en los jóvenes.<sup>21</sup>

Varias son las razones por las que la tasa de desempleo juvenil será siempre más alta que la de los adultos.<sup>22</sup> No obstante, cuando la tasa de desempleo juvenil más que duplica el nivel de la tasa de los adultos se está en presencia de un claro signo de que el mercado de trabajo no funciona

<sup>19</sup> El término se ha tomado de F. Pastore, tal como se presenta en F. Pastore, “Employment and education policy for young people in the EU: What can new member States learn from old member States”, *IZA Discussion Paper Series*, No. 3209, diciembre de 2007; [http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract\\_id=1081648](http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1081648).

<sup>20</sup> OIT, TME Juvenil 2006, págs. 1-2.

<sup>21</sup> *ibid.*, pág. 2.

<sup>22</sup> Véase OIT, TME Juvenil 2006, recuadro 2.1, donde se presenta una explicación detallada.

como es debido. El presente informe persigue sensibilizar acerca de la necesidad de tomar medidas a este respecto, partiendo de la base de que los mercados laborales son entidades que cambian, que los jóvenes desempleados encuentran dificultades para ajustarse a la realidad en evolución y que el costo de oportunidad de no encontrar la manera de integrar mejor a los jóvenes al mercado laboral en evolución es alto. Mediante la divulgación de las tendencias del empleo juvenil a escala regional y mundial, tanto sus aspectos positivos como sus aspectos negativos, la OIT espera alentar a los países a que intervengan y promuevan el empleo decente entre los jóvenes de ambos sexos.

Una consecuencia digna de lamentar asociada con la escasez de datos y su presentación no desglosada por edad en el caso de otros indicadores, es que se sigue prestando mucha atención al desempleo juvenil en circunstancias de que es igualmente o más importante la calidad del trabajo ofrecido a los jóvenes.<sup>23</sup> Escasos son los datos acopiados, tabulados y difundidos a escala nacional que permiten probar que los jóvenes en su conjunto, y en particular las jóvenes, son particularmente vulnerables y que sus condiciones de trabajo son deficientes. Para completar el cuadro del mercado de trabajo juvenil y los retos planteados, se necesita contar con datos desglosados por edad, sobre indicadores como la situación en el empleo – trabajadores asalariados o remunerados en virtud de otra modalidad que acrecienta su vulnerabilidad<sup>24</sup> tales como el trabajo por cuenta propia o como trabajador familiar no remunerado; sector de actividad económica (agricultura, industria o servicios); número de horas de trabajo; subempleo; empleo en el sector informal de la economía, entre otros datos. Instamos en consecuencia a las oficinas encargadas de compilar las estadísticas nacionales sobre el mercado de trabajo a que acopien y difundan la información desglosada por edad, a fin de que en los informes futuros se pueda prestar mayor atención los aspectos cualitativos del empleo juvenil.

A partir de 2007, muchos países debieron hacer frente a nuevos retos derivados de la inestabilidad global de los mercados financieros y una creciente volatilidad en los mercados de la energía y las materias primas. Si bien su impacto en los mercados laborales ha sido relativamente modesto, como se expone en el informe *Tendencias mundiales del empleo, enero de 2008*<sup>25</sup> (en adelante TME 2008), es probable que dicho impacto en la escasez de trabajo decente a escala mundial se deje sentir con mayor peso en el curso de 2008. Es probable que un descenso del crecimiento económico se acompañe de un freno en la creación de empleo y que más personas, en particular los pobres – más directamente afectados por el alza del costo de la vida – tiendan a aceptar cualquier trabajo que se les presente, sin prestar atención a las condiciones de trabajo. Es probable que aumente la proporción de empleo vulnerable (concepto ya definido) porque todos los integrantes del grupo familiar, sean jóvenes o adultos e incluso los mismos niños – en lugar de ir a la escuela – aglutinarán sus esfuerzos para conseguir ingresos a fin de contribuir al sostén del grupo familiar.

Los gobiernos y la comunidad internacional están aplicando medidas destinadas a disminuir el impacto aludido, en particular el del alza del precio de los alimentos para los pobres, y el alza del precio de los combustibles para las empresas. El peligro reside en que las nuevas presiones económicas distraigan a los gobiernos de su empeño de promover el empleo juvenil, ya

---

<sup>23</sup> Véase OIT, TME Juvenil 2006. En el “concepto erróneo 4” (pág. 8) se explican las razones por las que el desempleo juvenil es un reto clave del mercado de trabajo.

<sup>24</sup> El nuevo indicador denominado “empleo vulnerable” incluye a aquellas personas empleadas bajo circunstancias relativamente precarias de acuerdo a su situación en el empleo. Debido a que los trabajadores por cuenta propia y de los trabajadores familiares no remunerados respecto del empleo total a menudo no tienen acuerdos formales de trabajo, carecen de acceso a los beneficios de programas de protección social y se encuentran más a merced de los ciclos de la economía, se considera a quienes están en esta situación como “vulnerables”. Es un indicador estrechamente vinculado a la pobreza. Si su número es considerable, puede estar indicando una situación de pobreza generalizada. Su vinculación con la pobreza se justifica si se considera que son trabajadores vulnerables que carecen de protección social y de redes de seguridad que les puedan brindar amparo cuando baja la demanda y porque en general no poseen ahorros para hacer frente a las vicisitudes que los afecten a ellos y sus familias.

<sup>25</sup> OIT, *Tendencias mundiales del empleo, enero de 2008* (Ginebra, 2008); [www.ilo.org/trends](http://www.ilo.org/trends).

que es justamente en los períodos de crisis económica cuando se agudiza la precariedad de su empleo. Si no se toman medidas urgentes, el impacto se dejará sentir no solamente entre los pobres de hoy sino también en las próximas generaciones. Si, por ejemplo, los jóvenes abandonan la educación y la formación para dedicarse a trabajar y así aportar al ingreso familiar, o si las escuelas deben cerrar porque no hay electricidad, se destruirá la esperanza de las familias de un futuro mejor para sus hijos. Se necesita elaborar y aplicar medidas de orden político eficaces, destinadas específicamente a los jóvenes, a fin de compensar la posible pérdida de ingreso observada en años recientes, disminuir el empleo vulnerable, el número de trabajadores pobres y conseguir una mejor integración de los jóvenes en el mercado de trabajo.

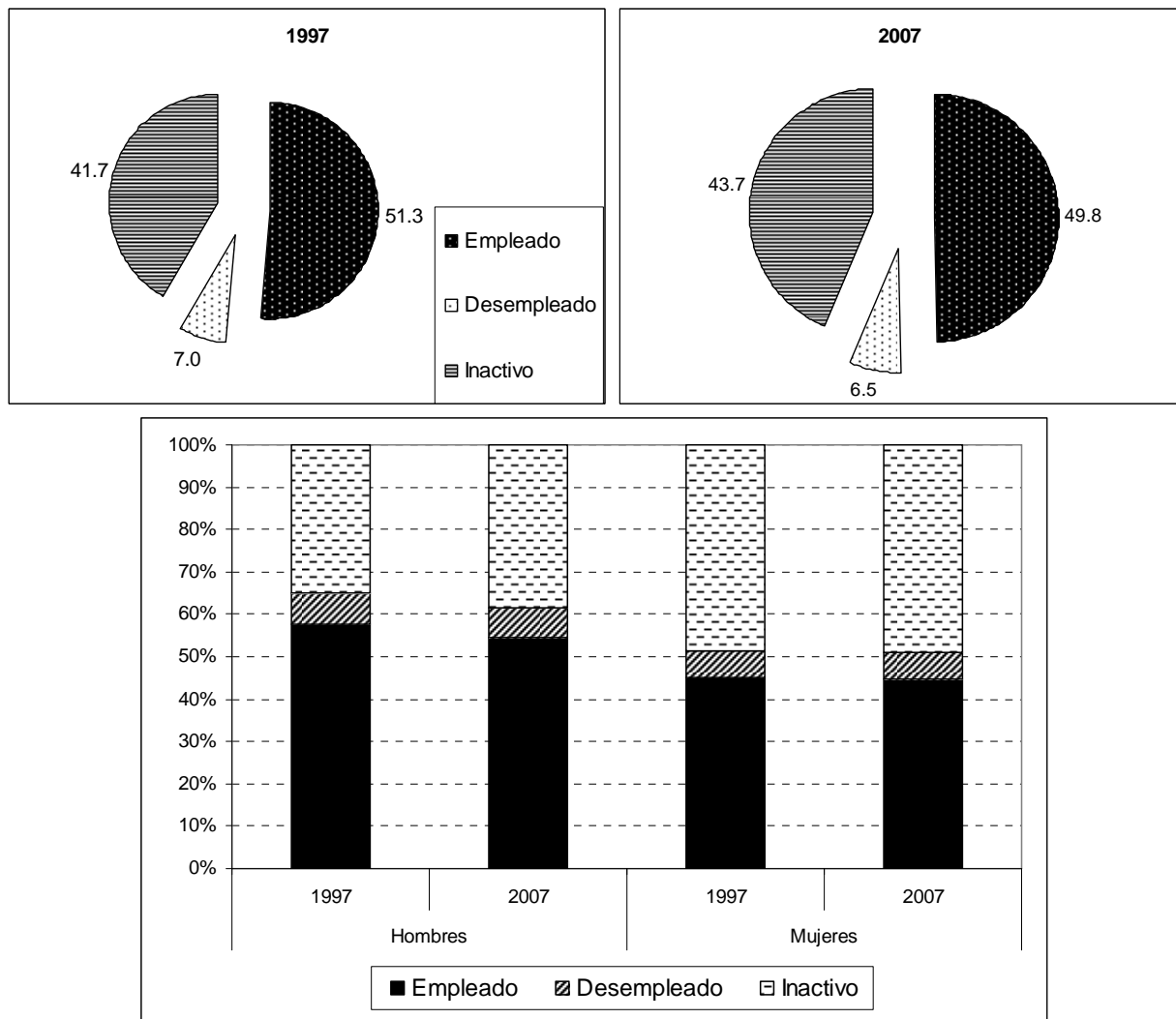
## 2 África Subsahariana

Los jóvenes del África Subsahariana son los que se encuentran en peor situación con respecto a la obtención de un trabajo decente y productivo. La índole del reto se vincula con la totalidad de los problemas que afligen a los mercados laborales de la región, tal como se identifican en el TME 2008. En dicho informe se mostró que las mejores perspectivas económicas del África Subsahariana, que registra tasas de crecimiento del 6 por ciento y más desde 2004, sólo se han reflejado parcialmente en los mercados laborales, ya que el número de trabajadores pobres ha aumentado, más de la mitad de ellos no consigue sacar a su familia de la pobreza y más dos tercios de los trabajadores tienen un empleo vulnerable.

Pese a que las tasas de fertilidad han bajado en años recientes, la población de esta región sigue siendo una de las más jóvenes del mundo y la que crece con un ritmo más acelerado. En 2007, los jóvenes constituían un 36 por ciento del total de personas en edad de trabajar (15 años y más), cifra que la sitúa como una de las poblaciones más jóvenes del mundo (véase el Cuadro A8 y el Gráfico 1.2). La proporción de jóvenes en las regiones de África del Norte y Oriente Medio no se queda muy atrás con un 30,5 y un 32,7 por ciento, respectivamente, aunque estos porcentajes parecen haber disminuido a buen ritmo recientemente, a diferencia de lo que ocurre en el África Subsahariana, donde ese porcentaje ha permanecido estable (36 por ciento) desde 1995. Una población numerosa y joven, y una fuerza de trabajo joven representan un reto de proporciones en una región donde, pese al crecimiento económico observado recientemente, la creación de un número suficiente de puestos de trabajo está por verse. Como los jóvenes, en cuanto categoría, probablemente no están en mejores condiciones que los adultos, comparten con ellos las características de trabajadores pobres y con empleos vulnerables observables en la región. Cabe considerar además que el déficit de trabajo decente en la región limita la adquisición de competencias por parte de los jóvenes, en la medida que a las familias les resulta muy difícil financiar la educación y la formación de sus hijos incluso allí donde se dispone de las instalaciones adecuadas a esos efectos.

La situación socioeconómica en el África Subsahariana se refleja muy bien en la relación empleo-población y en la tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo. En 2007, cerca del 50 por ciento (49,8 por ciento) de la población juvenil tenía un empleo, cifra sólo superada por Asia Oriental. En el África Subsahariana la relación empleo-población experimentó una baja constante en el período 1997-2007, pero el descenso general apenas alcanzó 1,5 puntos porcentuales, cifra que cabe comparar con el descenso de 4,7 puntos porcentuales observados a escala mundial en el mismo período (véase el Cuadro A4). Al igual que lo acontecido con la relación empleo-población, la tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo en esta región está disminuyendo, lentamente. En el período 1997-2007 la disminución fue de 2.0 puntos porcentuales (véase el Cuadro A3 y el Gráfico 2.1).

**Gráfico 2.1**  
**Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en África Subsahariana, total (1997 y 2007) y por sexo (2007)**



Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

La disminución de la tasa de participación juvenil en la actividad económica se explica fundamentalmente por el aumento de la participación de los jóvenes que tienen entre 15 y 24 años en la educación. En efecto, la tasa de inscripción en la educación secundaria y terciaria registra un aumento en la región. No obstante, los actuales niveles de inscripción siguen siendo bastante bajos. En 2006, el porcentaje de jóvenes inscritos en la educación secundaria era de 31.8 por ciento y el de inscritos en la educación terciaria de 5,2 por ciento. En otras palabras, pese al aumento de la inscripción en establecimientos educativos observada en muchos países, los bajos niveles de inscripción actuales muestran que la mayoría de los jóvenes se encuentran imposibilitados de mejorar sus perspectivas de empleo a través de una mayor educación. Además de la escasez de infraestructuras educativas y de formación, la baja tasa de inscripción indica que la pobreza de las familias obliga a los jóvenes a buscar trabajo a temprana edad.

Aunque en este informe se define a la juventud como las personas que tienen entre 15 y 24 años, el trabajo de los menores de 15 dista mucho de ser una excepción en el África Subsahariana. En 2001, en la República Unida de Tanzania, país de bajos ingresos, la relación empleo-población para el tramo 10-14 años, era de 45,5 por ciento; a su vez dicha relación para el tramo 15-24 años, era de 64,1 por ciento. Incluso en Botswana – una economía más rica – proporción de jóvenes con

empleo vulnerable (véase Panorama General) está muy por debajo de la media regional y la relación empleo-población infantil total es considerable (véase el Recuadro 2.1).

### Recuadro 2.1 Trabajo infantil en Botswana

En 2006, más de 38 mil niños (la gama de edad definida para el estudio va de 7 a 17 años) trabajaban, es decir, prácticamente la mitad del total de menores de 14 años (véase el Cuadro a continuación). Dos de cada tres niños trabajaba en el sector agrícola y otra parte sustancial en el comercio minorista. En su gran mayoría trabajaban según alguna de las modalidades de trabajador familiar no remunerado; uno de cada diez recibía remuneración y un ocho por ciento se calificaba como trabajador por cuenta propia. Tres de cuatro niños trabajaban impulsados por la necesidad de aportar al ingreso familiar.

#### Relación empleo-población (REP) de niños (7-17 años) en Botswana, 2005/06

Grupos de edad	Total		Hombres		Mujeres	
	Empleado	REP (en %)	Empleado	REP (en %)	Empleado	REP (en %)
7-9	4.108	3,6	2.305	4,0	1.804	3,2
10-13	15.547	9,3	9.090	10,9	6.457	7,8
14-17	18.720	12,7	11.909	16,4	6.811	9,0
7-17	38.375	9,0	23.304	10,9	15.072	7,0

Fuente: Oficina Central de Estadística, 2005/06 *Labour Force Report* (Gaborone, febrero de 2008).

Ocho de cada diez niños seguían asistiendo a la escuela. No obstante, el conflicto entre los estudios y otras actividades se hace deduce a partir del examen del número habitual de horas de trabajo. Más de la mitad de los niños activos en el sector agrícola o en el de servicios trabajan 15 o más horas semanales; entre los clasificados como trabajadores elementales, la mayoría trabaja 29 o más horas semanales. Más de 6.000 niños trabajaban más de 42 horas semanales.

La diferencia entre la tasa de participación de hombres y mujeres jóvenes en la fuerza de trabajo es relativamente pequeña en el África Subsahariana. En 2007, la tasa de participación de los jóvenes sobrepasó a la tasa de participación de las jóvenes en 10,5 puntos porcentuales. Sólo en la región Economías Desarrolladas y Unión Europea y en la región Asia Oriental se observaron diferencias menores (véase el Cuadro A3). La brecha entre las tasas de participación femenina y masculina en la fuerza de trabajo juvenil también ha ido disminuyendo, debido principalmente a una disminución de la participación masculina en la fuerza de trabajo, cuya tasa de inscripción en el sistema educativo ha aumentado. La mayor participación de las jóvenes en el sistema educativo, sin embargo, no se ha traducido en una disminución de su participación en la fuerza de trabajo. La brecha entre las tasas de participación de hombres y de mujeres jóvenes en la fuerza de trabajo es reducida e incluso descendiente en cuanto al volumen del empleo, como se destaca en el informe *Tendencias mundiales del empleo de las mujeres, marzo de 2008*<sup>26</sup> (en adelante TME Mujeres 2008) en relación con el tipo de riesgo que corren las mujeres. La proporción de mujeres con empleo vulnerable supera a la proporción de hombres con empleo vulnerable. En el África Subsahariana, la brecha entre hombres y mujeres es también evidente en lo que respecta a la tasa de inscripción en la educación. El porcentaje de niñas que estudia es menor que el de los niños, lo cual ciertamente tendrá consecuencias en sus futuras oportunidades de empleo (véase el Cuadro 2.1).

Los vínculos entre el mercado laboral juvenil y el de los adultos se reflejan en la relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos. En la región que nos ocupa esta relación es de 1,8 en 2007, más cercana a la tasa de desempleo de los adultos que en cualquier otra región (véase el cuadro A6). Una relación tan baja sugiere que el desempleo no afecta específicamente a los jóvenes.

<sup>26</sup> OIT, *Tendencias mundiales del empleo de las mujeres, marzo de 2008* (Ginebra, 2008).

**Cuadro 2.1**  
**Inscripción en la educación secundaria y terciaria en África Subsahariana,**  
**1999 y 2006 (en porcentajes)**

	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999	2006	1999	2006
Tasa de inscripción en el nivel secundaria	23,8	31,8	26,1	35,4	21,4	28,2
Tasa de inscripción en el nivel terciaria	3,7	5,2	4,4	6,2	2,9	4,2

Fuente: UNESCO Instituto de Estadística. "Promedio regional de inscripción en la educación preprimaria a terciaria. (CINE 0-6)"; sitioWeb: <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=194>.

La tasa de desempleo juvenil permaneció relativamente estable: 12,0 por ciento en 1997 y 11,5 por ciento en 2007. Cabe destacar que los promedios regionales para el África Subsahariana se basan en una amplia gama de tasas. Por ejemplo, en 2003 la tasa correspondiente a Madagascar era de 7,0 por ciento, en tanto que la de Sudáfrica se elevaba a 60,1 por ciento para ese mismo año.<sup>27</sup> Los análisis realizados a partir de los promedios regionales son útiles para explicar los retos generales que se plantean a la juventud, pero, dada la dispersión de los valores, se impone una gran cautela a la hora de interpretarlos.

Es bastante probable que a muchos jóvenes de la región no les queda otra opción que aceptar cualquier trabajo que se les presente, y que con frecuencia éste dista mucho de reunir las condiciones que permitirían calificarlo como "trabajo decente". Muchos jóvenes no pueden considerar la opción del desempleo, salvo por períodos muy cortos. Habida cuenta de que el acceso a otras fuentes de ingreso, como la ayuda de la familia y/o los amigos puede considerarse como una posibilidad en los países más ricos, cabe esperar que el nivel del PNB per cápita tenga un efecto atenuante de la tasa de desempleo juvenil en los países del África Subsahariana. Por su parte, los países más ricos como Sudáfrica y Namibia – con una tasa de desempleo juvenil de 47,1 por ciento en 2004<sup>28</sup> – registran porcentajes menores de empleo vulnerable (todas las edades) con respecto al empleo total y también mercados laborales mejor organizados. Si se dan las condiciones y se cuenta con ingresos de fuentes alternativas, a los jóvenes puede convenirles pasar un período de tiempo desempleados, con la esperanza de conseguir a la postre un trabajo decente. Muchos prefieren esperar, incluso si se encuentran en los últimos lugares de la lista de espera de un trabajo decente, y no aceptan un trabajo mal remunerado y que ofrece pocas perspectivas de desarrollo a largo plazo.

No obstante, el argumento de la "incorporación a la lista de espera" de un trabajo decente, sólo explica parcialmente el problema del desempleo juvenil en la región. Su magnitud en muchas de las economías de la región, incluidas las de menores ingresos, sugiere otra explicación, a saber, una demanda insuficiente de fuerza de trabajo. Según un estudio sobre desempleo realizado en 2001 en la República Unida de Tanzania, las tasas de desempleo juvenil son muy bajas en las zonas rurales; por el contrario, el desempleo urbano es de un 40 por ciento en Dar es Salaam.<sup>29</sup> Se señala también en dicho estudio que los jóvenes que proceden de hogares con un mayor nivel de vida tienden a permanecer más tiempo en el sistema educativo y se cuentan con menos frecuencia entre los desempleados urbanos. Se señala también que las condiciones asociadas a la demanda y la oferta de trabajo en los mercados laborales locales es importante para determinar el funcionamiento de dicho mercado en las zonas urbanas. Otro estudio sobre la fuerza de trabajo, realizado en 2006, muestra también una considerable diferencia entre las tasas de desempleo rural

<sup>27</sup> OIT, *Indicadores clave del mercado de trabajo*, op cit, cuadro 8a.

<sup>28</sup> Ministerio de Trabajo y Bienestar Social, *Namibia Labour Force Survey 2004* (Windhoek, marzo de 2006); según la misma fuente, el empleo vulnerable no superaba el 21,0 por ciento del empleo total en Namibia.

<sup>29</sup> F. Kondylis y M. Manacorda, "Youth in the labor market and the transition from school to work in Tanzania", World Bank Social Protection Discussion Paper No. 0606 (Washington, DC), julio de 2006; <http://siteresources.worldbank.org/SOCIALPROTECTION/Resources/SP-Discussion-papers/Labor-Market-DP/0606.pdf>.

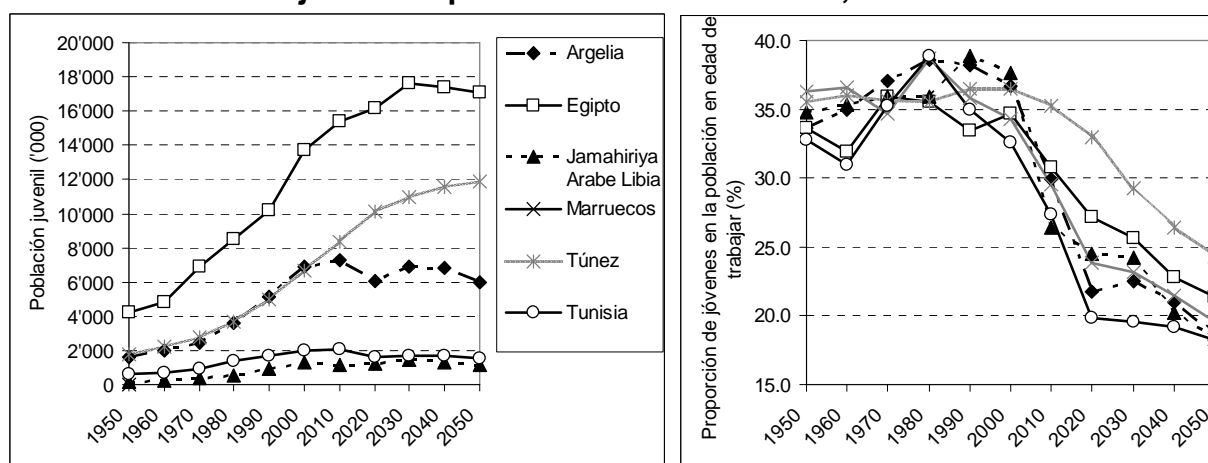
y urbano en el país.<sup>30</sup> Según un informe reciente de la OCDE, en Sudáfrica hay pocas pruebas de que se produzca tal “espera” en situación de desempleo y que ello constituya un rasgo del mercado laboral en su conjunto (incluidos los adultos). Entre los factores de peso que explican la elevada tasa de desempleo en el país figura la explosión de la oferta de mano de obra desde comienzos del decenio de 1990 y lo difícil que es abordar esa problemática, que se relaciona en alguna medida con el legado del apartheid.<sup>31</sup>

Los retos que presenta el empleo juvenil en el Africa Subsahariana son difíciles de levantar si se abordan separadamente del resto de las condiciones económicas generales y del mercado del trabajo. Aún así, esto no significa que haya que abstenerse de adoptar medidas destinadas específicamente a los jóvenes, que les faciliten su incorporación al mercado de trabajo y mejoren sus perspectivas laborales. El elevado número de jóvenes que han desertado las aulas y poseen escasas calificaciones da pie para una intervención de este tipo. Pero, en última instancia debe considerarse que las cuestiones vinculadas con el trabajo juvenil deben abordarse en el contexto de estrategias de empleo integrales que creen trabajo decente para todos.

### 3 Africa del Norte

Una tasa de natalidad que se mantiene alta y una tasa de mortalidad decreciente han tenido como resultado el incremento de casi un 30 por ciento en la población en edad de trabajar en la región en el curso de los últimos diez años. Tan sólo la población juvenil se incrementó en más de un 19 por ciento entre 1997 y 2007. No obstante, según cabe apreciar en el Gráfico 3.1, el incremento no continuará indefinidamente. En cuatro de los seis países (excepto Egipto y Sudán), la población juvenil ha empezado a disminuir ligeramente, coincidiendo con las proyecciones para el período 2010-2020. De todos modos, en lo que respecta a la situación actual, en los seis países en cuestión la población juvenil es la más numerosa de que se tenga noticia. Si bien la proporción de jóvenes en la fuerza de trabajo total en todos estos países está disminuyendo, en su gran mayoría supera el 30 por ciento (el promedio regional era de 30,5 por ciento en 2007), lo que indica que las economías de la región deben hacer frente a una pesada carga a la hora de crear oportunidades de trabajo suficientes para una cohorte tan numerosa de jóvenes.

**Gráfico 3.1**  
**Población juvenil: total y como porcentaje de la población total en edad de trabajar en los países de África del Norte, 1950-2050**



Fuente: Naciones Unidas, UN, World Population Prospects: The 2006 Revision Population Database, Panel 2: Detailed data, median variant; <http://esa.un.org/unpp/>.

<sup>30</sup> Instituto Nacional de Estadística, *Key Findings for Integrated Labour Force Survey (IFLS) 2006* (Dar es Salaam, noviembre de 2007).

<sup>31</sup> OCDE, “OECD Economic Assessment of South Africa”, *OECD Economic Survey* (París), vol. 2008/15.

La población juvenil total de la región aumentó un 19 por ciento (pasó de 34,0 a 40,4 millones) entre 1997 y 2007. La fuerza de trabajo, en cambio, se incrementó en un 10 por ciento (pasando de 13,0 a 14,3 millones) (véase el Cuadro A2). El incremento menor de la fuerza de trabajo con respecto a la población juvenil total refleja el aumento del número de jóvenes que participa en el sistema educativo (véase el Cuadro 3.1). Una explicación más pesimista apuntaría al mayor desaliento de los jóvenes que acompaña a las elevadas tasas de desempleo.

**Cuadro 3.1**  
**Inscripción en la educación secundaria y terciaria en los países de África del Norte, 1999 y 2006 (en porcentajes)**

Tasa de inscripción en el nivel secundaria	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999	2006	1999	2006
Argelia	...	83,2	...	80,3	...	86,3
Egipto	82,5	87,8	86,0	90,6	78,8	84,9
Jamahiriya Arabe Libia	...	93,5	...	86,3	...	101,1
Marruecos	36,7	52,4	41,0	...	32,2	...
Sudán	26,0	33,8	...	34,5	...	33,1
Túnez	72,4	84,9	71,7	80,9	73,2	89,1
Tasa de inscripción en el nivel terciaria	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999	2006	1999	2006
Argelia	14,2	21,8	...	19,4	...	24,4
Egipto	36,8	34,7	...	...	...	...
Jamahiriya Arabe Libia	50,2	55,8	50,8	53,3	49,6	58,3
Marruecos	9,4	11,8	11,0	13,1	7,9	10,6
Sudán	6,2	...	6,5	...	6,0	...
Túnez	17,0	31,0	17,2	25,8	16,8	36,5

Nota: Los datos más recientes para Egipto corresponden a 2004 (secundaria) y 2005 (terciaria); los datos relativos a Argelia se refieren a 2005 (secundaria).

Fuente: UNESCO, <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=182>, y <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=167>

Respecto de la información relativa a la participación en el sistema educativo es interesante señalar que la participación femenina en la educación secundaria y terciaria, que en 1999 estaba muy por detrás de la masculina en casi todos los países, en 2006 había recuperado su desventaja y que en ciertos países incluso la había sobrepasado. Esta tendencia es digna de destacarse y permite abrigar la esperanza de un futuro más equitativo para las jóvenes de África del Norte, por lo menos en lo que respecta al acceso a la educación.

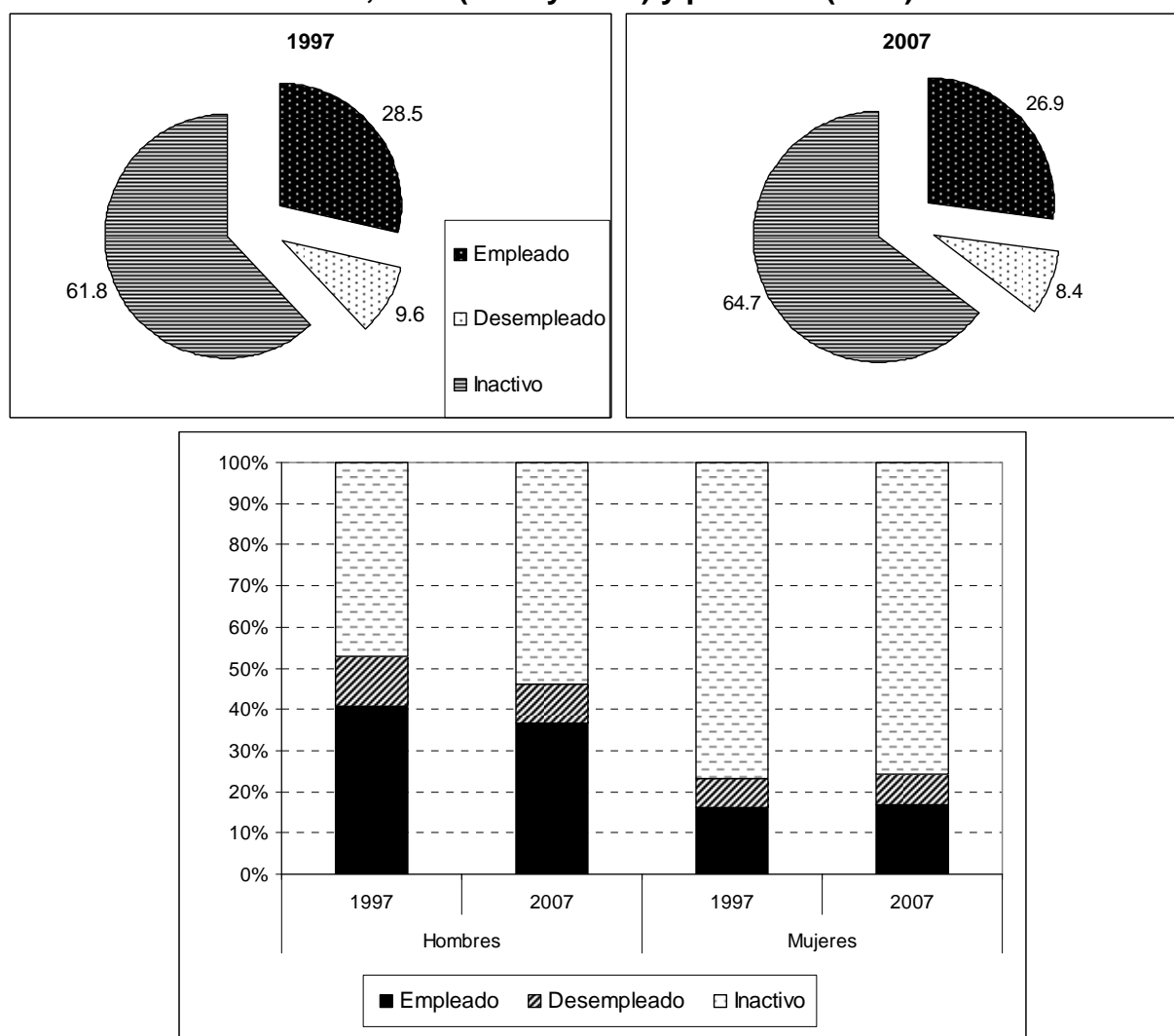
Al revés de lo que ocurrido en otras regiones, la participación creciente de la mujer en la educación se acompañó de un incremento de la participación de las jóvenes en la fuerza de trabajo (25 por ciento entre 1997 y 2007). La participación de los jóvenes, en cambio, sólo aumentó un 4 por ciento. Como consecuencia de ello la brecha entre la participación femenina y masculina se redujo en el decenio, aunque sigue siendo considerable y la tercera cifra a escala mundial. Si bien dos de cada cuatro hombres estaban activos en 2007 (tasa de participación en la fuerza de trabajo de 46,1 por ciento), sólo una de cada cuatro mujeres trabajaba o buscaba trabajo (24,3 por ciento). Para decirlo de otro modo: en 2007 por cada 100 hombres jóvenes activos en el mercado de trabajo había 51 mujeres. Sólo en Oriente Medio y en Asia Meridional la proporción fue más igualitaria. La tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo en esta región (35,3 por ciento en 2007), es la menor a escala mundial.

El porcentaje de jóvenes con empleo es muy bajo y la tendencia es decreciente. En 2007, sólo el 27 por ciento del total de jóvenes trabajaba (un 37 por ciento de los jóvenes y un 17 por ciento de las jóvenes), cifras que cabe comparar con las observadas en 1997 en que el porcentaje de jóvenes (ambos sexos) con empleo era de 28 por ciento. La cifra de 2007 es la más baja del mundo en lo que respecta a la relación empleo-población juvenil. A escala nacional, en 2006 la



cifra más elevada de la relación empleo-población juvenil masculina se observó en Marruecos (52,5 por ciento) y la más baja en Egipto (8,5 por ciento).<sup>32</sup>

**Gráfico 3.2**  
**Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en África del Norte, total (1997 y 2007) y por sexo (2007)**



Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

Sorprende el hecho de que entre los jóvenes haya más mujeres que hombres económicamente activos, pese a la situación desalentadora reflejada en la tasa de desempleo juvenil. En 2007, dicha tasa fue de 23,8 por ciento y se descompone en un 20,1 por ciento para los hombres y 30,9 por ciento para las mujeres) (véase el Cuadro A5). Son las cifras más elevadas del mundo. Aunque la población juvenil constituye el 30 por ciento de la población en edad de trabajar (la tercera cifra a escala mundial), representan casi el 48,2 por ciento del total de desempleados en la región (véase el Cuadro A8). A este respecto la evolución ha sido moderada y entre las jóvenes el desempleo incluso aumentó ligeramente. En los tres países con datos recientes sobre desempleo juvenil, a saber, Argelia, Marruecos y Túnez, las tasas fluctúan entre el 45 por ciento (Argelia) y el 15 por ciento (Túnez). Si se comparan estas cifras con las de los adultos, se observa que, en la región, la probabilidad de que un joven esté desempleado es 3,4 veces superior a la de un adulto (véase el Cuadro A6).

<sup>32</sup> OIT, *Indicadores clave del mercado de trabajo*, op cit, cuadro 2.

El problema del desempleo en África del Norte debe ser cuidadosamente analizado puesto que los retos planteados dependen del nivel de educación del joven que busca trabajo. En la mayor parte de los países, son los jóvenes con escasa o ninguna educación, por un lado, y los que tienen educación superior, por el otro, los que corren menos riesgo de desempleo.<sup>33</sup> La mayoría de los desempleados son personas semi-calificadas, o con educación intermedia o secundaria, lo que muestra lo subvaluada que está este tipo de formación en el ámbito económico. No obstante, las tasas de desempleo entre los graduados universitarios de algunos países muestra también una tendencia ascendente. En Egipto, por ejemplo, los graduados de la educación terciaria son los que registran las mayores tasas de desempleo.

Son varias las razones que explican esta tendencia. Los universitarios son la categoría que crece al ritmo más elevado entre los que se incorporan al mercado de trabajo y también la categoría que más depende de los empleos gubernamentales, cuyo número se ha estancado, o incluso disminuido. Tal como en el pasado los jóvenes universitarios desean trabajar en el sector público. Sin embargo, la principal diferencia con respecto al pasado radica en que como esos puestos de trabajo son menos numerosos la competencia se ha intensificado. Pese a esta evolución, muchos jóvenes siguen deseando un puesto en el sector público y, como suelen provenir de estratos acomodados, están dispuestos a esperar durante largos períodos, en lugar de aceptar los trabajos disponibles en el sector privado.

Otra razón vinculada con altas tasas de desempleo es que el sector privado, que podría compensar la menor oferta de trabajo para los jóvenes en el sector público, continúa discriminando a los jóvenes a la hora de contratar, particularmente a las mujeres, a fin de evitar el costo adicional que acarrearán las licencias de maternidad y el cuidado de los niños. En el sector privado se argumenta, por otra parte, que las personas con diploma no poseen las calificaciones profesionales que éste necesita.<sup>34</sup>

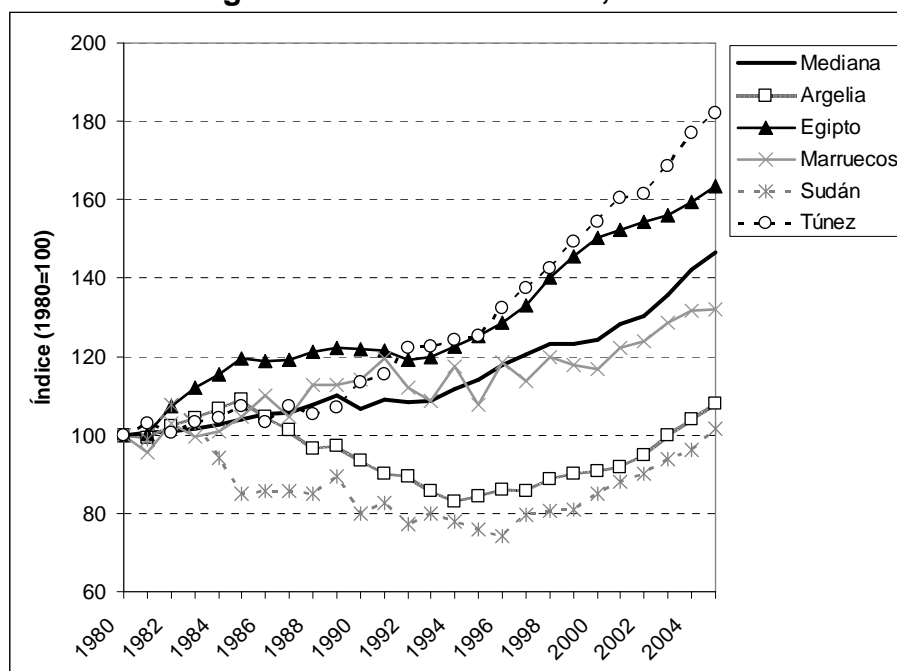
Además del desajuste entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo juvenil en el mercado de trabajo, el limitado crecimiento económico y la baja productividad limitan la creación de trabajo decente y productivo en la región. Tal como se desprende del Gráfico 3.3, entre 1980 y 2005 el incremento de la productividad del trabajo en los países de la región para los que tienen datos fue reducido (entre un 2 y un 82 por ciento para todo el período). Para facilitar la comparación también se incluyó la mediana en dicho cuadro. Sólo en Egipto y Túnez el incremento de la productividad supera la mediana. En Argelia y Sudán ésta sólo se sitúa en un nivel ligeramente superior al registrado en 1980, al final de un período de 25 años. Por lo general un leve incremento de la productividad se acompaña de aumentos salariales insuficientes y se anula el potencial de creación de nuevos puestos de trabajo. El incremento de la productividad es, en consecuencia, una cuestión importante y que se debe considerar en la región. La creciente inversión extranjera directa en algunos países podría impulsar el crecimiento de la productividad. Además de lo dicho, es importante que el crecimiento de ésta última se acompañe de mejoras en la educación y la formación profesional, de manera que la futura fuerza de trabajo sea capaz de desempeñar los trabajos disponibles. Sustituir las personas por las máquinas puede mejorar mucho la productividad a corto plazo, pero no es una solución a largo plazo en sistemas económicos donde abunda la mano de obra.

---

<sup>33</sup> R. Assaad y F. Roudi-Fahimi, *Youth in the Middle East and North Africa: Demographic Opportunity or Challenge?* (Washington, DC, Population Reference Bureau, 2007); [www.prb.org/Publications/PolicyBriefs/YouthinMENA.aspx](http://www.prb.org/Publications/PolicyBriefs/YouthinMENA.aspx)

<sup>34</sup> *ibid.* Véase también, El Zanaty and Associates, "School-to-work transition: Evidence from Egypt", Employment Policy Paper No. 2 (Ginebra, OIT, 2007); [www.ilo.org/public/english/employment/yett/download/swtsegypt.pdf](http://www.ilo.org/public/english/employment/yett/download/swtsegypt.pdf).

**Gráfico 3.3**  
**Crecimiento de la productividad (PIB por persona empleada, 1980=100), países escogidos en África del Norte, 1980-2005**



Fuente: OIT, Indicadores Clave del Mercado de Trabajo, 5ª edición (Ginebra, 2007), cuadro 18a.

Respecto de las tendencias observables en los mercados del trabajo, las regiones de África del Norte y Oriente Medio son históricamente cercanas. Con una diferencia digna de destacarse y que debe tenerse en cuenta a la hora de formular políticas destinadas a los jóvenes. Concretamente, el sector agrícola en África del Norte sigue desempeñando un papel de vital importancia ya que emplea más del tercio de todos los trabajadores.<sup>35</sup> Aun cuando son pocos los datos disponibles sobre la distribución sectorial del empleo juvenil, se puede asumir que su distribución no difiere mucho de la observada en todas las categorías de edad, y se puede decir con seguridad que una gran proporción de los jóvenes, en particular las jóvenes, trabaja en la agricultura. En consecuencia, los programas y políticas que persiguen alentar el empleo juvenil deberían focalizar su atención en el sector agrícola, a fin de elevar allí la productividad y la calidad del trabajo, mitigando así la pobreza rural, a fin de disminuir la creciente migración del campo a unas ciudades ya muy pobladas, en busca de empleo. La reciente crisis de alimentos muestra cuán importante es que funcione bien el sector agrícola para aminorar la dependencia de los países respecto de la importación de alimentos.

Ningún actor ni ninguna política aislada pueden levantar el reto que plantea el creciente número de jóvenes que se incorpora cada año al mercado de trabajo y que se traduce en las elevadas tasas de desempleo e inactividad (involuntaria) observadas entre los jóvenes. No cabe duda de que a los gobiernos les preocupa esta cuestión, como lo demuestra su participación en el creciente número de proyectos que persiguen integrar mejor a los jóvenes. Algunos países de la región han mostrado su interés participando activamente en la Red de Empleo de los Jóvenes. Las políticas que han tenido éxito han tendido a eliminar las barreras en el mercado de trabajo que desalentaban la contratación de jóvenes por el sector privado, y las destinadas a alentar el espíritu de empresa entre los jóvenes. No obstante, la intervención del Estado puede ser sólo parte de la solución. Es fundamental que los ciudadanos jóvenes se den cuenta de que al revés de lo que ocurría en el pasado, el gobierno no puede garantizarles un trabajo que dure toda la vida, independientemente de cuán educados estén ni de cuánto tiempo estén dispuestos a esperar para

<sup>35</sup> OIT, *Tendencia mundiales del empleo*, enero de 2008, op cit.

obtenerlo. Pero, si no se adoptan medidas que aseguren un crecimiento sostenible en la región los resultados obtenidos no perdurarán. El aumento de la productividad es importante para asegurar que no se cree cualquier tipo de trabajo sino que se cree trabajo decente. Sólo combinando las medidas se puede asegurar que se utilice mejor el potencial, no explotado, que constituyen los jóvenes de la región.

## 4 Oriente Medio

Un análisis de la situación de los jóvenes en Oriente Medio revela rasgos bastante similares a los presentes en África del Norte. Tasas elevadas de crecimiento de la población, altos niveles de desempleo y escasas oportunidades para la participación femenina en el mercado de trabajo son comunes a ambas regiones, pese a que la población juvenil, en ambas, posee actualmente un nivel de educación mayor que el que tuvieron las generaciones anteriores.

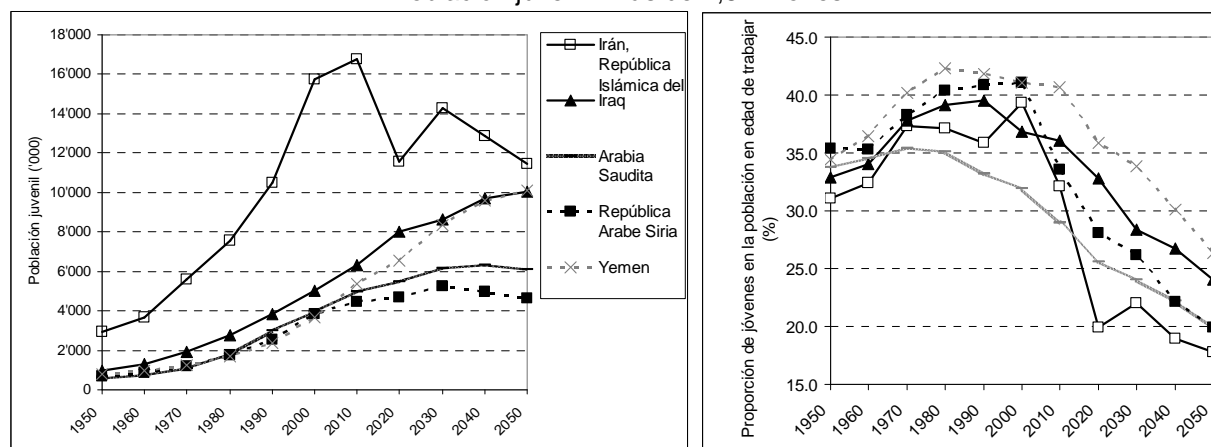
La población total en Oriente Medio ha aumentado en casi un 40 por ciento en los últimos diez años, más que cualquier otra región. Por su parte, el aumento de la población juvenil ha sido fenomenal, 32 por ciento. Solamente al África Subsahariana sobrepasa dicho aumento (34 por ciento). Como puede apreciarse en Gráfico 4.1, todos los países de la región nunca contaron con un número mayor de jóvenes. Además, en el caso de unos cuantos países se prevé que el número de jóvenes seguirá creciendo incluso más allá de 2050. Ello significa que la mayoría de los países de Oriente Medio no alcanzarán a gozar, en los próximos años, de una época de oportunidades resultante de la menor presión en los sistemas educativos y mercados de trabajo que acompaña a un porcentaje menor de jóvenes en la población en edad de trabajar. No obstante, la proporción de jóvenes en edad de trabajar comenzó a disminuir a partir de 2004 en la región y actualmente se cifra en un 32,7 por ciento, proporción que sólo es más elevada en el África Subsahariana (36,1 por ciento).

La fuerza de trabajo juvenil en la región crece, en parte porque la población total crece, pero también porque aumenta la tasa de participación y disminuye la tasa de inactividad. Hace diez años la tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo era de 35,8 por ciento; en 2007 esta misma es de 36,4 por ciento (véase el Cuadro A3). Es la única región del mundo en que ha aumentado la participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo, aumento que ha sido impulsado por el incremento de 3,1 por ciento de la participación femenina en el período 1997-2007. No obstante, pese al carácter alentador de la tendencia, la región sigue registrando la más baja tasa de participación de las jóvenes en la fuerza de trabajo a escala mundial (21,5 por ciento en 2007), cifra que debe compararse con el 50,7 por ciento, correspondiente a los jóvenes.

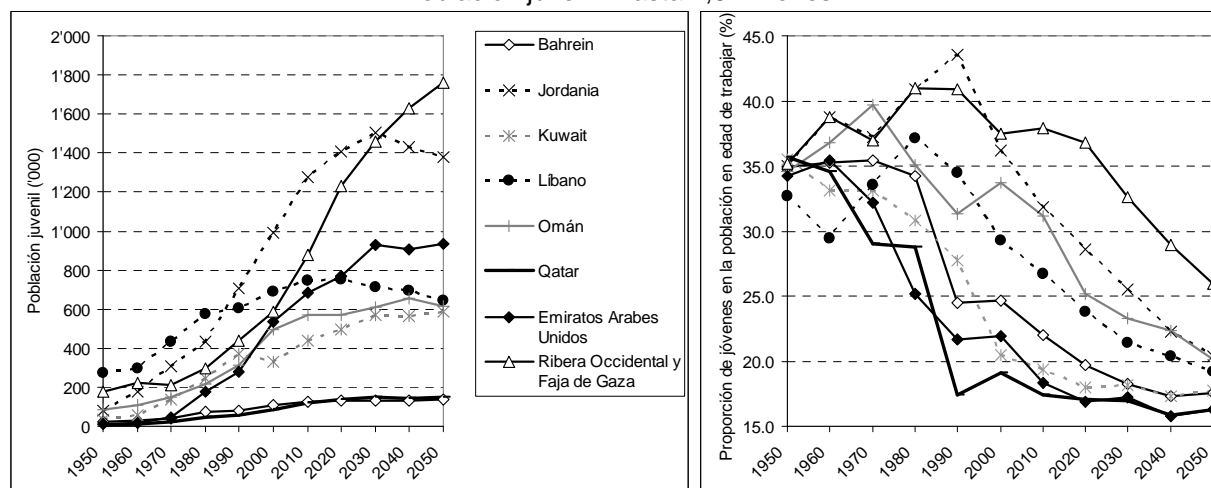
No resulta sorprendente que el aumento de la población juvenil y el incremento de su participación, combinados con un crecimiento económico lento (que se examinará a continuación) dé como resultado que el tan esperado crecimiento del empleo juvenil no sea una realidad, por el momento. Por lo menos el déficit de empleo no ha aumentado. Algunos puestos de trabajo se han creado para los jóvenes. De hecho, en la región, entre 1997 y 2007, el número total de jóvenes empleados creció en un 40 por ciento, la cifra más alta a escala mundial (véase el Cuadro A2). Pero como ello no se acompañó de un incremento de la productividad es probable que los nuevos puestos de trabajo hayan distado mucho de poseer las características de un trabajo decente; en su gran mayoría dichos puestos se crearon en la industria que utiliza intensivamente la mano de obra y en los sectores de la economía en que predomina el trabajo vulnerable. La relación empleo-población juvenil también se incrementó en el período considerado, pasando de 27,3 a 29,0 por ciento. Sin embargo, sigue siendo la segunda tasa más baja del mundo, después de África del Norte, lo que significa que la oferta de mano de obra juvenil supera holgadamente la demanda de la misma en la región (véase el Cuadro A4).

**Gráfico 4.1**  
**Población juvenil: total y como porcentaje de la población total en edad de trabajar en los países de Oriente Medio, 1950-2050**

Población juvenil: más de 1,8 millones



Población juvenil: hasta 1,8 millones



Fuente: Naciones Unidas, UN, World Population Prospects: The 2006 Revision Population Database, Panel 2: Detailed data, median variant; <http://esa.un.org/unpp/>.

Pese a que las oportunidades de trabajo para los jóvenes han aumentado, su tasa de desempleo continúan siendo elevada. No se cuenta con estimaciones para todos los países de la región, pero las tasas suelen superar el 20 por ciento en aquellos países que cuentan con datos. La tasa de desempleo estimada para toda la región fue de 20,7 por ciento en 2007; casi tres puntos porcentuales inferior a la observada en 1997 (véase el Cuadro A5). Esto se debe, por una parte, a que los mercados de trabajo funcionan mejor y, por la otra, a los esfuerzos desplegados por un número creciente de países que han aplicado políticas destinadas específicamente a los jóvenes. No obstante, en 2007, la probabilidad de que un joven esté desempleado continúa siendo tres veces superior a la un adulto, repitiéndose la situación observada diez años atrás.

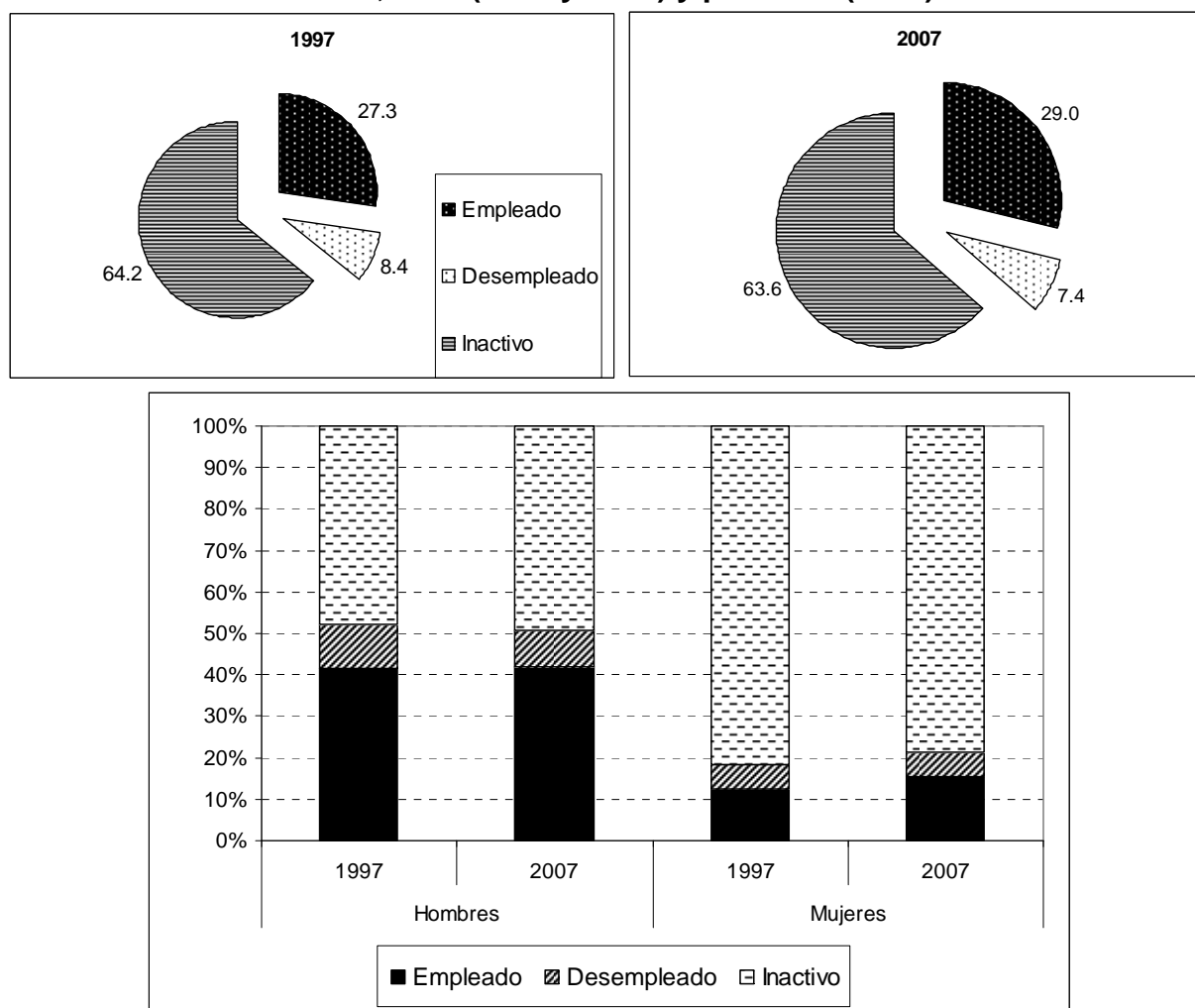
Para las jóvenes encontrar un trabajo es incluso más difícil que para los jóvenes. En 2007 su tasa de desempleo fue de 28,7 por ciento, y la de los jóvenes de 17,1 por ciento. Las razones del desempleo de las jóvenes son similares a las del desempleo de las mujeres adultas. El informe TEM Mujeres 2008 presenta las siguientes explicaciones:<sup>36</sup> Por una parte algunos empleadores prefieren francamente emplear hombres, y por la otra, las mujeres que han adquirido un cierto nivel de educación no aceptan cualquier trabajo que se presente. De hecho, algunos empleadores

<sup>36</sup> OIT, *Tendencias mundiales del empleo de las mujeres*, op cit.

prefieren contratar mujeres, pero fundamentalmente en puestos de trabajo poco calificados y escasamente remunerados. El resultado general de todo esto es que algunas mujeres seguirán desempleadas en espera del “trabajo adecuado” (ojalá en el sector público) y otras – la mayoría – deberán resignarse a quedar fuera de la fuerza de trabajo.

No obstante, quizás el mayor reto para las jóvenes de la región no sea tanto la situación de desempleo sino la gran proporción que permanece económicamente inactivas (véase el Gráfico 4.2) lo cual, al revés de lo que ocurre en la mayor parte de las otras regiones, es atribuible en mínima medida a su participación en la educación.

**Gráfico 4.2**  
**Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en Oriente Medio, total (1997 y 2007) y por sexo (2007)**



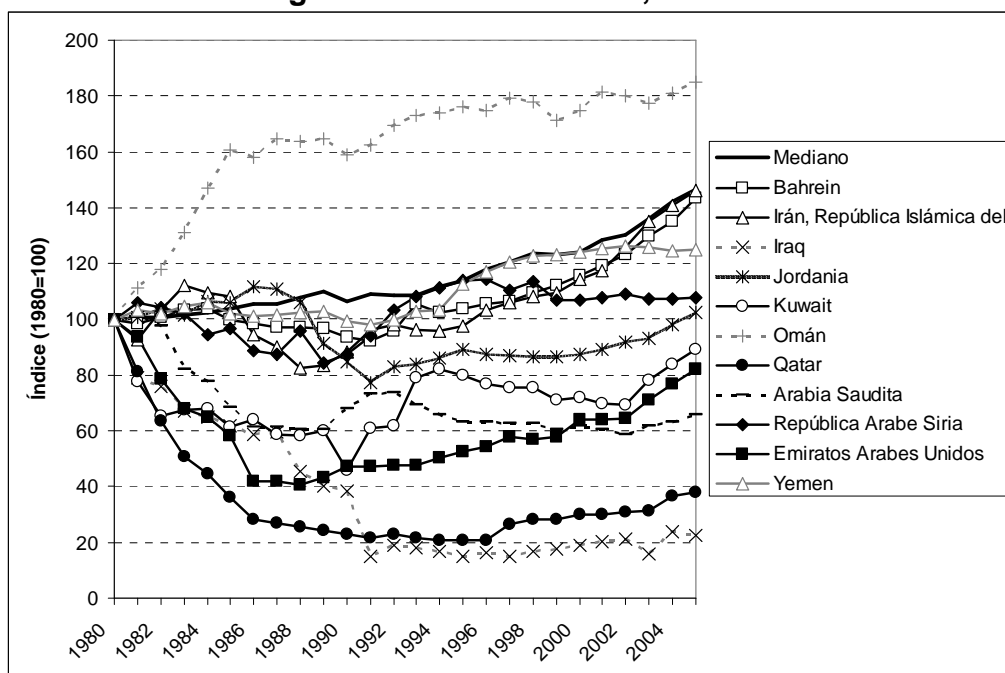
Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada

En Oriente Medio la productividad del trabajo es mayor (cerca de 21.000 dólares de los EE.UU. anuales) que en África del Norte (alrededor de 15.000 dólares anuales). Cabe destacar además que en Oriente Medio casi no observaron cambios en el nivel de productividad en los últimos diez años. Signo alarmante y una amenaza para la creación de trabajo decente. Cabe hacer notar también que los niveles de productividad varían bastante en los diferentes países de la región. En los 11 países que contaban con información para 2005, la productividad iba de 1.430 dólares en Irak a 22.690 dólares en los Emiratos Árabes Unidos.<sup>37</sup> Sólo en cinco de estos 11 países el nivel de productividad registrado en 2005 superó al registrado en 1980 y, con la excepción de Omán, todos

<sup>37</sup> Véase OIT, *Indicadores clave del mercado de trabajo*, 5ª edición, op cit, cuadro 18a.

registraron cifras muy inferiores a la mediana mundial para el período considerado (véase el Gráfico 4.3). Aunque la productividad del trabajo y el desempleo juvenil no se encuentran directamente vinculados, se sabe que si la productividad no aumenta, la probabilidad de que se creen puestos de trabajo, y además de trabajo decente, baja considerablemente. La inexperiencia laboral de los jóvenes y el hecho de que los empleadores tienden a discriminarlos aumenta su desaliento y frustración.

**Gráfico 4.3**  
**Crecimiento de la productividad (PIB por persona empleada, 1980=100), países escogidos en Oriente Medio, 1980-2005**



Fuente: OIT, *Indicadores clave del mercado de trabajo*, 5ª edición (Ginebra, 2007), cuadro 18ª.

Con respecto a la educación, los jóvenes de Oriente Medio se encuentran en una situación mucho mejor que la observada hace diez años. En la mayor parte de los países de la región, la tasa de inscripción de las jóvenes en la educación terciaria superó a la de los jóvenes. En los 12 países con información reciente disponible, sólo en dos países las tasas masculinas superaron a las femeninas, a saber, Irak y Yemen. En Qatar, la tasa para las jóvenes más que triplicó la de los jóvenes. Aún así, y pese a que la inscripción de los jóvenes de ambos sexos en el sistema educativo es casi igual, en el contexto social actual a las jóvenes les sigue resultando mucho más difícil participar en el mercado de trabajo.

Además de los problemas antes examinados, los Países del Golfo ricos en petróleo y que reciben mucha mano de obra extranjera (Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar) hacen frente a un reto adicional que consiste en conseguir un equilibrio entre sus ciudadanos y las personas extranjeras (con frecuencia jóvenes). Un creciente número de ciudadanos jóvenes se incorpora a la fuerza de trabajo en un momento en que los gobiernos ya no pueden garantizar un empleo que dure toda la vida en el sector público. Como resultado de ello, casi todos los Países del Golfo han formulado políticas que estimulan al sector privado a contratar mano de obra nacional y no extranjera. La gama de tales políticas abarca desde el establecimiento de contingentes y objetivos impuestos a las empresas privadas para la contratación de nacionales hasta el cobro de impuestos a las empresas que contratan trabajadores extranjeros. Un problema que persiste en estos países es el de convencer a sus ciudadanos para que acepten los trabajos disponibles, realizados hasta ahora por trabajadores extranjeros. La mano de obra nacional, en particular la más educada, prefiere esperar el puesto que anhela en el sector público, cada vez más difícil de obtener. De ahí las elevadas tasas de desempleo regional para esta categoría de personas..

Es probable que el desequilibrio entre la mano de obra nacional y la extranjera se intensifique en la medida en que las políticas aplicadas no consigan que los puestos de trabajo ofrecidos satisfagan las expectativas de los trabajadores o de los empleadores.

**Cuadro 4.1**  
**Inscripción en la educación secundaria y terciaria en países escogidos en Oriente Medio, 1999 y 2006 (en porcentajes)**

Tasa de inscripción en el nivel secundaria	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999	2006	1999	2006
Arabia Saudita	40,3	69,6	42,0	71,5	38,4	67,7
Bahrein	94,5	102,1	90,8	100,2	98,4	104,0
Emiratos Arabes Unidos	76,1	90,0	73,9	89,0	78,5	91,2
Irán, República Islámica del	77,8	81,0	80,5	83,4	74,9	78,4
Iraq	33,6	45,3	41,2	54,4	25,8	36,0
Jordania	88,8	88,7	87,7	87,6	89,9	89,8
Kuwait	98,4	88,7	97,6	86,5	99,2	91,0
Líbano	73,5	81,4	70,4	77,6	76,7	85,3
Omán	75,2	88,6	75,3	90,4	75,0	86,8
Qatar	87,5	101,2	83,1	102,7	92,2	99,8
Territorios ocupados	80,3	93,9	78,9	91,2	81,8	96,7
Yemen	40,6	45,6	58,4	60,6	21,8	29,9
Tasa de inscripción en el nivel terciaria	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999	2006	1999	2006
Arabia Saudita	20,0	29,2	16,2	23,5	24,2	35,3
Bahrein	21,6	32,1	16,0	19,1	28,2	46,8
Emiratos Arabes Unidos	17,5	23,2	9,7	13,3	28,8	37,4
Irán, República Islámica del	18,9	26,8	20,9	25,4	16,8	28,3
Iraq	11,5	15,8	14,8	19,8	8,0	11,6
Jordania	29,5	39,0	27,8	37,0	31,2	41,2
Kuwait	22,7	17,6	13,7	11,0	32,9	25,6
Líbano	33,1	48,0	33,1	44,5	33,1	51,4
Omán	...	25,5	...	25,0	...	26,0
Qatar	23,0	18,6	10,8	9,7	41,3	33,2
Territorios ocupados	24,6	48,2	26,0	43,6	23,0	53,1
Yemen	10,1	9,4	15,5	13,5	4,3	5,0

Nota: Los datos más recientes corresponden a 2005 para la República Islámica del Irán (secundario), Iraq (secundario y terciario) y Yemen (secundario); los datos para los Emiratos Árabes Unidos (terciario) corresponden a 2003.

... = No disponible

Fuente: UNESCO, Instituto de Estadística, "Inscripción en la educación, por niveles CINE", SitioWeb: <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=182> e Indicadores educación terciaria, en <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=167>.

Desafortunadamente se da el "Catch 22" de que como la productividad no aumenta, el potencial productivo de la nueva generación educada por lo general se desperdicia, al tiempo que dicho desperdicio alimenta la estagnación de la productividad. Los jóvenes en Oriente Medio son las víctimas de ese círculo vicioso y es baja la probabilidad de que encuentren un trabajo decente y productivo. En la región cabe distinguir tres grupos de países: 1) los países ricos en petróleo que hasta el día de hoy no han utilizado su potencial económico para levantar el reto que plantea la elevada presión demográfica, y que se benefician de la misma utilizando el potencial que ofrecen los jóvenes; 2) aquellos países que se ven frente a la necesidad de crear puestos de trabajo para sus jóvenes para evitarles el sentimiento de frustración y de exclusión que tiende a originar comportamientos negativos; 3) aquellos países que han conseguido diversificar sus economías – el camino acertado – pero que han invertido solamente en sectores que utilizan poca mano de obra,



sectores en los que los jóvenes nacionales consideran difícil o inapropiado trabajar. De modo que son los jóvenes con potencial y deseos de trabajar en los sectores recién creados – si se incorporan a ellos desde el comienzo – los que garantizarán la continuación de dichos sectores.

## 5 América Latina y el Caribe

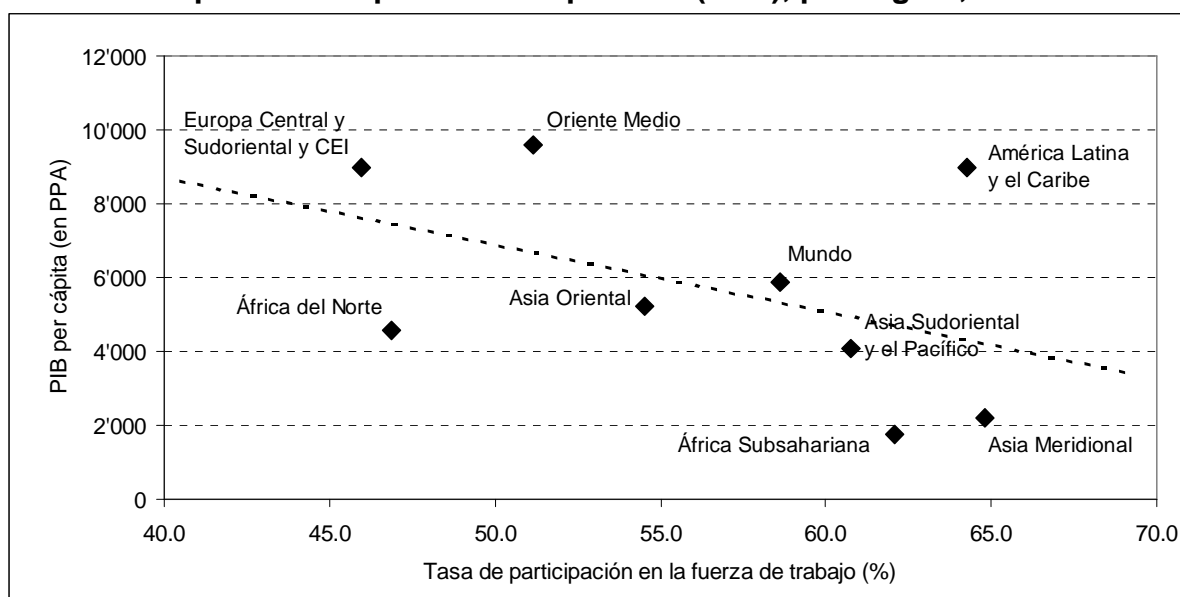
Tal como se destaca en el informe TME 2008, el crecimiento económico relativamente alto experimentado durante cuatro años consecutivos tuvo consecuencias ligeramente positivas en las tendencias del mercado de trabajo. El crecimiento económico reciente también ha tenido un impacto positivo en el mercado de trabajo juvenil, pero no parece haber inducido mejoras de índole estructural en beneficio de los jóvenes.

En 2007 la tasa de desempleo se mantuvo en 14,5 por ciento, o sea, 0,5 puntos porcentuales por encima del nivel observado en 1997 (véase el Cuadro A5). La tendencia ligeramente descendente observada en años más recientes, impresiona menos si se considera que la tasa de desempleo juvenil sigue siendo elevada, si se la compara con el promedio mundial que es de 11,9 por ciento.

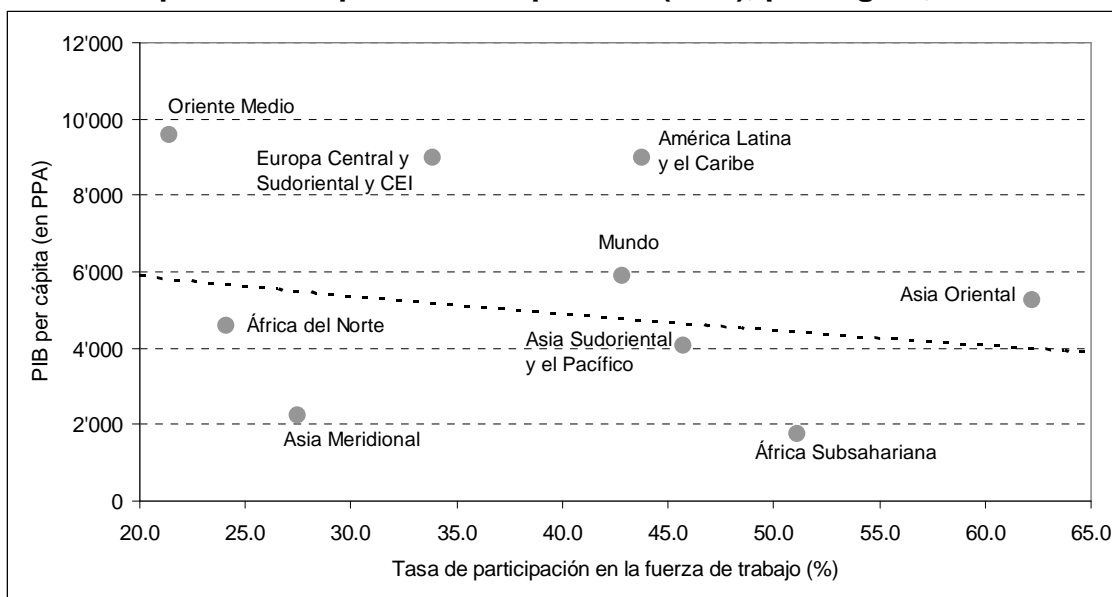
La tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo es alta en América Latina y el Caribe. Solamente en las regiones de Asia Oriental y África Subsahariana las tasas son superiores (véase el Cuadro A3). Dicha tasa tampoco parece corresponder al nivel de ingresos de la región. En general, parece existir una relación entre el grado de participación juvenil de la fuerza de trabajo y el monto del PIB per cápita (véanse los Gráficos 5.1 y 5.2). Uno de los factores que explican esta relación parece ser la mayor tasa de inscripción en el sistema educativo y los mayores niveles de educación alcanzados cuando las economías se desarrollan y aumentan los ingresos. Para los jóvenes de ambos sexos la variación en las tasas de participación para cada tramo de ingreso per cápita es elevada. No obstante, la relación que se dibuja es ligeramente negativa, y más pronunciada en el caso de los jóvenes que de las jóvenes. En la región la tasa de participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo se encuentra en el otro extremo, aunque el ingreso per cápita en la región es también relativamente elevado. La posición de las jóvenes, en cambio, es menos excepcional.

**Gráfico 5.1**

**Tasa de participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo y PIB per cápita en la paridad del poder de adquisitivo (PPA), por region, 2006**



**Gráfico 5.2**  
**Tasa de participación de las jóvenes en la fuerza de trabajo y PIB per cápita en la paridad del poder de adquisitivo (PPA), por region, 2006**



Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

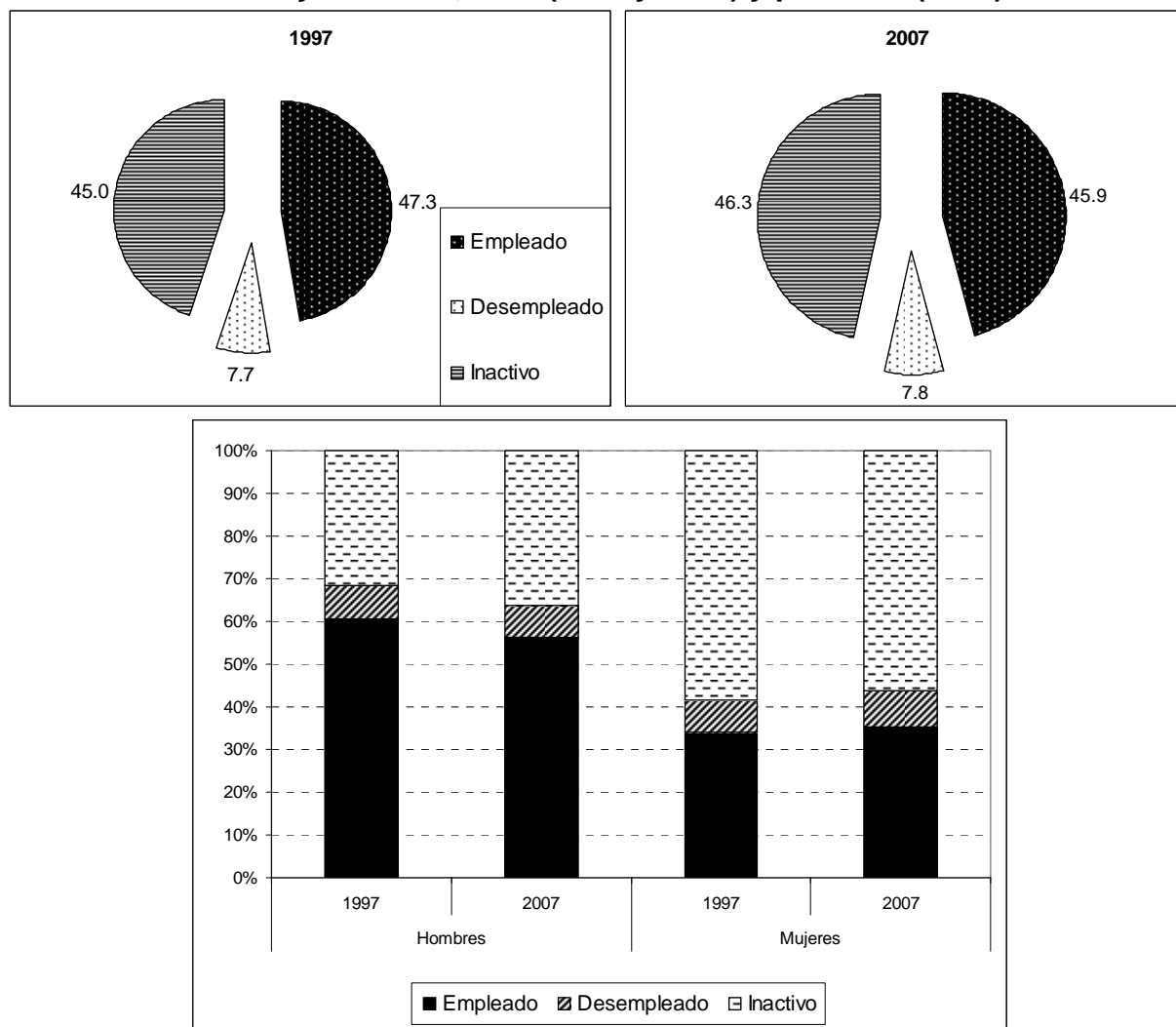
Tal como se observa en otras regiones, la tasa de participación juvenil disminuye, pero lentamente. Entre 1997 y 2007 la tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo bajó 1,3 puntos porcentuales; es la menor disminución a escala mundial, con excepción de Oriente Medio (véase el Cuadro A3 y el Gráfico 1.4).

Entre 1997 y 2007 disminuyó considerablemente la brecha que separa a hombres y mujeres con respecto a la participación en la fuerza de trabajo juvenil, así como la brecha que separa a hombres y mujeres con respecto a la relación empleo-población juvenil (véanse los Cuadros A3 y A4). Esta última baja desde un 25,6 por ciento (1997) hasta un 20,9 por ciento (2007). Aún así, la brecha es profunda si se la compara con la de otras regiones – sólo Asia Meridional y Oriente Medio registran brechas más profundas – y con el promedio mundial (13,8 por ciento). Asimismo, en 2007 la tasa de desempleo de las jóvenes (19,0 por ciento) supera con creces la de los jóvenes (11,5 por ciento) (véase el Cuadro A5).

La considerable participación juvenil en la fuerza de trabajo ejerce presión en los mercados laborales en los diferentes países. En el período 1997-2007 la relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos pasó de 2,6 a 2,8. Ello indica que los jóvenes hacen frente a dificultades cada vez mayores para encontrar un empleo si se compara su situación con la de los adultos. En el informe TME Juvenil 2006, se presentan varias explicaciones, entre ellas, el argumento denominado “último en llegar, primero en salir”.<sup>38</sup> Dicha explicación sugiere que, frente a un adulto, un joven está en posición de inferioridad ya que tiene menos experiencia laboral; si abundan los candidatos para un puesto de trabajo, los empleadores suelen preferir a los que tienen mayor experiencia (“último en llegar”). Asimismo, los jóvenes pueden ser los primeros en salir porque la retención del empleador para despedirlo es menor, sea porque ha invertido menos en su formación o porque les resulta menos oneroso o más conveniente despedir a un joven (primero en salir). Otra explicación destaca la importancia que reviste contar con redes de relaciones sociales para encontrar un empleo. Ambas explicaciones son muy pertinentes en la región de América Latina y el Caribe, donde se señala además que los jóvenes son más vulnerables a los ciclos económicos que los adultos.

<sup>38</sup> Véase el Recuadro 2.1 en OIT, TME Juvenil 2006.

**Gráfico 5.3**  
**Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en América Latina y el Caribe, total (1997 y 2007) y por sexo (2007)**



Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

Según un documento reciente del Banco Mundial sobre el empleo juvenil en Brasil, se señala que entre 1978 y 2002 el mercado de trabajo de los jóvenes empeoró considerablemente, como lo muestran la tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo, la relación empleo-población y la tasa de desempleo.<sup>39</sup> Durante el período considerado esta última tasa casi se cuadruplicó alcanzando un nivel de 19,1 por ciento en 2002.<sup>40</sup> Dicho estudio, muestra que, de hecho, los jóvenes brasileños actúan como “amortiguadores de choque” en los períodos de crisis y que no se benefician de la coyuntura cuando mejora la situación económica. Exceptuando los contados casos en que convergen los salarios de jóvenes y adultos,<sup>41</sup> en general la situación de los jóvenes empeoró durante el período considerado, particularmente en el decenio de 1990. En el mismo documento se llega a conclusiones similares respecto del mercado de trabajo de los jóvenes

<sup>39</sup> M. Justesen, “Is the Window of Opportunity Closing for Brazilian Youth? Labor Market Trends and Business Cycle Effects”, World Bank Social Protection Working Paper No. 0806 (Washington, DC, 2008), abril; <http://siteresources.worldbank.org/SOCIALPROTECTION/Resources/SP-Discussion-papers/Labor-Market-DP/0806.pdf>.

<sup>40</sup> Una pequeña parte del aumento se debió al cambio de metodología en la encuesta (M. Justesen, *ibid.*).

<sup>41</sup> La mejora relativa de los salarios podría explicar parte del salto observado en el desempleo juvenil (M. Justesen, *ibid.*).

en Argentina, país en el que los jóvenes se vieron mucho más afectados por las conmociones macroeconómicas que los adultos, en parte debido a su inexperiencia laboral y a la falta de contactos sociales. Estos contactos, denominados también “capital social”, parecen ser un factor que reviste cada vez mayor importancia para acceder al trabajo en América Latina (véase el Recuadro 5.1).

### Recuadro 5.1 Capital humano, capital social y acceso al empleo

Según Weller (2007), si bien el valor del capital humano se reconoce ampliamente, los elementos que constituyen el capital social y el capital cultural son igual o incluso más importantes, sobre todo en el caso de los jóvenes vulnerables. El capital social, definido como “las relaciones sociales basadas en la confianza, la cooperación y la reciprocidad” se destaca como un factor de peso que ejerce su influencia a la hora de acceder a un trabajo en América Latina. Lo anterior se refleja en el valor de las recomendaciones de terceros en el proceso de búsqueda de empleo.

La importancia que reviste el capital social se demuestra en un examen de los métodos utilizados por los jóvenes latinoamericanos para buscar trabajo. En Perú, por ejemplo, recurrir a los contactos que tienen los familiares o los amigos constituye un buen método para encontrar trabajo. Los resultados del estudio (que se presentan a continuación) muestran que si bien el peso de dichos contactos disminuye si se comparan con el peso otorgado a los mismos en 1990 o antes, siguen siendo considerados como muy importantes por los jóvenes. Asimismo, en un estudio reciente realizado en Paraguay los “contactos” se consignan como determinantes para encontrar un empleo.

#### ¿Cómo buscan empleo los jóvenes en Perú?

	1986	1990	1994	2002
Poniéndose directamente en contacto con los empleadores	16,9	25,1	25,3	28,0
A través de una agencia de colocación	4,2	5,8	7,6	13,1
Por intermedio de amigos o parientes	47,2	36,6	36,4	34,3
Anuncios de plazas vacantes	31,7	32,2	30,1	21,9
Otras razones o no responde	0,0	0,4	0,6	2,8

Fuente: J. Chacaltana, *La inserción laboral de los jóvenes en Perú. Una revisión de datos, estudios y experiencias de promoción* (Lima, CEPAL/GTZ, 2004), p 27.

Fuentes: J. Weller, “Youth employment: characteristics, tensions, and challenges”, en *CEPAL Review* (2007), no. 92, págs. 61-82; M. Palau y L. Caputo, *Proyecto regional “Integración de jóvenes al mercado laboral”*: Informe Final Paraguay, (Asunción, BASE Investigaciones Sociales, 2005).

Como los jóvenes se encuentran al final de la cola para obtener un empleo, también se ven adversamente afectados cuando no se crean puestos de trabajo decentes en el mercado de trabajo en su conjunto.<sup>42</sup> Tal como se dice en TME 2008, América Latina es la única región del mundo en que no disminuye el empleo vulnerable. Lo anterior indica que es necesario establecer estrategias para desarrollar el empleo, centradas en la calidad de éste y no simplemente para reducir el volumen del desempleo. Un aspecto importante de tales estrategias es la elevación del nivel de calificación de los jóvenes. En Brasil, por ejemplo, el nivel de calificación de los trabajadores es muy inferior al que se registra en varios otros países, y mucho se ha escrito señalando la necesidad de elevar los niveles de educación y las calificaciones profesionales de la fuerza de trabajo brasileña para incrementar su productividad.<sup>43</sup>

<sup>42</sup> Véase el análisis del empleo juvenil en OIT, *Trabajo decente y juventud – América Latina* (Lima, 2007).

<sup>43</sup> Véase por ejemplo C. Ernst, “Recent dynamics in Brazil’s labour market”, *Economic and Labour Market Paper* 2007/10 (Ginebra, OIT, 2007); L. de Mello, N. Menezes Filho y L.G. Scorzafave, “Improving labour utilisation in Brazil”, *Economics Department Working Papers* No. 553 (Paris, OCDE, 2006).

Para los jóvenes, la educación y la formación pueden constituir herramientas poderosas que faciliten la transición de la escuela al trabajo y alienten la movilidad vertical a través de un trabajo decente. Los estudios muestran sin embargo que, pese al hecho de que la inscripción en la educación ha aumentado constantemente (véase el Cuadro 5.1), la región de América Latina y el Caribe presenta un panorama desalentador cuando se hacen evaluaciones internacionales. En virtud de todos los criterios, se sitúa por debajo de las normas de la OCDE.<sup>44</sup> En el Caribe se acaba de describir una cierta desconexión entre la educación y el mundo del trabajo, pese a que la demanda de trabajo calificado es elevada y continúa acrecentándose. Se han formulado recomendaciones para facilitar la transición entre la escuela y el trabajo, incluidas intervenciones de tipo estratégico tales como una mejor información sobre el mercado de trabajo, un diálogo entre los empleadores y las instituciones educativas, y el acceso universal a la educación secundaria.<sup>45</sup> Mejores oportunidades en el ámbito de la educación podrían, en consecuencia, constituir un primer paso adecuado para que el crecimiento económico se traduzca en mejores oportunidades para los jóvenes.<sup>46</sup>

**Cuadro 5.1**  
**Inscripción en la educación secundaria y terciaria en América Latina y el Caribe, 1999 y 2006 (en porcentajes)**

	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999	2006	1999	2006
Tasa de inscripción en el nivel secundaria	80,3	89,4	77,7	86,3	83,1	92,6
Tasa de inscripción en el nivel terciaria	21,5	31,3	20,3	29,1	22,7	33,6

Fuente: UNESCO, Instituto de Estadística, "Promedio regional de tasas de inscripción en la educación pre-primaria a terciaria (CINE 0-6)"; SitioWeb: <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=194>

## 6 Asia Oriental

Las características del mercado de trabajo juvenil en esta región son muy singulares puesto que las tendencias están dominadas fundamentalmente por lo que ocurre en China. La tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo es la más elevada del mundo (57,5 por ciento). Lo que es aún más sorprendente es que dicho nivel se debe principalmente a la tasa de participación de los jóvenes. La tasa de participación de éstos en el mercado del trabajo (61,8 por ciento) sobrepasa en 13,4 puntos porcentuales a la segunda tasa de participación más alta del mundo, registrada en la región de las Economías Desarrolladas y Unión Europea. Por su parte, la tasa de participación de los jóvenes es similar al promedio mundial, que se cifra en un 53,5 por ciento.<sup>47</sup>

<sup>44</sup> E. Vegas y J. Petrow, *Raising Student Learning in Latin America: The challenge for the 21<sup>st</sup> Century* (Washington, DC, Banco Mundial, 2008);

[http://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resources/Raising\\_Student\\_Learning\\_in\\_LAC\\_Document.pdf](http://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resources/Raising_Student_Learning_in_LAC_Document.pdf).

<sup>45</sup> Banco Mundial, *School and Work: Does the Eastern Caribbean Education System Adequately Prepare Youth for the Global Economy?* (Washington, DC, 2007), Report No. 38555, noviembre;

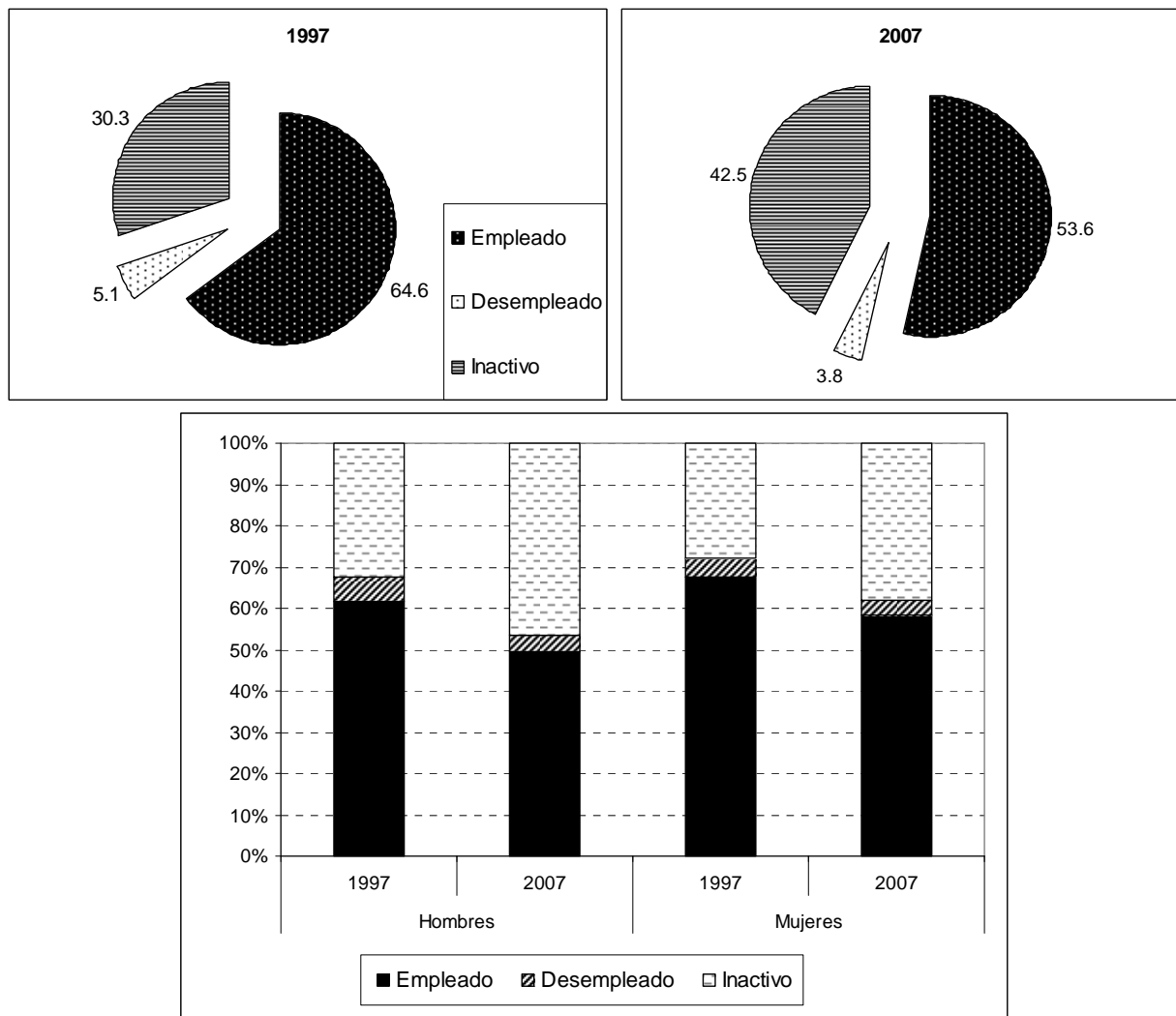
<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/LACEXT/OECSEXTN/0,,contentMDK:21531684~pagePK:1497618~piPK:217854~theSitePK:339287,00.html>.

<sup>46</sup> Se puede consultar una serie de recomendaciones encaminadas a mejorar la posición de los jóvenes en el mercado de trabajo en OIT, *Trabajo decente y juventud*, op cit.

<sup>47</sup> La brecha inversa entre la participación masculina y femenina en la fuerza de trabajo es difícil de explicar. Se puede adelantar que ésta resulta del mayor volumen de población juvenil en China (el denominador de la tasa de participación), así como la posibilidad de que las empresas manufactureras y de servicios, que pagan bajos salarios, y que expanden sus actividades en China, prefieren contratar mujeres, alentando así la participación femenina por un lado, y la industria pesada que favorece la contratación masculina, por el otro. En China la participación femenina en la educación también es menor que la masculina, en particular en las zonas rurales,

Tal como ocurre en el resto de las regiones (excepto África del Norte) e incluso en mayor medida, en Asia Oriental la tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo disminuyó entre 1997 y 2007. Esa disminución, de 12 puntos porcentuales, y el aumento de la tasa de inactividad (véase el Gráfico 6.1) reflejan el considerable aumento de la inscripción en la educación secundaria y terciaria en la mayoría de los países (véase el Cuadro 6.1). El aumento de la inscripción en la educación terciaria en China – que pasa del 6,4 por ciento en 1999 al 21,6 por ciento en 2006 – podría explicar buena parte de la disminución de la participación juvenil en la fuerza de trabajo en la región, ya que se trata de millones de jóvenes que de otro modo estarían conformando la fuerza de trabajo.

**Gráfico 6.1**  
**Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en Asia Oriental, total (1997 y 2007) y por sexo (2007)**



Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

En Asia Oriental, la relación empleo-población juvenil es la más elevada del mundo (53,6 por ciento). No obstante, dicho nivel refleja la mayor disminución registrada en el período considerado (1997-2007): casi 11 puntos porcentuales desde el 64,6 por ciento registrado en 1997 (véase el Cuadro A4). Para explicar ese descenso se debe prestar atención a lo que ocurre en China. El Recuadro 6.1 da cuenta de la situación del empleo juvenil en China, país que impone su

aunque la brecha se está colmando en el curso de estos últimos años, en la medida en que los padres, en virtud de la política de un solo hijo, promueven su educación, independientemente de si es niño o niña.

peso demográfico en la región, y en el mundo, y que marca las tendencias del mercado de trabajo observables en la región. Al igual que lo ocurrido con la tasa de participación en la fuerza de trabajo y, una vez más, a raíz de la singularidad de la situación, el porcentaje de mujeres jóvenes con empleo (58,4 por ciento) superó al de los hombres jóvenes con empleo (49,3 por ciento) en 2007.

**Cuadro 6.1**  
**Inscripción en la educación secundaria y terciaria en países escogidos en Asia Oriental, 1999 y 2006 (en porcentajes)**

Tasa de inscripción en el nivel secundaria	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999	2006	1999	2006
China	61,9	75,5	...	75,2	...	75,8
Hong Kong, China	...	85,3	...	85,1	...	85,4
Macao, China	75,7	97,9	72,8	97,7	78,6	98,2
Mongolia	58,3	89,5	51,5	84,4	65,3	94,7
República de Corea	99,9	95,6	99,5	97,8	100,4	93,4
Tasa de inscripción en el nivel terciaria	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999	2006	1999	2006
China	6,4	21,6	...	21,8	...	21,3
Hong Kong, China	...	33,0	...	32,5	...	33,5
Macao, China	27,7	57,4	31,7	63,6	24,2	51,4
Mongolia	25,7	47,2	17,9	36,8	33,7	57,8
República de Corea	66,0	91,0	83,5	110,2	47,5	70,3

... = No disponible

Fuente: UNESCO, Instituto de Estadística, "Inscripción en la educación, niveles CINE", SitioWeb: <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=182> e "Indicadores educación terciaria", SitioWeb: <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=167>.

La tasa de desempleo juvenil registrada en 2007 en Asia Oriental, que puede considerarse baja (6,7 por ciento) es ligeramente inferior al 7,3 por ciento observado en 1997. La tasa de desempleo de los jóvenes (7,8 por ciento) es también ligeramente superior a la de las jóvenes (5,6 por ciento). Tales tasas – bajas y decrecientes – reflejan obviamente lo que ocurre en China, pero ¿serán acaso también representativas de otros países de la región? El Cuadro 6.2 permite establecer comparaciones respecto del mercado de trabajo juvenil en otras tres economías de la región: Hong-Kong (China), Macao (China) y la República de Corea. Los datos nacionales no se ajustan a las estimaciones regionales en algunos puntos, pero en otros se armonizan con las tendencias regionales. Por ejemplo, la tasa de desempleo es relativamente baja: 10,4; 7,1 y 10,0 por ciento, respectivamente y no se diferencia mucho de la tasa regional (6,7 por ciento), que es baja.<sup>48</sup> No obstante, en Macao, las tasas han aumentado entre 1997 y 2006, y se desvían de la tendencia regional observada.

Tal como ocurre en toda la región, las tasas de desempleo de los jóvenes superan a las tasas de desempleo de las jóvenes en estas tres economías. También, ajustándose a la tendencia regional y contradiciendo las tendencias observadas en las demás regiones, las tasas de participación y de empleo de las jóvenes en la República de Corea, superan a las de los jóvenes. No obstante, en 2006 las tasas de participación observadas en Hong-Kong (42,9 por ciento), Macao (38,2 por ciento) y la República de Corea (30,2 por ciento) eran muy inferiores al promedio regional (57,5 por ciento en 2007). La de la República de Corea es particularmente baja y refleja, fundamentalmente, la rápida expansión de la educación terciaria. Según un informe de la OCDE, en dicho país el número de

<sup>48</sup> No se cuenta con estadísticas nacionales sobre los jóvenes ni en Mongolia ni en Taiwán. Se puede considerar, sin embargo que Mongolia constituye un caso único en la región, suposición que se apoya en fuentes secundarias. Por ejemplo, según una encuesta reciente en el marco del estudio sobre la transición escuela-trabajo en Mongolia la tasa de desempleo juvenil era de 29,0 por ciento para la muestra utilizada en el estudio Véase Pastore, F.: "School-to-work transitions in Mongolia", Employment Working Paper No. 14 (Ginebra, OIT, 2008).

estudiantes inscritos en la educación terciaria prácticamente se ha cuadruplicado en los últimos veinte años.<sup>49</sup> En suma, resulta evidente que China es el principal motor de la región y, aunque las tendencias del empleo juvenil observadas en otras economías de la región se ven reflejadas en el promedio regional, vale la pena examinar las economías una por una, cuando sea posible.

### Recuadro 6.1 Empleo juvenil en China

Pese al crecimiento económico sin precedentes registrado en China, la escasa oferta de trabajo, por lo menos de trabajo calificado, ha contribuido a que la tasa de empleo juvenil para ambos sexos haya bajado en el decenio transcurrido. ¿Encierra esto una contradicción? ¿No se podría esperar acaso que los jóvenes que recién se incorporan al mercado de trabajo sean absorbidos por unas empresas privadas que se expanden para alimentar la explosión de las exportaciones de bienes y servicios? Si fuera un país como cualquier otro sí, pero China no es un país como cualquier otro. Las circunstancias del país y las instituciones del mercado de trabajo son tales que la demanda de trabajadores no ha sido suficiente para que un mayor número de jóvenes encuentre un empleo.

#### ¿Cuáles son las razones del deterioro del empleo juvenil en China?

- *Ritmo insuficiente de absorción de la mano de obra.* Una de las principales razones del descenso del empleo juvenil en China obedece simplemente al hecho de que el número de jóvenes es muy elevado. Cada año el país consigue dar empleo a un crecido número de jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo. Según un informe gubernamental relativo al Décimo Plan Quinquenal (2001-2005), se trataba en esa época de 11,9 millones de jóvenes de ambos sexos. El plan quinquenal anterior (1996-2000) contemplaba 9,1 millones.(1) Si a las cifras anteriores se agrega la migración rural-urbana resulta que el número de jóvenes que busca empleo asciende a 23 millones. Lo anterior significa que incluso la impresionante tasa de crecimiento del PIB (entre 8 y 10 por ciento anual) no basta para que la economía cree el número suficiente de puestos de trabajo (7 a 8 millones cada año, según estimaciones) que permita colmar la brecha entre la demanda y la oferta de trabajo.
- *Las expectativas tradicionales de los jóvenes que recién se incorporan al mercado de trabajo no coinciden con las necesidades de un mercado en evolución.* El crecimiento económico sin precedentes ya aludido se ha acompañado de una reestructuración económica del país y del establecimiento de una economía de mercado – aunque con ciertas limitaciones impuestas por un régimen socialista – ha trastornado el régimen de empresas de propiedad estatal donde el elevado número de jóvenes que buscaba empleo solía encontrarlo. La nueva demanda de mano de obra proviene del sector privado. Sin embargo, los jóvenes, o por lo menos los jóvenes con mayor nivel de educación, siguen anhelando un cargo en el sector público. Ello ha acrecentado la competencia entre los jóvenes con diploma ya que los cargos vacantes no son numerosos. Por otra parte, la práctica en materia de recursos humanos en las empresas privadas no alienta a los jóvenes a buscar trabajo allí. En consecuencia, son muchos los que siguen esperando durante largos períodos hasta que aparezca algún trabajo “mejor”. Según el Instituto de Estudios Laborales, organismo gubernamental, se contrata solamente personas que tienen entre 18 y 25 años, que se sustituyen sucesivamente por una nueva cohorte con las mismas características hasta que llegan a la “edad dorada”(2). Mediante esta práctica de contratación por una duración determinada los empleadores no se molestan en formar a sus trabajadores jóvenes.
- *Desajuste entre las competencias profesionales demandadas y ofrecidas en el mercado de trabajo.* Si bien las competencias profesionales de la fuerza de trabajo están mejorando, siguen siendo deficientes como resultado de la baja tasa de inscripción en los niveles superiores de educación y la relativamente mala calidad de ésta. Según UNESCO, en 2006 la tasa de inscripción en el nivel terciario era de 21.6 por ciento. Cifra bastante inferior a la observada en las economías desarrolladas y algunas de las economías emergentes. Lo anterior coloca a China en una posición de desventaja a la hora de satisfacer la demanda de personal calificado expresada por los empleadores.(3)

Habida cuenta de la información relativa a la disminución del empleo juvenil en China, cabría esperar un aumento del desempleo entre los jóvenes. Pero no ocurre así. Como la fuerza de trabajo juvenil total (suma de los jóvenes con empleo y sin empleo) está disminuyendo, no puede hablarse de contradicción si disminuye tanto el número de jóvenes con empleo como el número de los jóvenes desempleados. La

<sup>49</sup> OCDE, *Empleos para jóvenes: Corea* (Paris, 2007), pág. 9.



disminución general del empleo parece compensarse por un número creciente de jóvenes que permanece económicamente inactivos. Esta última cifra se explica por el tremendo aumento de la tasa de inscripción en la educación secundaria y terciaria, como se puede apreciar en el Cuadro 6.1.

(1) Zhang Ya-li, “Youth Employment in China”, artículo presentado a la Internacional Labour Information Project Liaison Officer Meeting, 26-27 septiembre de 2004; [www.jil.go.jp/event/itaku/sokuho/documents/20040924/china.pdf](http://www.jil.go.jp/event/itaku/sokuho/documents/20040924/china.pdf).

(2) Zhang Libin, “Globalization and its effects on youth employment in China”, artículo presentado para la Regional Expert Group Meeting sobre “Development challenges for young people in Asia”, Bangkok, 28-30 marzo de 2006, pág. 4; [www.un.org/esa/socdev/unyin/regm\\_asia.htm](http://www.un.org/esa/socdev/unyin/regm_asia.htm).

(3) El 80 por ciento de los empleadores incluidos en el estudio realizado en el marco del Encuesta sobre Transición entre Escuela y Trabajo (School-to-work transition survey) deseaba contratar jóvenes con estudios superiores para los cargos profesionales. Para los cargos en la manufactura el 10 por ciento de los empleadores buscaba contratar personal con educación superior; un 49 por ciento dijo necesitar personal con formación profesional.

**Cuadro 6.2**

**Indicadores del mercado de trabajo juvenil, Hong Kong (China), Macao (China) y la República de Corea, 1997 y 2006 (en porcentajes)**

	Sexo	Tasa de participación en la fuerza laboral		Relación empleo-población		Tasa de desempleo	
		1997	2006	1997	2006	1997	2006
Hong Kong, China	HM	49,5	42,9	...	...	5,2	10,4
	H	50,3	41,8	...	...	5,8	12,9
	M	48,7	44,1	...	...	4,6	8,1
Macao, China	HM	46,0	38,2	...	...	8,4	7,1
	H	44,4	37,0	...	...	10,0	8,6
	M	48,0	39,2	...	...	6,9	5,8
República de Corea	HM	34,8	30,2	32,2	27,2	7,6	10,0
	H	29,2	24,3	26,5	21,4	9,2	11,7
	M	39,7	35,5	37,2	32,3	6,5	9,0

... = no disponible; HM = Hombres y mujeres; H = Hombres; M= Mujeres

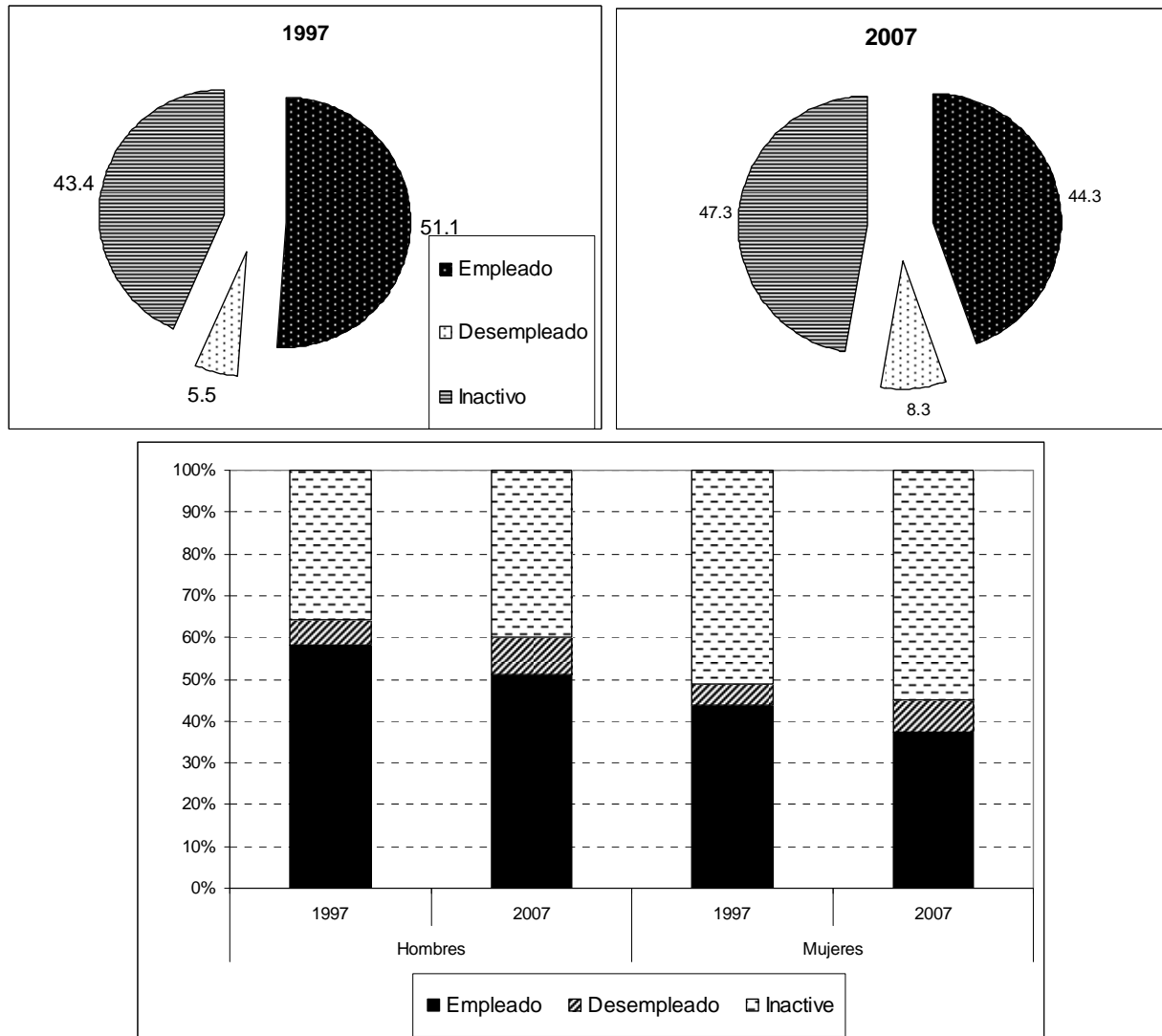
Fuentes: Para Hong Kong y Macao: OIT, *Indicadores clave del mercado de trabajo*, (Ginebra, 2007), CD-ROM, cuadros 1a y 8a. Para la República de Corea: OCDE, OECD.Stat.Extracts, disponibles en <http://stats.oecd.org/WBOS/Index.aspx>.

## 7 Asia Sudoriental y el Pacífico

En toda esta región el número total de jóvenes aumentó en cerca del 8 por ciento durante el último decenio. Es un porcentaje menor que el promedio mundial, lo que significa que la presión que ejerce sobre los mercados de trabajo de la región es menor, lo que no sucede en la mayor parte de las regiones en desarrollo. En el último decenio la fuerza de trabajo juvenil solo se incrementó en un 2 por ciento. La razón de tan leve crecimiento de la fuerza de trabajo respecto del total de jóvenes – combinación que se refleja en una tasa decreciente de participación juvenil en la fuerza de trabajo, que pasa de 56,6 por ciento en 1997 a 52,7 por ciento en 2007, y en el aumento de la tasa de inactividad, que pasa de 43,4 por ciento en 1997 a 47,3 por ciento en 2007) (véanse los Cuadros A2 y A7, así como el Gráfico 7.1) – se deriva de la acción de tres patrones en la población juvenil de la mayoría de las regiones en desarrollo: primero, un número cada vez mayor de jóvenes pospone su incorporación al mercado de trabajo y sigue estudiando o formándose; segundo, algunos jóvenes se marginan de la fuerza de trabajo, presa del desaliento;<sup>50</sup> y por último, hay jóvenes que deciden quedarse fuera de la fuerza de trabajo porque ya no necesitan trabajar para sobrevivir.

<sup>50</sup> Véase OIT, TME Juvenil 2006, pág. 31 donde se describe ampliamente el concepto.

**Gráfico 7.1**  
**Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en Asia Sudoriental y el Pacífico, total (1997 y 2007) y por sexo (2007)**



Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

Dado que en raras ocasiones los datos nacionales registran información sobre inactividad, es difícil estimar el peso exacto de cada una de las tres razones expuestas, en virtud de las cuales habría jóvenes que ni trabajan ni buscan trabajo. No obstante no sería errado suponer que la mayor participación en la educación es la razón principal que explicaría el encogimiento de la fuerza laboral juvenil en la mayor parte de los países de la región. El Cuadro 7.1 da cuenta de grandes aumentos de la proporción de jóvenes inscritos en la educación secundaria y terciaria. En Brunei Darussalaam, Camboya, Myanmar y República Democrática Lao, las tasas de inscripción en la educación secundaria aumentaron más de 10 puntos porcentuales entre 1999 y 2006. Con una sola excepción (la tasa de inscripción en la educación terciaria de las jóvenes en Filipinas), en todos los países con datos disponibles aumentó la inscripción en la educación secundaria y terciaria.

Algunos países de la región también se beneficiaron de los notables esfuerzos desplegados para mejorar la calidad de la educación. Indonesia, Myanmar y Vietnam se han reformado los programas de estudios en los últimos años; se informa que en otros países, como Tailandia, se

prevén importantes cambios curriculares.<sup>51</sup> Como la inscripción en la educación primaria excede el 100 por ciento en la mayoría de los países de la región, se dan las condiciones para que continúe aumentando en el futuro la participación en niveles superiores de educación.<sup>52</sup> Es penoso constatar que la educación primaria universal, hoy en día accesible a todos, haya llegado demasiado tarde para muchos jóvenes que 10 o 20 años atrás hubieran deseado beneficiarse de la misma. Es muy baja la probabilidad de que la generación actual de jóvenes que no tuvieron acceso a la educación, consigan un trabajo decente que les permita salir de la pobreza.

**Cuadro 7.1**  
**Inscripción en la educación secundaria y terciaria en países escogidos en Asia Sudoriental y el Pacífico, 1999 y 2006 (en porcentajes)**

Tasa de inscripción en el nivel secundaria	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999		1999	2006
Brunei Darussalam	85,0	98,2	81,4	96,2	88,9	100,4
Camboya	17,1	38,2	22,3	42,6	11,9	33,6
Fiji	80,1	84,2	76,1	80,3	84,4	88,3
Filipinas	75,7	83,1	72,4	78,8	79,2	87,6
Indonesia	54,5	64,2	55,9	64,2	53,1	64,2
Malasia	65,5	69,1	63,2	66,0	67,9	72,3
Myanmar	36,0	49,0	35,8	49,1	36,1	48,9
República Democrática Popular Lao	33,0	43,5	38,8	48,8	27,0	38,0
Tailandia	66,6	78,1	67,4	74,8	65,9	81,5
Timor Oriental	...	53,4	...	53,4	...	53,5
Viet Nam	61,5	...	64,6	...	58,3	...
Tasa de inscripción en el nivel terciaria	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999		1999	2006
Brunei Darussalam	12,3	15,0	8,3	10,1	16,5	20,1
Camboya	...	4,5	...	6,0	...	3,0
Fiji	...	15,4	...	14,0	...	16,9
Filipinas	28,7	28,5	25,4	25,5	32,1	31,6
Indonesia	14,4	17,0	16,3	...	12,5	...
Malasia	23,0	28,6	22,8	24,9	23,2	32,3
Myanmar	7,4	...	5,7	...	9,1	...
República Democrática Popular Lao	2,4	9,1	3,2	10,8	1,6	7,3
Tailandia	33,0	45,9	30,5	44,4	35,5	47,5
Timor Oriental	...	...	...	...	...	...
Viet Nam	10,6	...	12,1	...	9,2	...

Nota: Años anteriores se refiere al año 2000 para Indonesia (secundaria), y al año 2001 para Indonesia (terciaria) y Tailandia (secundaria). Años posteriores se refiere al año 2005 para Fiji (terciaria), Malasia (secundaria y terciaria) y Timor Oriental (secundaria).

... = No disponible

Fuente: UNESCO, <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=182>, y <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=167>

Como consecuencia de la creciente participación en la educación, y en parte debido a los demás factores explicativos citados, la tasa de participación juvenil en la fuerza de trabajo en Asia Sudoriental y el Pacífico disminuyó en cerca de 4 puntos porcentuales, y en casi la misma

<sup>51</sup> UNESCO, *Global Education Digest 2006: Comparing Education Statistics across the World* (Montreal, 2006); [www.uis.unesco.org/TEMPLATE/pdf/ged/2006/GED2006.pdf](http://www.uis.unesco.org/TEMPLATE/pdf/ged/2006/GED2006.pdf).

<sup>52</sup> Aunque las personas en el tramo de edad 15-24 por lo general no están inscritas en la educación primaria, el análisis de las tendencias en este ámbito es útil desde la perspectiva del desarrollo juvenil. En la educación primaria se adquieren las habilidades básicas de lectura, escritura y cálculo, además de otras competencias y conocimientos que se profundizan en la educación secundaria y terciaria y permiten participar activamente en la sociedad.

proporción para las jóvenes que para los jóvenes (véase el Cuadro A3). Como resultado de lo anterior, la brecha entre la participación de los jóvenes y de las jóvenes en la fuerza de trabajo se redujo sólo ligeramente entre 1997 y 2007 (de 15,3 pasó a 14,9 puntos porcentuales). En 2007, 6 de cada 10 hombres jóvenes trabajaba, en tanto que sólo 4,5 de cada 10 mujeres jóvenes lo hacía.

En 2007, tanto el empleo juvenil total como la relación empleo-población juvenil (esta última de 51,0 para los jóvenes y de 37,5 por ciento para las jóvenes) disminuyeron en el período considerado. No se trata de una tendencia negativa cuando ocurre paralelamente con un aumento de la inscripción escolar y una disminución del desempleo. No obstante, en esta región aumentó el desempleo, en particular entre las jóvenes. La tasa de desempleo de los jóvenes pasó de 9,5 por ciento en 1997 a 15,0 por ciento en 2007. La tasa de desempleo de las jóvenes, por su parte, subió de 10,2 por ciento a 17,0 por ciento. El incremento sustancial de la tasa de desempleo en la región – de 9,8 por ciento pasó a 15,8 por ciento – contradice la tendencia mundial. (Las tasas aumentaron solamente en esta región y en Asia Meridional; en América Latina y el Caribe se observa un aumento nominal). No obstante, cabe hacer dos advertencias a este respecto. Primero, los datos más recientes indican una leve mejoría y que más jóvenes encuentran empleo, ya que la tasa de desempleo juvenil disminuyó significativamente: de 17,1 en 2006 pasa a 15,8 por ciento en 2007. Segundo, los datos regionales se ven dominados por las tendencias observadas en Indonesia, el país de mayor peso en la región, cuya tasa de desempleo juvenil es muy elevada (cercana al 30,6 por ciento en 2006).<sup>53</sup>

Los beneficios potenciales que se pueden obtener del aumento en los niveles de educación de la fuerza de trabajo juvenil se están desperdiciando, como lo demuestra el alto desempleo en la región, en especial entre las jóvenes. La desesperante situación a la que deben hacer frente los jóvenes de ambos sexos se refleja también en otro indicador, a saber, la relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos. Un nivel de 5,0 es, de lejos, el más alto del mundo e indica que el riesgo de desempleo que corre un joven de esta regiones cinco veces superior al de un adulto (véase el Cuadro A6). Esta relación ha sido tradicionalmente alta en Asia Sudoriental y el Pacífico. La relación, que era de 4,4 por ciento en 1997, representaba la cifra más elevada para el conjunto de las regiones pero, al menos, ese año la cifra que la seguía era sólo 0,7 puntos porcentuales inferior (Asia Meridional). En 2007 en cambio, la cifra sobrepasa a la que le sigue (África del Norte) en 1,7 puntos porcentuales.

La coexistencia de trabajo infantil y desempleo de los jóvenes en la región es una cruel ironía. Si bien la demanda de cierto tipo de trabajo la satisfacen los niños – los cuales deberían estar en la escuela y no trabajando – la abundante oferta de trabajo juvenil permanece desempleada o subutilizada. Las perspectivas futuras son negras para ambas categorías: un niño que carece de calificaciones básicas es muy probable que se transforme en un joven desempleado o subempleado, que seguirá atrapado en el círculo de la pobreza y que no utilizará su potencial para hacer su aporte a la sociedad y la economía. A su vez, los desempleados, en particular los que lo están por mucho tiempo, corren el riesgo de que se les haga cada vez más difícil encontrar un empleo en unos mercados de trabajo saturados de candidatos donde, además, suelen ser desplazados por quienes tengan mayor experiencia laboral.

Además de los desempleados escasamente calificados que compiten por puestos de trabajo que suelen darse a los niños, en la región hay otro tipo de desempleados, a saber, los jóvenes que han adquirido una muy buena educación. Esta situación paradójica, que se da en varias regiones, puede explicarse en parte porque el desarrollo económico impone una demanda de nuevas calificaciones profesionales que el sistema educativo satisface tarde, con un desfase en el tiempo, y en parte porque los puestos de trabajo y las remuneraciones los retienen los jóvenes calificados mientras aparece el cargo seguro en el sector público que ambicionan. La reducción del empleo en

<sup>53</sup> OIT, *Labour and social trends in ASEAN 2007 - Integration, challenges and opportunities* (Bangkok, 2007), pág. 22; [www.ilo.org/public/english/region/asro/bangkok/library/download/pub07-04.pdf](http://www.ilo.org/public/english/region/asro/bangkok/library/download/pub07-04.pdf).

el sector público en la mayoría de los países no ha impulsado aún un cambio en las expectativas de los jóvenes con un elevado nivel de educación.

### Recuadro 7.1

#### Compensar la desventaja que afecta a los jóvenes de las zonas rurales

Desafortunadamente los niños y jóvenes de las zonas rurales, en desventaja con respecto al acceso a la educación, deben posteriormente hacer frente a la casi imposibilidad de seguir el camino que lleve a obtener un trabajo decente. Las deficientes estructuras e instalaciones educativas en las zonas rurales son parte del problema. Según el *World Youth Report 2007* (Informe mundial sobre la juventud) de las Naciones Unidas, faltan escuelas en las zonas rurales de los países en desarrollo, las que hay están muy apartadas de los usuarios, y hacen falta profesores calificados.<sup>1</sup> La falta de medios de transporte dignos de confianza suele impedir que los niños de las zonas rurales asistan a la escuela y se eduquen. Pero, para elevar el nivel de educación de la juventud en las zonas rurales es aún más importante considerar la capacidad económica de las familias para que envíen a los niños o a los jóvenes a la escuela. El citado informe señala también que las circunstancias personales de muchos pobres de las zonas rurales les impiden persistir en su empeño por educarse. Como el ingreso rural es de tipo estacional, las familias más pobres se ven obligadas a sacrificar la asistencia de sus hijos a la escuela para que ayuden a sostener a la familia. En época de cosecha, los niños mayores deben trabajar en los campos o cuidar de sus hermanos menores. En tiempos de crisis económicas o ambientales, aumenta la probabilidad de que los padres retiren a sus hijos de la escuela, como ha sucedido recientemente con la escalada de los precios de los alimentos.

En suma, los jóvenes de las zonas rurales tienen incluso menos oportunidades de realizar en buenas condiciones la transición de la infancia a la vida laboral adulta. Muchos habrán debido trabajar en el campo desde muy pequeños, con muy baja productividad y sin siquiera recibir remuneración (véase también el recuadro 2.1). Muchos carecerán de un nivel de educación adecuado, verán muy limitadas sus perspectivas laborales y tendrán pocas esperanzas de escapar al ciclo de pobreza en que nacieron.

Para el desarrollo, es fundamental invertir en la educación de los jóvenes de las zonas rurales, educación que puede ofrecer el incentivo necesario para que los jóvenes no migren hacia las muy pobladas zonas urbanas, a las que alimenta el éxodo rural-urbano.<sup>2</sup> Existen muchas maneras de impartir educación a los jóvenes de las zonas rurales, entre ellas, la enseñanza a distancia que ha dado resultado. Pero, para que los países se beneficien del mejor acceso a la educación en las zonas rurales deben centrar también la atención en la promoción del trabajo decente, mediante planes de desarrollo rural. La creación de trabajo decente es fundamental para utilizar el potencial de los jóvenes y obtener que se queden en las zonas rurales.

<sup>1</sup> Naciones Unidas, *World Youth Report 2007* (Nueva York, 2007), cap. 1, pág. 18; [www.un.org/esa/socdev/unyin/documents/wyr07\\_chapter\\_1.pdf](http://www.un.org/esa/socdev/unyin/documents/wyr07_chapter_1.pdf).

<sup>2</sup> Consúltase el informe presentado para discusión de la 97a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, titulado “La promoción del empleo rural para reducir la pobreza”, Ginebra, 2008; [www.ilo.org/global/What\\_we\\_do/Officialmeetings/ilc/ILCSessions/97thSession/reports/lang-es/docName--WCMS\\_092056/index.htm](http://www.ilo.org/global/What_we_do/Officialmeetings/ilc/ILCSessions/97thSession/reports/lang-es/docName--WCMS_092056/index.htm).

Desde un punto de vista económico, últimamente la región ha empezado a mostrar una gran energía para hacer frente al reto del desempleo. El crecimiento económico y de la productividad no han sido en esta región tan impresionante como en otras regiones de Asia (véase el Cuadro A9) – aunque ambos indicadores han empezado a mostrar tendencias ascendentes desde comienzos del siglo XX. El abandono del sector agrícola, que ha ido pronunciado últimamente, debería acompañarse de nuevas oportunidades de trabajo para los jóvenes. Pese a otros signos positivos recientes, es en esta región – más que en ninguna otra – donde quienes formulan las políticas han llegado a la conclusión de que el mercado de trabajo juvenil no puede funcionar adecuadamente sin asistencia, independientemente del nivel de desarrollo económico que haya alcanzado el país. Ha quedado claro que se necesita una voluntad política para volcar la atención

hacia los jóvenes en tanto grupo vulnerable, y que se necesita formular políticas y elaborar los correspondientes programas a estos efectos.

### **Recuadro 7.2** **Riesgos y oportunidades para los jóvenes migrantes**

Según el *World Youth Report 2007* (Informe mundial sobre la juventud) de las Naciones Unidas, la migración internacional ha abierto una amplia gama de posibilidades para los jóvenes de Asia, incluso en términos de trabajo y oportunidades de formación, sobre todo en la región de Asia Sudoriental y el Pacífico. Dicho informe examina las diversas consecuencias de la migración para los jóvenes. Entre los aspectos positivos cabe citar los siguientes:

- la migración puede tener consecuencias positivas para los jóvenes pues les permite conseguir un trabajo, adquirir experiencia y confianza en sí mismos, y adquirir las competencias profesionales y actitudes que les serán útiles a ellos y a sus países;
- a los jóvenes que no consiguieron encontrar trabajo en su país de origen, la migración les suele proporcionar una salida a una situación de desempleo e inactividad. Lo anterior es especialmente cierto para los jóvenes con una buena educación. Además, cuando regresan a sus países, han adquirido experiencia y calificaciones adicionales que les facilitan el ingreso al mercado de trabajo. En una situación de desempleo creciente en la región, la migración suele ser una buena opción;
- las remesas de divisas que los jóvenes migrantes envían a sus países de origen contribuyen al crecimiento del PIB de los mismos y son una ayuda para sus familias; con frecuencia aseguran la educación de los hermanos menores.

Entre los aspectos negativos se citan los siguientes:

- las condiciones de trabajo de los migrantes suelen ser deficientes y corren el riesgo de ser explotados. Ciertos países como Filipinas han adoptado medidas para proteger a sus nacionales que trabajan en el extranjero;
- las mujeres migrantes, cuyo número está en constante progresión, suelen trabajar en el servicio doméstico o como prodigadoras de diversos cuidados, pero también en la industria del sexo y la diversión. Con frecuencia son víctimas de la trata de seres humanos y otras modalidades de migración ilegal. Las principales víctimas de la próspera industria del sexo suelen ser las niñas pobres;
- la fuga de cerebros, que se transforma paulatinamente en un problema a raíz de que los jóvenes más brillantes abandonan el país de origen, fenómeno que tiene un impacto negativo en el desarrollo económico del país de origen;
- el estrés psicológico a que se ven sometidos los jóvenes tras haber dejado a su familia. Suelen sentir nostalgia, sufrir de soledad y de un sentimiento de culpa por no poder ocuparse de sus hermanos menores y de los ancianos de la familia.

Mucho falta para que la migración se transforme en una experiencia enriquecedora para la mayor parte de los jóvenes migrantes. Aún así, si la migración de los jóvenes se gestiona bien, puede representar una oportunidad para los jóvenes y las jóvenes, sus familias y sus países.

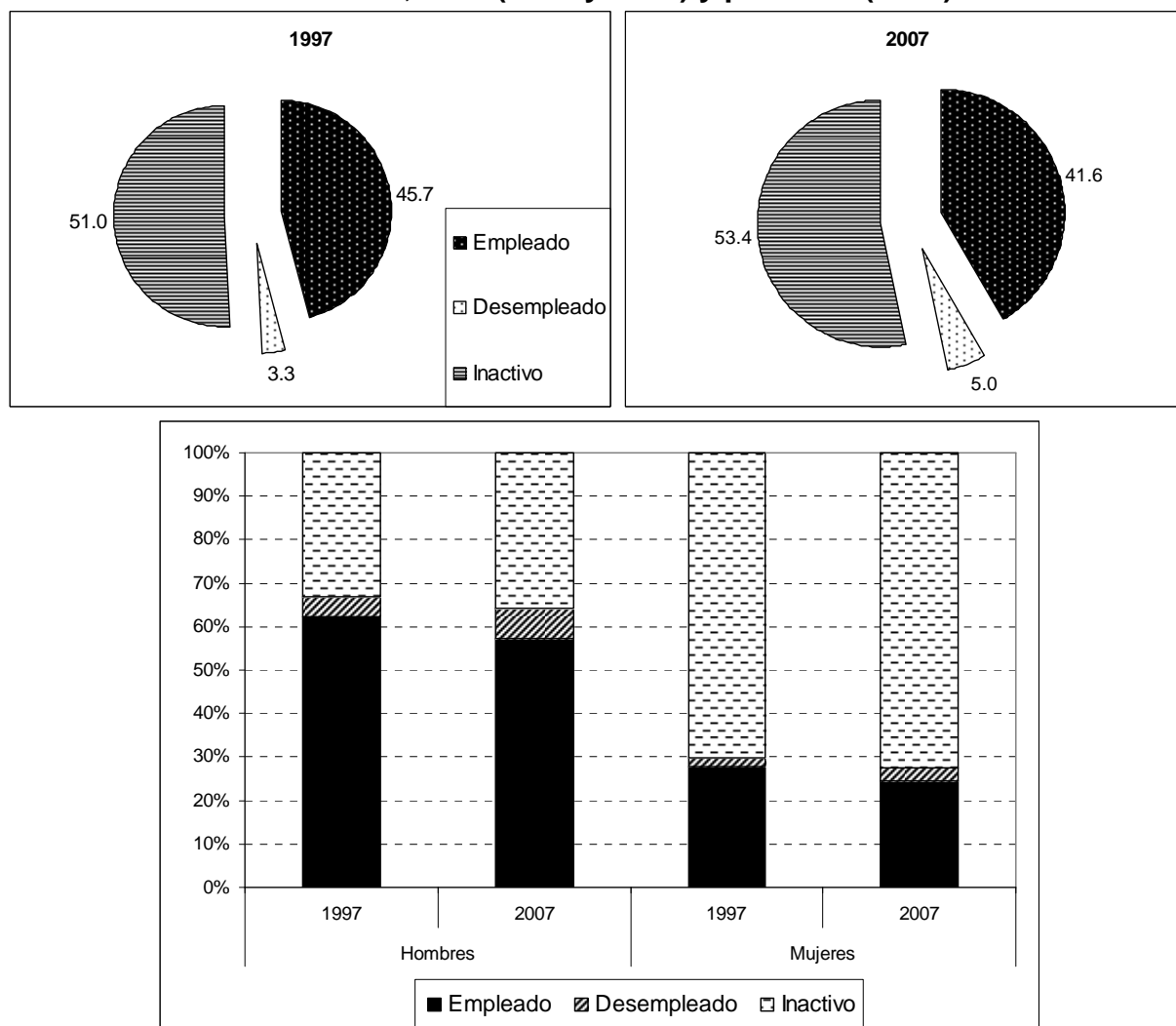
Fuente: Naciones Unidas, *World Youth Report 2007* (Nueva York, 2007), cap. 1, págs. 35-37; [www.un.org/esa/socdev/unyin/documents/wyr07\\_chapter\\_1.pdf](http://www.un.org/esa/socdev/unyin/documents/wyr07_chapter_1.pdf).

## **8 Asia Meridional**

Esta región alberga más de 300 millones de jóvenes, cifra que corresponde al 26 por ciento de la población juvenil mundial (alrededor de 1.100 millones). Esta abultada cifra se debe a que en la región vive una considerable proporción de la población mundial en edad de trabajar, y a que la proporción de jóvenes en dicha población es muy elevada. Aunque en todas las regiones del mundo la dinámica demográfica indica una tendencia a la baja de la población juvenil, en las regiones en desarrollo como África, Oriente Medio y Asia Meridional, la proporción de jóvenes sigue siendo elevada (véanse los Gráficos 2 y 5.)

¿Qué pasa con esta considerable cantidad de jóvenes en el mercado de trabajo? Últimamente esta región ha experimentado un crecimiento económico importante (con tasas del orden del 6 al 9 por ciento anual, como se muestra en el Cuadro A9). Lo anterior, agregado al aumento de la participación juvenil en la educación, ha dado un cariz particular a la presión que ejerce sobre dicho mercado ese abultado número de jóvenes. La proporción de jóvenes con empleo (relación empleo-población) disminuyó bastante entre 1997 y 2007: de 45,7 pasó a 41,6 por ciento (5,0 puntos porcentuales menos entre los jóvenes y 3,2 puntos porcentuales menos entre las jóvenes) (véanse el Cuadro A4 y el Gráfico 8.1). Como lo ganado fue a incrementar el número de jóvenes económicamente inactivos (53,4 por ciento en 2007 y 51,0 por ciento en 1997), parece lógico suponer que la mayor parte de esos jóvenes está postergando su ingreso al mercado de trabajo y sigue estudiando (lo que se confirma en el Cuadro 8.1). Lo que está por verse es si el mercado de trabajo será capaz de acoger esa cohorte de jóvenes con más años de educación. El hecho de que la tasa de desempleo juvenil también haya aumentado (pasa del 3,3 al 5,0 por ciento en el período) indica que la etapa de transición de la escuela al trabajo no está libre de problemas (véase el Cuadro A8).

**Gráfico 8.1**  
**Distribución de la población por juvenil por situación en el empleo en Asia Meridional, total (1997 y 2007) y por sexo (2007)**



Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

En el período 1997-2007 la tasa de desempleo juvenil se incrementó considerablemente: más de cuatro puntos porcentuales. La relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de

los adultos bajó a un nivel de 3,0 en estos últimos años; a comienzos del decenio dicha cifra era de 4,0 (véase el Cuadro A6).

**Cuadro 8.1**  
**Inscripción en la educación secundaria y terciaria en países escogidos en Asia Meridional, 1999 y 2005 (en porcentajes)**

Tasa de inscripción en el nivel secundaria	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999	2006	1999	2006
Afganistán	...	19,0	...	28,0	...	9,2
Bangladesh	45,1	...	44,9	...	45,3	...
Bhután	37,4	48,8	41,4	51,2	33,4	46,5
India	44,4	54,0	51,7	59,0	36,4	48,6
Maldivas	42,9	83,1	41,5	80,3	44,4	86,1
Nepal	34,0	43,2	39,8	45,7	27,9	40,5
Pakistán	...	30,0	...	33,7	...	26,2
Tasa de inscripción en el nivel terciaria	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999	2006	1999	2006
Afganistán	...	...	...	...	...	...
Bangladesh	5,4	6,0	7,1	7,7	3,6	4,1
Bhután	2,7	5,5	3,4	6,8	2,0	4,0
India	9,6	11,8	11,5	13,6	7,6	9,9
Maldivas	...	...	...	...	...	...
Nepal	4,2	...	5,9	...	2,3	...
Pakistán	...	4,5	...	4,9	...	4,2

Nota: Años anteriores se refiere al año 2000 para India (terciaria) y Nepal (terciaria). Años posteriores se refiere al año 2005 para Afganistán (secundaria), Bangladesh (terciaria) y India (secundaria).

... = No disponible

Fuente: UNESCO, Instituto de Estadística, "Tasas de inscripción en los niveles CINE", SitioWeb:

<http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=182> y "Indicadores para el nivel terciario", SitioWeb: <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=167>.

La mayor parte de los jóvenes en Asia Meridional participan activamente en los mercados laborales. Durante el período 1997-2007 en general la participación masculina fue elevada. Estos últimos años dicha participación alcanzó incluso el nivel más elevado (64,3 por ciento) a escala mundial, teniendo en cuenta que bajó a un ritmo rápido en Asia Oriental y en América Latina y el Caribe (véase el Cuadro A3). Cabe considerar además que la participación de las jóvenes en la fuerza de trabajo ha sido tradicionalmente baja en Asia Meridional y que, por ende, la brecha que separa las tasas de participación de hombres y mujeres es muy profunda, aunque en 2007 se atisbó una ligera disminución de la citada brecha (se pasa de 37,0 a 36,8 por ciento).

Sólo 39,5 mujeres por cada 100 hombres jóvenes estaban económicamente activas en 2007. A escala mundial es la mayor diferencia observable entre la participación juvenil de hombres y mujeres en el mercado del trabajo. Tal diferencia da una idea del enorme desperdicio de potencial existente en el mercado del trabajo juvenil. Una gran proporción de mujeres está económicamente inactiva (el 72,5 por ciento en 2007), y pocas de estas jóvenes participan plenamente en el sistema educativo.

Una medición apropiada del potencial desperdiciado que ello representa es la tasa denominada NEET en inglés (neither in education, employment nor training), es decir personas que "ni estudian ni trabajan" y que mide el número de jóvenes económicamente inactivos que no participa del sistema educativo ni figura como desempleados. La tasa NEET no está disponible para todas las economías de Asia Meridional. Las tasas de inscripción en la educación, en particular de las jóvenes, puede dar una idea de la magnitud de la tasa NEET. Tal como se muestra en el Cuadro 8.1, dicha tasa está aumentando en Asia Meridional, en particular, la tasa de inscripción en la educación secundaria. En la India, de lejos la economía más populosa de la región, esa tasa se



disparó, pasando del 44,4 por ciento en 1999 al 54,0 por ciento en 2005. Cabe señalar asimismo que en Bután, la India y Nepal la inscripción de las jóvenes en la educación secundaria aumentó a un ritmo más acelerado que el de los jóvenes. No obstante, en todos los países de la región para los que se dispone de datos, se sigue observando una importante diferencia en las tasas de inscripción de los jóvenes y de las jóvenes en la educación.

La combinación de bajas tasas de inscripción en la educación y de aún inferiores tasas de participación femenina en la fuerza de trabajo, destaca bien la diferente situación de hombres y mujeres en los mercados de trabajo en Asia Meridional. Pakistán es el país donde la brecha en cuanto a la participación de la mujer en la fuerza de trabajo es la más profunda, la tasa NEET en los años 2005/2006 para las mujeres fue de 64,3 por ciento, cifra que debe compararse con la de los hombres, a saber, 9,3 por ciento. Pese a la profundidad de la brecha que actualmente separa la situación de hombres y mujeres respecto de las oportunidades actuales y futuras de participar en el mercado del trabajo, se aprecia una disminución de la misma si se la compara con la existente a comienzos del decenio, momento en que la tasa NEET era de 74,9 por ciento para las mujeres y de 10,5 por ciento para los hombres.<sup>54</sup>

Una manera de evaluar el déficit de trabajo decente en la región es examinar cómo se comporta el empleo vulnerable de los jóvenes en la región.<sup>55</sup> Un informe reciente sobre el empleo juvenil en Pakistán sorprendió mostrando que la proporción de jóvenes con empleo vulnerable no difería grandemente de la imperante en todas las edades y que incluso era ligeramente inferior. En este informe se indica que la evolución del empleo vulnerable entre los jóvenes parece plegarse al patrón del desempleo vulnerable entre los adultos, y que a este respecto merece la pena considerar las diferencias de género.<sup>56</sup> Entre los adultos y los jóvenes se redujo el empleo vulnerable como consecuencia de los cambios estructurales en la economía y el mercado de trabajo, pero sobre todo por la reducción del empleo vulnerable entre los hombres. En el caso de las mujeres – jóvenes y adultas – el empleo vulnerable ha aumentado este último tiempo, principalmente como resultado del limitado empleo fuera de los sectores agrícola y manufacturero.

La educación puede ser un poderoso instrumento facilitador de la transición entre la escuela y el trabajo, y de la movilidad vertical de los jóvenes para obtener un trabajo decente. El aumento en la participación en la educación suele ser un hecho positivo. En Asia Meridional, la relación entre educación, adquisición de competencias profesionales y mercado de trabajo es, sin embargo, compleja, y un mayor nivel educativo no significa necesariamente que aumente el empleo o que éste sea mejor. Según un estudio realizado por el Banco Asiático de Desarrollo sobre educación y cambio social, un aumento del desempleo coincidió con unos mejores niveles de educación en la India, Indonesia, Filipinas y Tailandia.<sup>57</sup> Asimismo, un estudio del mercado de trabajo entre los jóvenes en Pakistán mostró que entre los desempleados estaban sobre representados los jóvenes con mejor nivel de educación.<sup>58</sup>

Es evidente sin embargo que para que los jóvenes operen en una economía que utiliza cada vez más intensivamente el conocimiento, las calificaciones básicas como leer, escribir y calcular son indispensables. En general, haber cursado la educación general básica (nivel primario), es fundamental para integrarse al mercado de trabajo y afianzar la posibilidad de proseguir la formación profesional posteriormente. Observando de más cerca el mercado de trabajo, sin embargo, cabe destacar que la educación y la formación profesional deben poder satisfacer la

---

<sup>54</sup> T. Sparreboom y L. Shahnaz, “Assessing labour market vulnerability among young people” (Islamabad, OIT, 2008), en prensa.

<sup>55</sup> Véase Panorama General donde se presenta la definición y más detalles sobre el empleo vulnerable.

<sup>56</sup> Ministerio de Trabajo, Mano de obra y Emigrados, *Pakistan Employment Trends 2008 – Youth* (Islamabad, 2008).

<sup>57</sup> Banco Asiático de Desarrollo, *Asian Development Outlook 2007* (Manila, 2007) pág. 338; [www.adb.org/Documents/Books/ADO/2007/default.asp](http://www.adb.org/Documents/Books/ADO/2007/default.asp).

<sup>58</sup> T. Sparreboom y L. Shahnaz, op cit.

demanda específica expresada en el mercado de trabajo, como se plantea en el estudio realizado por el Banco Asiático de Desarrollo (véase el recuadro 8.1). Las decisiones en materia de desarrollo de calificaciones profesionales, a escala individual o de la empresa, deberían basarse en una adecuada información sobre las necesidades del mercado porque la educación en sí no garantiza un trabajo, ni para los adultos ni para los jóvenes.

### **Recuadro 8.1** **Mercado de trabajo, calificaciones e información**

En Asia Meridional la inscripción en la educación secundaria y terciaria está en aumento, algo muy necesario para alcanzar los objetivos planteados respecto del desarrollo, el crecimiento y los mercados de trabajo. No obstante, la relación entre educación, desarrollo de calificaciones y mercado de trabajo es compleja, y no puede darse por sentado que la educación en sí permite obtener un buen trabajo.

A este respecto, en su informe titulado *Asian Development Outlook 2007* (Panorama del Banco Asiático de Desarrollo para Asia 2007), esa institución advierte con cautela que no puede esperarse que el logro de objetivos ambiciosos en la esfera de la educación genere mecánicamente el crecimiento. El estudio que dio lugar a ese informe, analiza con detalle la distribución del empleo, los salarios y la educación en la India, Indonesia, Filipinas y Tailandia.

El mismo estudio muestra que esos cuatro países están aumentando los niveles de educación a un ritmo demasiado rápido, si las tendencias históricas del comportamiento del empleo se toman como elementos de referencia. Lo anterior se justificaría si los niveles de educación hubieran sido históricamente muy bajos, o si el cambio tecnológico requiriera mejores niveles de educación. El estudio muestra que no es el caso. Los chóferes, por ejemplo, han aumentado su nivel de educación, pero la tecnología que utilizan no ha cambiado ni se han producido otros hechos que justifiquen ese mayor nivel. Según el mismo estudio, parecería que los chóferes constituyen una categoría residual a la que otros trabajadores – cualquiera sea su nivel de educación – pueden incorporarse para hacer frente al desempleo.

El estudio en cuestión centra su atención en el papel que desempeña la educación para elevar la productividad de los trabajadores en las diversas actividades económicas. Se señala que la educación puede también servir de catalizador o de motor del desarrollo, al capacitar a las personas para que desarrollen o adopten la nueva tecnología y diversifiquen las estructuras de producción. Esta última función se destaca en el capítulo que versa sobre las políticas de desarrollo de las calificaciones como impulsores del desarrollo y figura en un informe reciente de la OIT sobre desarrollo de las calificaciones, presentado a la consideración de la Conferencia Internacional del Trabajo en su reunión de 2008.(1)

La información sobre el mercado de trabajo es necesaria para facilitar las dos funciones de la educación. Con respecto a la primera, el Banco Asiático de Desarrollo destaca que las expectativas respecto del aporte de la educación al cambio estructural deberían apoyarse, concretamente, en la comprensión de lo que es probable que hagan los trabajadores con su educación. En otras palabras, el análisis de las tendencias observadas en el empleo, incluida su distribución sectorial y la evolución de los salarios, debería alimentar las políticas de educación y formación. Las exigencias en materia de información tienden a aumentar cuando la economía crece, se transforma y se integra mejor en los mercados globales y, cuando el desarrollo de las calificaciones se torna más complejo. Si las políticas relativas al desarrollo de las calificaciones se utilizan para impulsar el desarrollo, es importante que la información se refiera a las calificaciones que requerirá en el futuro el mercado laboral (identificación temprana) y que las políticas en materia de calificaciones se sincronicen con otras políticas mediante disposiciones y estructuras institucionales adecuadas.

La OIT está ayudando a los países del Asia Meridional y de otras regiones en desarrollo a elaborar información relativa al mercado de trabajo para que dicha información alimente la formulación de políticas, incluidas las políticas educativas y de formación. En Pakistán por ejemplo, después de establecer una base en el Ministerio de Trabajo encargada de producir con regularidad la citada información, y su análisis, se hacen ahora preparativos para desarrollar la información sobre el mercado de trabajo destinada a alimentar más adecuadamente unas políticas de desarrollo de calificaciones que se armonicen con la transformación estructural que tiene lugar en el país.

(1) OIT, “Calificaciones para la mejora de la productividad, el crecimiento del empleo y el desarrollo”, documento de antecedentes presentado a consideración de la Conferencia Internacional del Trabajo, 97a reunión (Ginebra, 2008); [www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms\\_092619.pdf](http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_092619.pdf).

## 9 Europa Central y Sudoriental (no UE) y CE

La singular historia de esta región hace que los jóvenes de ambos sexos tengan que hacer frente a nuevos retos y nuevas oportunidades. Al revés de lo ocurrido con sus padres, ingresan a un mercado de trabajo que funciona según los principios de la economía de mercado. Ello significa que existen mayores oportunidades y libertad para elegir la profesión pero también que la incertidumbre en cuanto a empleo, remuneración, protección social y seguridad del trabajo es mayor.

La tasa de participación de los jóvenes en el mercado de trabajo en esta región es baja (39,3 por ciento). Pero, al revés de lo que ocurre en las dos otras regiones con tasas igualmente bajas, a saber, África del Norte (35,3 por ciento) y Oriente Medio (36,4 por ciento), las razones de esa cifra baja probablemente tienen menos que ver con una proporción elevada de mujeres jóvenes que quedan fuera de la fuerza de trabajo, y más que ver con un sistema educativo bien desarrollado y que se utiliza adecuadamente. Los logros en materia de educación se encuentran, mayoritariamente, por encima del promedio mundial<sup>59</sup> y las tasas de alfabetismo de los jóvenes son muy altas. En el período 2005-2007 fue 98,8 por ciento para la región de Europa Central y Oriental, y de 99,5 por ciento para Asia Central, según las definiciones de las mismas que utiliza el Instituto de Estadística de la UNESCO.<sup>60</sup> Las estadísticas confirman que cada vez más jóvenes participan en la educación secundaria y terciaria. La tasa bruta de inscripción en la educación secundaria aumentó, pasando de 87,4 a 87,7 por ciento entre 1999 y 2006 en Europa Central y Oriental, y de 83,4 a 91,4 por ciento en Asia Central (véase el Cuadro 9.1). La tasa de inscripción en la educación terciaria aumentó de modo aún más espectacular. En Europa Central y Oriental pasó de 37,8 a 59,6 por ciento en ese mismo período. Estas cifras hacen que sea la región que más se aproxima al nivel que registran estas tasas en América del Norte y Europa Occidental (69,7 por ciento). La tasa de inscripción en la educación terciaria en Asia Central es menor pero experimentó un incremento importante, pasando del 18,4 al 24,7 por ciento.

Para decirlo brevemente, poco se debate acerca de las razones que explican el descenso de la participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo de la región en estos últimos años (la tasa pasa de 45,0 por ciento en 1997 a 39,3 por ciento en 2007) porque se debe al aumento de la inscripción en los niveles superiores de educación y a una mayor duración de la misma.<sup>61</sup> Lo que resulta menos claro es determinar si el mayor nivel de educación alcanzado compensa los esfuerzos desplegados. Es posible que en la región haya jóvenes que se “escondan” en el sistema educativo, posponiendo la salida del mismo con años y títulos adicionales, evitando así la difícil y frustrante tarea de buscar trabajo, que imaginen como una tarea de titanes: sólo un tercio de los jóvenes de la región había encontrado empleo en 2007. La relación entre empleo-población juvenil (32,2 por ciento) es la tercera cifra más baja a escala mundial, detrás de África del Norte (26,9 por ciento) y de Oriente Medio (29,0 por ciento), una vez más como resultado de las bajas tasas que registran las jóvenes. En Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI dicha relación es igualmente baja para los jóvenes de ambos sexos. Un 7,1 por ciento de la población juvenil está desempleada (proporción de jóvenes desempleados respecto de la población juvenil total, es decir, relación

<sup>59</sup> Según un estudio conjunto UNESCO-OCDE, en 2005 el nivel promedio de educación de los adultos en la Federación de Rusia sobrepasaba incluso el promedio de los países de la OCDE en todos los niveles. El 96 por ciento de la población adulta había completado el primer ciclo de la educación secundaria y la mayoría el segundo ciclo. Véase Instituto de Estadística de la UNESCO/OCDE, *Education Trends in Perspective: Analysis of the World Education Indicators* (París, 2005), p. 137; [www.uis.unesco.org/TEMPLATE/pdf/wei/WEI2005.pdf](http://www.uis.unesco.org/TEMPLATE/pdf/wei/WEI2005.pdf).

<sup>60</sup> Véase, “Regional literacy rates for youth (15-24) and adults (15+)” (Tasas regionales de alfabetismo: jóvenes (15-24) y adultos (15+)), datos del Instituto de Estadística de la UNESCO; Sitio Web: <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=201>.

<sup>61</sup> Es probable que en los primeros años post transición, la principal razón de las bajas tasas de participación sea el desaliento, acompañado de una gran incertidumbre y un alto desempleo.

desempleo-población juvenil); el 60,7 por ciento restante está económicamente inactiva (véase el Gráfico 9.1).

**Cuadro 9.1**  
**Inscripción en la educación secundaria y terciaria en Europa Central y Oriental y Asia Central,<sup>62</sup> 1999 y 2006 (en porcentajes)**

	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999	2006	1999	2006
<b>Tasa de inscripción en el nivel secundaria</b>						
<i>Europa Central y Oriental</i>	87,4	87,7	88,1	89,4	86,7	86,0
<i>Asia Central</i>	83,4	91,4	84,3	93,3	82,4	89,6
<b>Tasa de inscripción en el nivel terciaria</b>						
<i>Europa Central y Oriental</i>	37,8	59,6	34,6	53,0	41,0	66,4
<i>Asia Central</i>	18,4	24,7	19,1	23,5	17,8	25,8

Fuente: UNESCO, Instituto de Estadística. "Promedio regional de inscripción en la educación pre-primaria a terciaria (CINE 0-6)"; SitioWeb: <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=194>

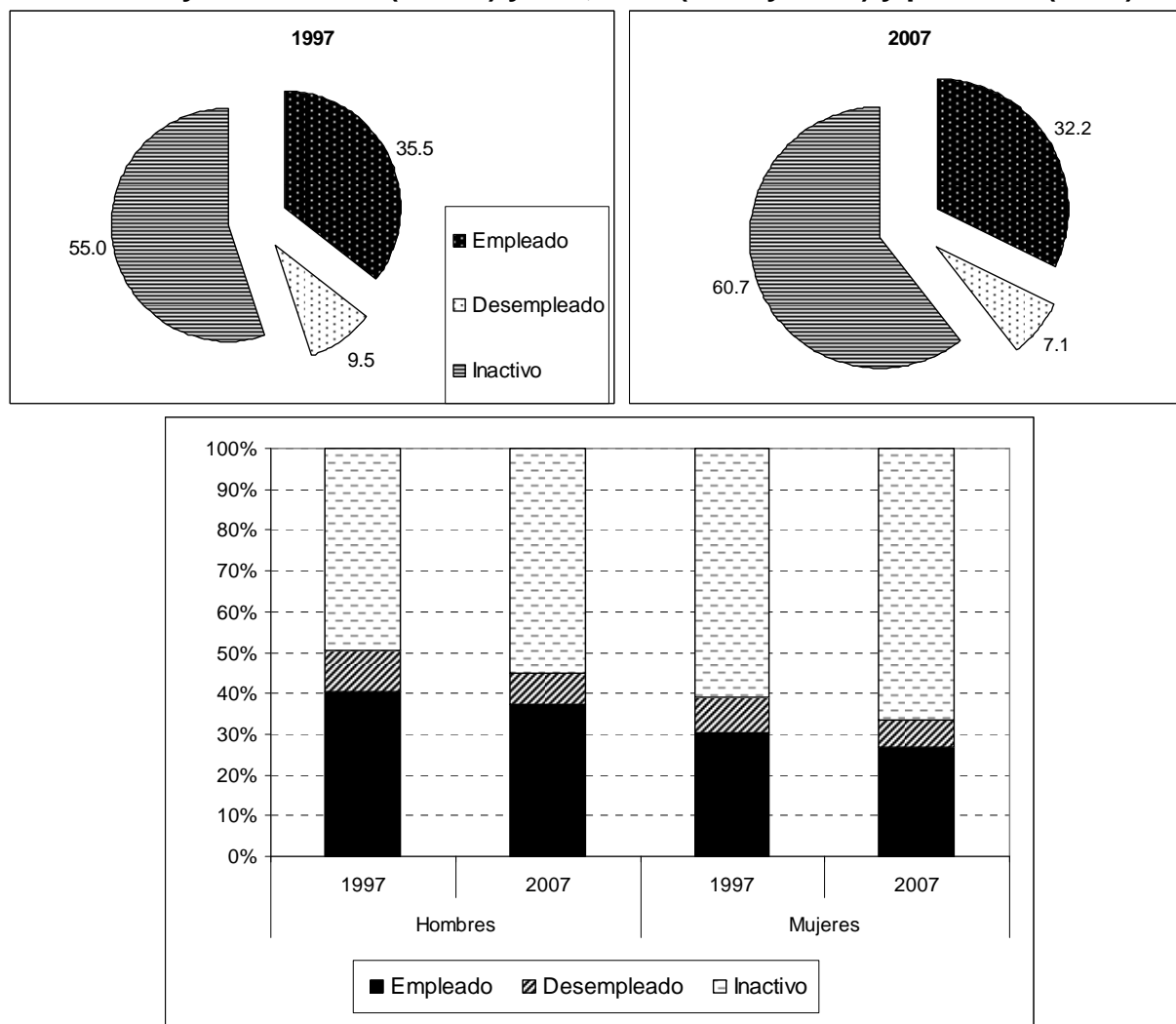
El número limitado de puestos de trabajo y el elevado nivel de calificación de los jóvenes graduados que ingresan al mercado de trabajo cada año se traduce en que algunos jóvenes acepten trabajos que están por debajo de su nivel de calificaciones, otros migran al extranjero y otros, presa del desaliento, permanecen fuera de la fuerza de trabajo. En el informe TME Juvenil 2006 se define al trabajador desalentado como aquella persona que no tiene trabajo y está disponible para trabajar pero no buscó trabajo porque considera que no hay trabajo disponible para ella (no vale la pena buscar). Concretamente, los jóvenes pueden responder que no buscaron trabajo porque su educación o sus calificaciones son insuficientes, porque donde viven no hay trabajo adecuado disponible, o porque no saben dónde buscarlo.<sup>63</sup> Un joven desalentado – lo mismo que un joven desempleado por un largo período – es una persona vulnerable que teme hacer frente al difícil proceso de reintegrarse al trabajo, que se siente inútil y que se margina de la sociedad. Para la economía esos trabajadores desalentados constituyen un desperdicio de recursos humanos y de potencial productivo.

Pocos países ponen cifras a ese desaliento, lo que significa que nuestro conocimiento sobre la amplitud del problema tiende aún a ser más anecdótico que factual. Un estudio realizado por la OIT sobre la transición entre la escuela y el trabajo se propuso medir ese desaliento en una muestra de jóvenes de 15 a 29 años, preguntándoles sobre la razón por la cual una persona ni trabaja ni busca trabajo. Los resultados de dicho estudio, realizado en Azerbaiyán, país que se encuentra en esta región, se presentan en el Cuadro 9.2. Entre las razones que figuran en una lista, las que van de la letra e) hasta la letra h) denotan desaliento y quienes las eligieron como respuesta constituyen una proporción significativa del total de jóvenes económicamente inactivos, en especial los hombres jóvenes (la proporción de hombres jóvenes inactivos que pueden calificarse de desalentados fue de 57,4 por ciento y de 26,1 por ciento en el caso de las jóvenes).

<sup>62</sup> Las regiones definidas por el Instituto de Estadística de la UNESCO no corresponden totalmente a las regiones que se han definido en este informe (Véase el anexo 2). La principal diferencia reside en que el citado Instituto incluye a los nuevos Estados de la Unión Europea en la región denominada Europa Central y Oriental, en cambio en este y otros informes sobre Tendencias mundiales del empleo dichos países se incluyen en la región denominada Economías Desarrolladas y Unión Europea. La región Asia Central del Instituto de Estadística de la UNESCO corresponde más o menos a lo que se denomina CEI en este informe.

<sup>63</sup> Un análisis más técnico de la complejidad que reviste la medición de lo que se denomina "trabajadores desalentados" puede consultarse en R. Hussmanns, F. Mehran y V. Verma, *Surveys of economically active population, employment, unemployment and underemployment: An ILO manual on concepts and methods* (Ginebra, OIT, 1990), págs. 107-108.

**Gráfico 9.1**  
**Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI, total (1997 y 2007) y por sexo (2007)**



Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

La tasa de desaliento se define como el número de jóvenes desalentados respecto de la población juvenil total. En Azerbaiyán dicha tasa es elevada (12,4 por ciento) y significa que un 12 por ciento de los jóvenes de Azerbaiyán han dejado de participar en el mercado de trabajo porque estima que allí sus perspectivas son escasas. Cabe hacer notar que la cifra que se obtiene sumando el porcentaje de jóvenes desempleados y el porcentaje de jóvenes desalentados con respecto al total de la fuerza de trabajo juvenil. Existen buenas razones para presentar este indicador que combina jóvenes desempleados y jóvenes desalentados, ya que ambas categorías conforman un potencial productivo que no se utiliza. Lo que el 39,1 por ciento mide es, fundamentalmente, el porcentaje de la fuerza de trabajo juvenil del país que no se explota. Ese porcentaje es aún mayor para las jóvenes (47,3) que para los jóvenes (34,5), y mayor en las zonas urbanas (51,6) que en las zonas rurales (26,5).

Si bien los datos relativos al desaliento se presentan sólo para un país, es probable que en otros países de la región el desaliento sea similar y que si se compara con otras regiones el fenómeno sea más agudo en Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI. Según la OCDE, una de las contadas organizaciones que mide el desaliento entre sus Estados miembros – mayoritariamente economías desarrolladas – en 2007 la mayor tasa de desaliento (6,4 por ciento) se

observó en Suecia, seguida de Italia (2,8 por ciento). En los demás países de la OCDE la tasa de desaliento entre los jóvenes fue inferior al 1 por ciento.<sup>64</sup> Cabe considerar, por otra parte, que en las regiones en desarrollo más pobres estar sin trabajo y vivir en el hogar familiar probablemente no es una opción, si se considera que es necesario que todos los miembros del grupo perciban ingresos para contribuir a la subsistencia del grupo familiar.

**Cuadro 9.2**  
**Razón de la inactividad por razón y tasa de desaliento juvenil en Azerbaiyán**

	Total	Hombres	Mujeres	Urbano	Rural
(a) Enfermedad, trauma, embarazo	4,7	4,5	4,8	5,3	3,7
(b) Responsabilidades familiares personales	30,0	8,8	40,7	27,5	34,5
(c) Estudia o goza de alguna licencia (está fuera del mercado de trabajo)	5,1	6,0	4,7	5,3	4,8
(d) Espera la llegada de la temporada (inactividad por fin de temporada)	1,5	3,8	0,4	1,3	1,8
(e) Cree que no hay trabajo disponible en el distrito o bien no hay trabajo acorde con sus calificaciones y habilidades	8,5	10,8	7,4	8,8	8,0
(f) No satisface los criterios exigidos por los empleadores (calificaciones, formación, experiencia, edad, etc.)	1,3	1,5	1,1	1,3	1,1
(g) No puede encontrar un trabajo adecuado	18,7	34,3	10,9	19,2	17,9
(h) No sabe cómo ni dónde buscar trabajo	8,1	10,8	6,7	6,1	11,5
(i) No empieza aún a buscar trabajo	16,6	11,8	19,0	19,1	12,4
(j) Otros	5,3	7,6	4,2	6,0	4,1
Porcentaje de jóvenes inactivos desalentados	36,6	57,4	26,1	35,5	38,6
Porcentaje de desalentados respecto del total de jóvenes de la muestra	12,4	13,2	11,5	16,1	9,0
(1) Porcentaje de jóvenes desempleados + porcentaje de jóvenes desalentados	39,1	34,5	47,3	51,6	26,5
(2) Porcentaje de jóvenes desempleados	21,0	19,7	23,3	29,5	12,4
(1)-(2) Diferencia en puntos porcentuales	18,1	14,8	24,0	22,1	14,0

Fuente: Encuesta sobre la transición entre la escuela y el trabajo, Azerbaiyán, 2005; analizada en S. Elder y M. Matsumoto en: "Characterizing the school-to-work transitions of young men and women: Evidence from the ILO School-to-work transition surveys", Employment Sector Paper, OIT, Ginebra, en preparación 2008 (los cálculos finales presentados en dicho documento pueden diferir ligeramente de los aquí presentados).

Con respecto a las tendencias del mercado de trabajo observadas a lo largo del tiempo en la región, como ya se ha dicho, la ya baja tasa de participación en la fuerza de trabajo, de 39,3 por ciento in 2007 representa una disminución de casi seis puntos porcentuales desde 1997 (véase el Cuadro A3). La relación empleo juvenil-población juvenil también disminuyó en el período 1997-2007, pasando de 35,5 a 32,2 por ciento (véase el Cuadro A4). La tasa de desempleo (18,0 por ciento) es la tercera más alta a escala mundial, después de Oriente Medio y África del Norte (véase el Cuadro A5). No obstante, junto con Oriente Medio, es la región que ha experimentado la mejora más notable desde 1997 (una disminución de 3,2 puntos porcentuales).

Con una relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos relativamente baja (2,5 por ciento en 2007) y con una tasa de desempleo total apenas inferior al 30 por ciento (29,9 por ciento en 2007), queda claro que no se está frente a una mera inoperancia del mercado de trabajo juvenil sino que los adultos tampoco encuentran trabajo, menos aún un trabajo decente. Frente a perspectivas laborales casi nulas<sup>65</sup> muchos jóvenes de la región eligen migrar hacia Europa

<sup>64</sup> Los datos sobre trabajadores desalentados provienen de la base de datos en línea de la OCDE, OECD.StatExtracts que se pueden descargar en el Sitio Web <http://stats.oecd.org/WBOS/Index.aspx>. Estos datos están disponibles para 16 países.

<sup>65</sup> Según un informe reciente de la OIT la tasa de desempleo juvenil en algunos países de los Balcanes se acerca al 50 por ciento. Véase G. Rosas, "Young people and their transition to decent employment in the Western Balkans", documento de antecedentes para la Informal Meeting of Ministers of Labour and Social Affairs, celebrada

Occidental o hacia los países de Europa Oriental (Rusia es el principal país de acogida de los migrantes de esta región) como resultado del juego entre los factores de expulsión y atracción. Los factores de expulsión incluyen los mercados de trabajo inoperantes, el déficit de capital productivo y la mala calidad de vida en algunos países de la región; entre los factores de atracción figura principalmente la elevada demanda de trabajadores no calificados en el sector servicios – distinto del comercio – en las economías de acogida.<sup>66</sup>

Los encargados de formular las políticas nacionales están respondiendo positivamente a los retos persistentes que plantea el empleo de los jóvenes. En una reunión tripartita sobre trabajo decente para los jóvenes, los participantes concluyeron que no puede alcanzarse el empleo decente mediante intervenciones fragmentadas y aisladas, sino que se requiere una acción de largo plazo, concertada y sostenida, e inserta en una estrategia integrada de crecimiento y creación de empleo, que incluya intervenciones puntuales y bien dirigidas destinadas a remover los obstáculos que jalonan la ruta de los jóvenes desaventajados para que se incorporen y permanezcan dentro del mercado de trabajo.<sup>67</sup> Una reunión reciente de Ministros del Trabajo y Asuntos Sociales de la Unión Europea y países al Oeste de los Balcanes hizo suyas estas conclusiones y examinó los ámbitos prioritarios para una acción futura encaminada a promover el trabajo decente entre los jóvenes de los países al Oeste de los Balcanes.<sup>68</sup> Un diálogo abierto y continuado, y una voluntad política fuerte de parte de los encargados de formular políticas de asignar prioridad al empleo juvenil contribuirán a que en el futuro cercano las tendencias del mercado laboral tomen un giro positivo.

## 10 Economías Desarrolladas y Unión Europea

Las perspectivas de empleo para los jóvenes en esta región dependen en gran medida del país en que han nacido. Quienes nacieron en las economías desarrolladas deben hacer frente a retos muy diferentes de quienes nacieron en las economías en desarrollo. A riesgo de simplificar demasiado se puede decir que en los países en desarrollo, cuando la economía oficial no crea ni se prevé que en un futuro próximo cree empleo – o al menos no al ritmo necesario para absorber la creciente fuerza de trabajo juvenil – es decir, cuando existe una deficiencia de la demanda, es esta última la impone sus condiciones en el mercado de trabajo juvenil. En las economías desarrolladas en cambio, son los factores más bien vinculados con la oferta los que imponen sus condiciones. En consecuencia, en estas últimas los programas y políticas tienden más bien a perfeccionar unas instituciones de mercado de trabajo bien establecidas, y parten del supuesto de que la economía seguirá creciendo, que ofrecerá puestos de trabajo con regularidad en el sector oficial y regulado de la economía, y que los recién ingresados al mercado de trabajo terminarán por encontrar un empleo (después de superar una situación delicada y de sufrir las consecuencias de un funcionamiento ineficaz del mercado de trabajo, que pueden traducirse en un desperdicio de recursos y baja productividad, entre otras consecuencias).

---

durante la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, 12 de junio de 2008;  
[www.ilo.org/public/english/region/eurpro/geneva/what/publications.htm](http://www.ilo.org/public/english/region/eurpro/geneva/what/publications.htm).

<sup>66</sup> A. Mansoor y B. Quillin, eds., *Migration and Remittances: Eastern Europe and the former Soviet Union* (Washington, DC, Banco Mundial, 2007); SitioWeb:

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/COUNTRIES/ECAEXT/0,,contentMDK:21173991~pagePK:146736~piPK:146830~theSitePK:258599,00.html>.

<sup>67</sup> Véase Conclusiones de la Reunión tripartita sobre Trabajo decente para los Jóvenes, Ljubljana, 6-7 diciembre de 2007; SitioWeb: [www.ilo.org/public/english/region/eurpro/budapest/download/empl/ljubljana\\_conclusions.pdf](http://www.ilo.org/public/english/region/eurpro/budapest/download/empl/ljubljana_conclusions.pdf).

<sup>68</sup> Los ministros encargados del empleo en los países de la Unión Europea (Alemania, Eslovenia, Francia, Portugal y República Checa) y del Oeste de los Balcanes (Albania, Bosnia-Herzegovina, Croacia, Montenegro, ex República Yugoslava de Macedonia, Serbia y un representante de Kosovo) se reunieron en Ginebra el 12 de junio de 2008 para examinar la manera de abordar el reto del empleo juvenil en los mercados laborales del Oeste de los Balcanes; [www.ilo.org/public/english/region/eurpro/geneva/what/publications.htm](http://www.ilo.org/public/english/region/eurpro/geneva/what/publications.htm).

Es evidente que siempre habrá segmentos de población muy desaventajados que sufren los efectos de la desigualdad de oportunidades, en virtud de los cuales se justifica una intervención de los gobiernos, pero en las economías desarrolladas la gran mayoría de los jóvenes no se ven amenazados por la pobreza y no es baja la probabilidad que tienen de conseguir la independencia económica en la edad adulta mediante su integración al mercado de trabajo oficial. En contraste con lo anterior, en los países en desarrollo en que se continuará viviendo en la pobreza y donde la creación de puestos de trabajo no se armoniza con el gran número de jóvenes que se incorporan cada año al mercado de trabajo, la realidad que se impone a los jóvenes muy distinta. ¿Qué otra opción les queda a estos últimos jóvenes sino migrar, permanecer sin empleo (lujo que sólo pueden darse quienes pueden ser mantenidos por su familia) o ingresar a la economía subterránea? A este respecto, y desde una perspectiva general, referimos al lector al Cuadro 1.1 del capítulo titulado Panorama General, donde se presentan algunas de las cuestiones que interesan de manera diferente al mundo desarrollado y al mundo en desarrollo.

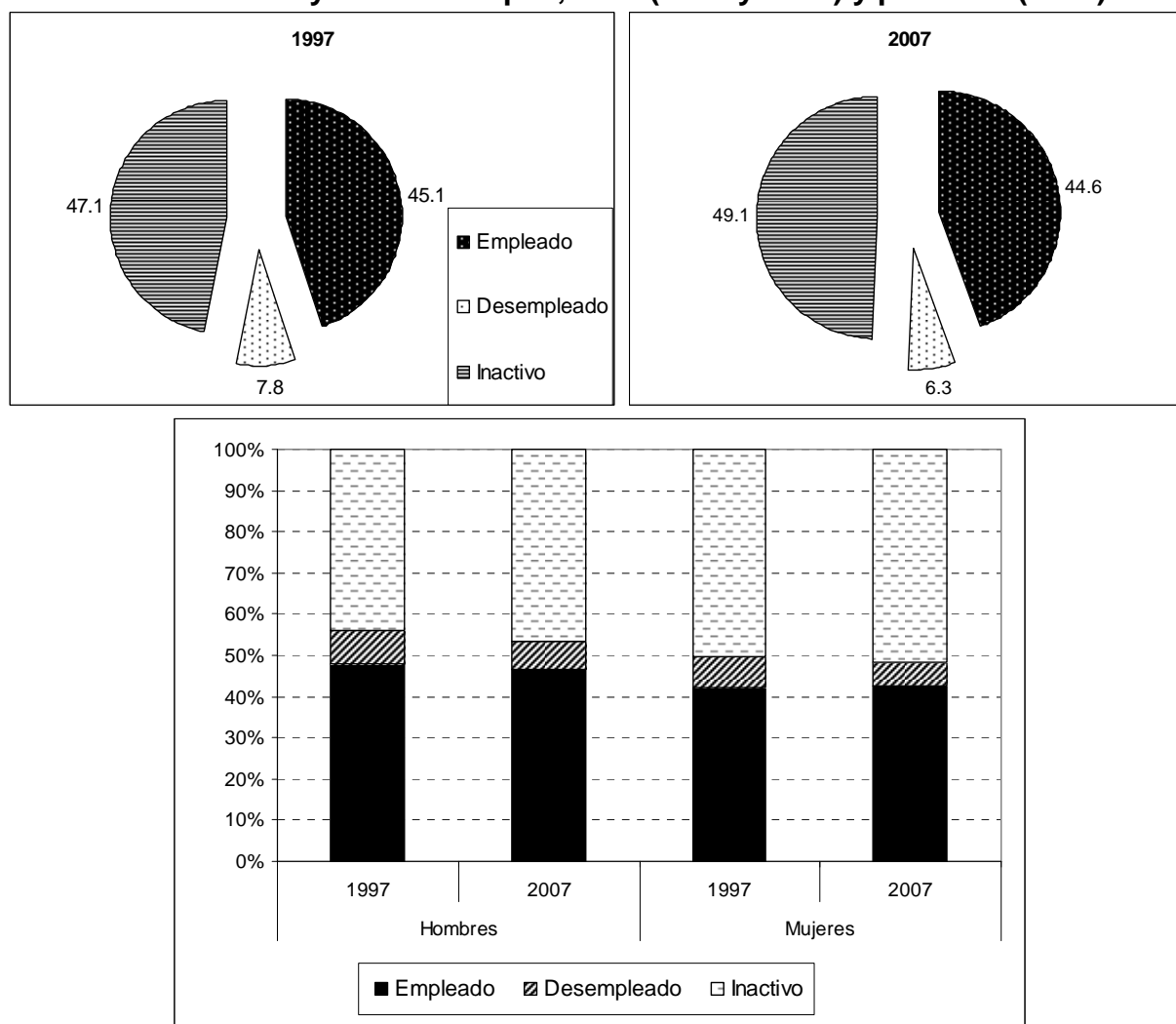
Los retos diferentes que se plantean al empleo juvenil se pueden apreciar fácilmente si se comparan los indicadores del mercado de trabajo de los jóvenes en las diferentes regiones. El quiebre de la población juvenil por situación en el empleo en la región Economías Desarrolladas y Unión Europea, muestra que el porcentaje de jóvenes dentro y fuera del mercado de trabajo es muy similar (44,6 y 49,1 por ciento, respectivamente, en 2007) (véase el Gráfico 10.1). En otras regiones, el porcentaje de jóvenes con empleo es mucho menor y la proporción de jóvenes económicamente inactivos mucho mayor. Tampoco hay una gran diferencia entre los jóvenes de ambos sexos en lo que respecta a la situación en el empleo, al revés de lo que ocurre en otras regiones en las que la probabilidad de que las jóvenes estén económicamente inactivas es mayor. En 2007, 86,7 mujeres juvenil por cada 100 hombres juvenil estaban económicamente activas.

En esta región la participación de los jóvenes en el sistema educativo es la más alta a escala mundial. El 100 por ciento de los jóvenes está inscrito en la educación secundaria y siete de diez jóvenes (69,7 por ciento) está inscritos en el nivel terciario. Como ocurre también en otras regiones, la tasa bruta de inscripción de las jóvenes en el nivel terciario sobrepasa a la de los jóvenes. La participación en el nivel terciario se incrementó entre 1999 y 2006, lo que se refleja en un leve incremento del número de jóvenes que quedan fuera de la fuerza de trabajo (entre 1997 y 2007 se pasa del 47,1 al 49,1 por ciento) (véase el Cuadro 10.1). El 51,4 por ciento de las jóvenes que permanecen económicamente inactivas (véase el Cuadro A7) muestra un grado relativamente único de igualdad entre los sexos en lo que respecta a las oportunidades de educación y frente a la opción entre incorporarse o no a la fuerza de trabajo.

En esta región, la probabilidad de encontrar empleo por parte de las jóvenes es más o menos la misma que la de los jóvenes. Las tasas de desempleo de las jóvenes (12,1 por ciento) y de los jóvenes (12,7 por ciento) son también casi iguales (véase el Cuadro A5). La región ha mostrado una importante mejora en la tasa de desempleo juvenil: un descenso de 2,3 puntos porcentuales entre 1997 y 2007 (pasa de 14,8 a 12,4 por ciento). El pronunciado descenso de la tasa de desempleo femenino durante el período (tres puntos porcentuales) condujo a equiparar las tasas de ambos sexos en 2007. De hecho, la tasa actual para las jóvenes – ligeramente menor que la de los jóvenes – representa una reversión de las cifras de hace diez años. Junto con la región de Asia Oriental es una de las dos regiones en las que las jóvenes tienen perspectivas ligeramente mejores de encontrar trabajo.



**Gráfico 10.1**  
**Distribución de la población juvenil por situación en el empleo en Economías Desarrolladas y Unión Europea, total (1997 y 2007) y por sexo (2007)**



Fuente: OIT, Modelos econométricos de tendencias, abril de 2008; el Anexo 1 contiene información sobre la metodología utilizada.

**Cuadro 10.1**  
**Inscripción en la educación secundaria y terciaria en América del Norte y Europa Occidental,<sup>69</sup> 1999 y 2006 (en porcentajes)**

	Total		Hombres		Mujeres	
	1999	2006	1999	2006	1999	2006
Tasa de inscripción en el nivel secundaria	100,4	100,7	100,8	100,9	100,0	100,6
Tasa de inscripción en el nivel terciaria	61,2	69,7	54,9	60,1	67,8	79,9

Fuente: UNESCO, Instituto de Estadística, "Promedio regional de las tasas de inscripción en la educación pre-primaria a terciaria (ISCED 0-6)"; SitioWeb:

<http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx?ReportId=194>

<sup>69</sup> Las regiones, tal como las define el Instituto de Estadística de la UNESCO no coinciden completamente con las regiones, tal como se definen en este informe (véase el Anexo 2). La región denominada América del Norte y Europa Occidental, tal como la define dicho Instituto, concide sólo aproximadamente con la región denominada Economías Desarrolladas y Unión Europea en este informe, y no incluye muchos de los nuevos Estados miembros de la Unión Europea que se incluyen en la región Europa Central y Oriental o entre las economías desarrolladas de otras zonas del mundo como Australia y Japón.

Aunque la tasa de desempleo ha bajado en la región, y pese a que en ella relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos es la segunda a escala mundial (2,4 en 2007), el desempleo juvenil sigue siendo objeto de desvelo. Muchos gobiernos, muy preocupados por el nivel de las tasas – superiores al promedio – siguen probando nuevas políticas y programas encaminados a facilitar la transición de la escuela al trabajo para la población juvenil, centrándose en aquellos segmentos de población más susceptibles de caer en la exclusión social, tales como los grupos étnicos minoritarios o los jóvenes de zonas desfavorecidas que abandonan la escuela a temprana edad y tienen dificultades para encontrar trabajo cuando desciende la demanda de trabajo poco calificado. Estadísticamente, este grupo cae dentro de la categoría de jóvenes que “ni estudia ni trabaja”, ya aludida.

El Cuadro 10.2, que se presenta a continuación resume los resultados de una serie de estudios nacionales sobre empleo juvenil, *Empleos para Jóvenes* (Jobs for Youth), realizados por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). Se ha incluido para ilustrar las características, tan diversas, del empleo juvenil en los países de la región. Las tasas de desempleo en países escogidos fluctúan entre el 9,7 por ciento observable en Nueva Zelanda al 20,1 por ciento registrado en Eslovaquia en 2007. Compárese con el promedio para los países de la OCDE, de 13,3 por ciento en 2007. Los indicadores del mercado de trabajo reflejan la situación de los jóvenes, a saber, tasa de desempleo juvenil; proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan; proporción de jóvenes con empleo temporal o permanente, pueden evaluarse desde una perspectiva más amplia si se consideran conjuntamente con otros factores que intervienen, tales como la transición de la escuela al trabajo y las barreras institucionales impuestas por la demanda y que influyen en la contratación de jóvenes.

**Cuadro 10.2**  
**Características del mercado de trabajo juvenil en países escogidos de la OCDE**

País	Tasa de desempleo juvenil, 2007 (promedio OCDE: 13.3%)	Proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan (NEET)	Relación juvenil entre empleo temporal y empleo permanente, 2007	Transición de la escuela al trabajo	Barreras impuestas por la demanda	Panorama general del empleo juvenil
<b>Bélgica</b>	19,2 %; en aumento desde 2000; puede ser de larga duración para quienes tienen menos educación	12 %; si perdura existe el riesgo de exclusión para ciertos jóvenes	29,2 : 70,8; fenómeno creciente pero temporal; la legislación evita las trampas laborales	Abrupta; pocos combinan estudios y trabajo; los menos calificados hacen frente a una larga búsqueda	Considerables: el factor trabajo, relativamente oneroso, desalienta la contratación; flexibilidad contractual reducida	Retos que levantar: perfeccionamiento del vínculo entre la escuela y el mercado laboral; menor dependencia de subsidios de desempleo generosos imponiendo más obligaciones al que busca empleo; reducción de las barreras impuestas por la demanda
<b>Canadá</b>	11,2 %; tendencia descendiente	10 %; fundamentalmente un fenómeno temporal	28,8 : 71,2; en su mayoría los primeros empleos son permanentes	Suave: es común combinar estudios y trabajo	Baja: pocas barreras impuestas por la demanda	Buenas perspectivas; los retos persistentes incluyen intervenciones en favor de grupos étnicos minoritarios

<b>Eslovaquia</b>	20,1 %; muy alta y prolongada; tendencia descendiente	18 %; puede perdurar entre los grupos étnicos minoritarios	13,7 : 86,3; fenómeno en ascenso pero temporal; trampas poco probables	Abrupta, largo período de búsqueda; pocos combinan estudios y trabajo	Considerable; la seguridad social es onerosa para puestos con bajos salarios y desalienta la contratación	Persisten aún muchos retos, entre otros, reformar los programas de estudio y mejorar los vínculos con el mercado laboral; remover de las barreras impuestas por la demanda; alentar la movilidad geográfica
<b>España</b>	18,2 %; alta, sobre todo para las jóvenes; tendencia descendiente	11 %; riesgo de exclusión prolongada de ciertos jóvenes	62,5 : 37,5; muy alta y mayoritariamente involuntaria por parte de los jóvenes	Abrupta; es poco frecuente combinar estudios y trabajo; corto período para encontrar el primer empleo pero éste es de corta duración	Bastante limitadas; es probable que la legislación aliente a los empleadores a recurrir a los contratos temporales, menos onerosos	Persisten algunos retos: abordar el trabajo precario y las altas tasas de marginación; políticas activas de mercado de trabajo, intervenciones para alentar la conversión de empleos temporales en permanentes
<b>Nueva Zelandia</b>	9,7 %; tendencia descendiente	11 %; puede perdurar entre los grupos étnicos minoritarios	N/a; fenómeno en ascenso pero voluntario, es habitual la conversión del empleo temporal en permanente	Suave; es común combinar estudios y trabajo	Baja; pocas barreras impuestas por la demanda	Más bien buenas perspectivas; los retos persistentes incluyen hacer más atractiva la formación profesional; abordar el desaliento de los jóvenes desfavorecidos; vigilar las barreras que puede imponer la demanda
<b>Reino Unido</b>	14,4 %; en aumento desde 2004	13 %; riesgo de exclusión prolongada de los jóvenes no calificados	12,6 : 87,4; no es habitual el trabajo temporal; mayoritariamente voluntario suele conducir a un empleo permanente	Suave y corta para quienes tienen altas calificaciones; menos, para los no calificados	Baja; pocas barreras impuestas por la demanda a la contratación de jóvenes	Persisten los retos, incluida la mejora de la sostenibilidad del empleo para los que participan en el Nuevo Trato a los Jóvenes; reducción de la deserción escolar reducir el número de jóvenes que ni estudian ni trabajan

Fuentes: Información obtenida de la serie de la OCDE titulada *Empleos para Jóvenes*, que examina las políticas que tienen por objeto facilitar la transición de la escuela al trabajo y mejorar las perspectivas de carrera de los jóvenes en 16 Estados miembros. Los informes utilizados para confeccionar este cuadro son los siguientes: *Empleos para Jóvenes: Bélgica* (2007); *Empleos para Jóvenes: Canadá* (2008); *Empleos para Jóvenes: Nueva Zelandia* (2008); *Empleos para Jóvenes: República Eslovaca* (2007); *Empleos para Jóvenes: España* (2007) y *Empleos para Jóvenes: Reino Unido* (2008). Las tasas de desempleo y los datos sobre empleo permanente y temporal se obtuvieron de la base de datos en línea de la OECD.StatExtracts disponible en el SitioWeb: <http://stats.oecd.org/WBOS/Index.aspx>.

Puede apreciarse, por ejemplo, que en Canadá, país en el que el mercado de trabajo juvenil tiene muchos rasgos positivos, las tasas de desempleo juvenil son bajas y tienden a disminuir, y en su gran mayoría los primeros empleos son permanentes, los jóvenes tienen a combinar los estudios con el trabajo – lo que facilita mucho la transición – y son pocas las barreras que dificultan la

contratación de jóvenes (entre ellas, la legislación sobre protección del trabajo y el alto costo del factor trabajo en forma de una onerosa seguridad social para los trabajadores con bajos ingresos). Lo anterior contrasta con la situación de Bélgica donde las barreras impuestas por la demanda son considerables y es abrupta la transición de la escuela al mundo del trabajo, situación que ha conducido a un alto desempleo juvenil, en especial entre los que tienen menor nivel de educación.

Es también interesante el caso de España – donde la tasa de desempleo juvenil es elevada y donde al 63 por ciento de los jóvenes trabaja en empleos temporales, en su mayoría involuntariamente – y Eslovaquia, país en el que la proporción de empleo temporal es menos problemática pero donde las características institucionales del mercado de trabajo dificultan y prolongan el período de búsqueda de empleo. En ambos países los jóvenes deben esperar que la ansiada independencia económica llegue tarde. Según se informa en el estudio sobre la juventud en España, cerca de la mitad de los jóvenes españoles sigue contando con la ayuda económica de alguien cinco años después de otra persona después de haber dejado de estudiar.<sup>70</sup>

Los mercados de trabajo juvenil de la región Economías Desarrolladas y Unión Europea están mayoritariamente impulsados por la oferta. En una región en la que la población envejece este hecho preocupa bastante, y allí donde persiste la amenaza de escasez de mano de obra por una demanda elevada y, lo que es todavía mejor, institucionalizada, se asegura en cierta medida oficialmente la protección de los trabajadores. Los jóvenes que han nacido en esta región tienen buenas probabilidades de adquirir un elevado nivel de educación, encontrar empleo después de un corto período de búsqueda y escalar rápidamente los peldaños que le procuren independencia económica, antes de alcanzar la edad adulta. Las políticas y programas nacionales de empleo se centran en torno al perfeccionamiento de las instituciones del mercado de trabajo para ampliar el acceso a este patrón ideal de tránsito de la juventud a la edad adulta.

---

<sup>70</sup> OCDE, *Empleos para Jóvenes: España* (París, 2007), pág. 7.

## Anexo 1 Cuadros mundiales y regionales

La fuente de los datos para todos los cuadros que figuran en este informe es la publicación de la OIT titulada Modelos Econométricos de Tendencias, de abril de 2008. La unidad de Tendencias del Empleo, de la OIT, ha elaborado y mantiene actualizados modelos econométricos que se utilizan para hacer estimaciones sobre los indicadores del mercado de trabajo, para los países y años para los que se disponga de información. El modelo Tendencias Mundiales del Empleo se utiliza para producir las estimaciones – desglosadas por edad y sexo, según proceda – sobre desempleo, empleo, situación en el empleo, empleo por sectores de actividad económica y productividad del trabajo. Se utilizan también otros modelos econométricos para elaborar estimaciones sobre participación de la fuerza de trabajo, número de trabajadores pobres, y elasticidad del empleo, a escalas regional y mundial. Los modelos utilizan técnicas de regresión múltiple para asignar los valores que faltan a escala nacional. En consecuencia, son únicos, y permiten a la OIT producir información sobre los mercados de trabajo para todas las regiones del mundo. El lector que desee más información sobre la metodología utilizada para elaborar las estimaciones mundiales y regionales puede consultar el SitioWeb [www.ilo.org/trends](http://www.ilo.org/trends).

Las diferencias entre estas estimaciones y las que figuran en los informes anteriores de la serie Tendencias Mundiales del Empleo se deben a la revisión de las estimaciones del Producto Interno Bruto y sus componentes, efectuadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, y que utilizan los modelos, así como a la revisión de la información sobre los mercados de trabajo. Los datos referentes a los países provienen de la publicación de la OIT, *Indicadores Clave del Mercado de Trabajo* (Ginebra, 2007), como han sido actualizados.

### Mejora de las estimaciones mundiales y regionales anteriores

La edición de abril 2008 de los Modelos Econométricos de Tendencias utiliza los datos nuevos y los revisados, los cuales provienen de las estimaciones revisadas, a escala mundial y regional, que utilizan la información disponible más reciente. Incorporan la revisión de las estimaciones del Producto Interno Bruto y sus componentes, producidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial; las nuevas Previsiones Demográficas Mundiales, revisión de 2006, de las Naciones Unidas; nuevas estimaciones de la participación de la fuerza de trabajo y datos nuevos, proporcionados por los países. Los datos relativos a la fuerza de trabajo se tomaron del informe de la OIT *Indicadores clave del mercado de trabajo* (Ginebra, 2007), así como otros indicadores actualizados.

Cuadro A1

**Indicadores mundiales del mercado laboral juvenil, 1997 y 2007**

	Total		Hombres		Mujeres	
	1997	2007	1997	2007	1997	2007
Fuerza laboral (millones)	576.9	602.2	339.0	354.7	237.8	247.5
Empleo (millones)	514.0	530.8	302.9	313.5	211.1	217.3
Desempleo (millones)	62.8	71.4	36.1	41.2	26.7	30.1
Tasa de participación en la fuerza laboral (%)	55,2	50,5	63,5	58,0	46,5	42,6
Relación empleo-población (%)	49,2	44,5	56,7	51,3	41,3	37,4
Tasa de desempleo (%)	10,9	11,9	10,7	11,6	11,2	12,2

Cuadro A2

**Población juvenil, empleo juvenil y desempleo juvenil, 1997 y 2007**

	Total		Hombres		Mujeres	
	1997	2007	1997	2007	1997	2007
<b>Población juvenil ('000)</b>						
MUNDO	1.045.153	1.192.045	534.130	611.574	511.024	580.472
Economías Desarrolladas y Unión Europea	129.934	129.161	66.340	66.047	63.594	63.114
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	61.229	65.774	31.049	33.381	30.179	32.394
Asia Meridional	252.979	309.708	131.514	161.045	121.465	148.662
Asia Sudoriental y el Pacífico	100.174	109.682	50.630	55.595	49.544	54.087
Asia Oriental	219.801	233.678	113.425	122.396	106.376	111.282
América Latina y el Caribe	97.643	104.546	48.911	52.383	48.732	52.163
Oriente Medio	31.766	42.027	16.363	21.553	15.403	20.474
África del Norte	33.963	40.369	17.218	20.441	16.745	19.929
África Subsahariana	117.665	157.100	58.680	78.733	58.985	78.367
<b>Empleo juvenil ('000)</b>						
MUNDO	514.043	530.820	302.928	313.487	211.114	217.333
Economías Desarrolladas y Unión Europea	58.648	57.581	31.854	30.729	26.794	26.853
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	21.710	21.198	12.522	12.460	9.188	8.738
Asia Meridional	115.721	128.806	82.056	92.407	33.666	36.399
Asia Sudoriental y el Pacífico	51.149	48.624	29.401	28.356	21.748	20.268
Asia Oriental	141.962	125.347	69.962	60.398	72.000	64.949
América Latina y el Caribe	46.170	48.024	29.601	29.521	16.569	18.503
Oriente Medio	8.683	12.182	6.774	9.050	1.909	3.131
África del Norte	9.686	10.872	6.999	7.530	2.688	3.342
África Subsahariana	60.313	78.188	33.760	43.037	26.553	35.151
<b>Desempleo juvenil ('000)</b>						
MUNDO	62.848	71.381	36.112	41.239	26.735	30.143
Economías Desarrolladas y Unión Europea	10.151	8.162	5.412	4.479	4.739	3.683
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	5.840	4.659	3.215	2.583	2.625	2.076
Asia Meridional	8.324	15.557	5.786	11.110	2.539	4.447
Asia Sudoriental y el Pacífico	5.559	9.149	3.089	5.006	2.469	4.142
Asia Oriental	11.224	8.963	6.514	5.091	4.710	3.872
América Latina y el Caribe	7.540	8.166	3.834	3.831	3.705	4.335
Oriente Medio	2.683	3.130	1.765	1.868	918	1.262
África del Norte	3.275	3.394	2.085	1.899	1.189	1.495
África Subsahariana	8.253	10.201	4.412	5.371	3.841	4.830

Cuadro A3

**Tasas de participación juvenil en la fuerza de trabajo, 1997, 2006 y 2007**

	Total (%)			Hombres (%)			Mujeres (%)		
	1997	2006	2007	1997	2006	2007	1997	2006	2007
MUNDO	55,2	50,9	50,5	63,5	58,6	58,0	46,5	42,8	42,6
Economías Desarrolladas y Unión Europea	52,9	50,9	50,9	56,2	53,4	53,3	49,6	48,3	48,4
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	45,0	40,0	39,3	50,7	46,0	45,1	39,1	33,9	33,4
Asia Meridional	49,0	46,9	46,6	66,8	64,8	64,3	29,8	27,5	27,5
Asia Sudoriental y el Pacífico	56,6	53,4	52,7	64,2	60,8	60,0	48,9	45,8	45,1
Asia Oriental	69,7	58,2	57,5	67,4	54,5	53,5	72,1	62,2	61,8
América Latina y el Caribe	55,0	54,0	53,7	68,4	64,3	63,7	41,6	43,8	43,8
Oriente Medio	35,8	36,7	36,4	52,2	51,1	50,7	18,4	21,4	21,5
África del Norte	38,2	35,6	35,3	52,8	46,9	46,1	23,2	24,1	24,3
África Subsahariana	58,3	56,6	56,3	65,1	62,1	61,5	51,5	51,1	51,0

Cuadro A4

**Relación empleo-población juvenil, 1997, 2006 y 2007**

	Total (%)			Hombres (%)			Mujeres (%)		
	1997	2006	2007	1997	2006	2007	1997	2006	2007
MUNDO	49,2	44,7	44,5	56,7	51,6	51,3	41,3	37,5	37,4
Economías Desarrolladas y Unión Europea	45,1	44,2	44,6	48,0	46,2	46,5	42,1	42,2	42,5
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	35,5	32,6	32,2	40,3	37,7	37,3	30,4	27,4	27,0
Asia Meridional	45,7	41,7	41,6	62,4	57,6	57,4	27,7	24,4	24,5
Asia Sudoriental y el Pacífico	51,1	44,3	44,3	58,1	50,9	51,0	43,9	37,4	37,5
Asia Oriental	64,6	54,2	53,6	61,7	50,2	49,3	67,7	58,6	58,4
América Latina y el Caribe	47,3	45,9	45,9	60,5	56,6	56,4	34,0	35,2	35,5
Oriente Medio	27,3	29,2	29,0	41,4	42,4	42,0	12,4	15,3	15,3
África del Norte	28,5	27,2	26,9	40,6	37,4	36,8	16,0	16,7	16,8
África Subsahariana	51,3	50,1	49,8	57,5	55,2	54,7	45,0	44,9	44,9

Cuadro A5

**Tasas de desempleo juvenil, 1997, 2006 y 2007**

	Total (%)			Hombres (%)			Mujeres (%)		
	1997	2006	2007	1997	2006	2007	1997	2006	2007
MUNDO	10,9	12,2	11,9	10,7	12,0	11,6	11,2	12,5	12,2
Economías Desarrolladas y Unión Europea	14,8	13,1	12,4	14,5	13,4	12,7	15,0	12,7	12,1
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	21,2	18,5	18,0	20,4	17,9	17,2	22,2	19,3	19,2
Asia Meridional	6,7	11,1	10,8	6,6	11,1	10,7	7,0	11,2	10,9
Asia Sudoriental y el Pacífico	9,8	17,1	15,8	9,5	16,2	15,0	10,2	18,2	17,0
Asia Oriental	7,3	6,8	6,7	8,5	7,9	7,8	6,1	5,7	5,6
América Latina y el Caribe	14,0	15,0	14,5	11,5	11,9	11,5	18,3	19,6	19,0
Oriente Medio	23,6	20,4	20,4	20,7	17,1	17,1	32,5	28,7	28,7
África del Norte	25,3	23,7	23,8	23,0	20,2	20,1	30,7	30,7	30,9
África Subsahariana	12,0	11,6	11,5	11,6	11,2	11,1	12,6	12,1	12,1

**Cuadro A6**  
**Relación entre la tasa de desempleo de los jóvenes y la de los adultos, 1997, 2006 y 2007**

	Total (%)			Hombres (%)			Mujeres (%)		
	1997	2006	2007	1997	2006	2007	1997	2006	2007
MUNDO	2,6	2,8	2,8	2,7	2,9	2,9	2,4	2,8	2,7
Economías Desarrolladas y Unión Europea	2,4	2,4	2,4	2,6	2,7	2,7	2,2	2,2	2,2
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	2,3	2,5	2,5	2,3	2,4	2,3	2,4	2,7	2,7
Asia Meridional	3,7	3,0	3,0	4,0	3,2	3,2	3,1	2,6	2,6
Asia Sudoriental y el Pacífico	4,4	5,3	5,0	4,7	5,5	5,4	4,2	4,9	4,6
Asia Oriental	2,8	2,8	2,8	2,8	2,8	2,8	2,9	3,0	3,0
América Latina y el Caribe	2,6	2,8	2,8	2,7	2,8	2,9	2,4	2,8	2,8
Oriente Medio	3,2	3,1	3,1	3,1	2,9	2,9	3,1	3,1	3,1
África del Norte	3,2	3,4	3,4	3,1	3,1	3,1	3,2	3,8	3,8
África Subsahariana	2,0	1,8	1,8	2,0	1,8	1,8	2,0	1,8	1,8

**Cuadro A7**  
**Tasa de inactividad juvenil, 1997, 2006 y 2007**

	Jóvenes inactivos ('000s)			Tasa de inactividad juvenil (%)			Proporción de mujeres en jóvenes inactivos total, 2007 (%)
	1997	2006	2007	1997	2006	2007	
MUNDO	468.263	579.553	589.844	44,8	49,1	49,5	56,5
Economías Desarrolladas y Unión Europea	61.136	63.503	63.417	47,1	49,1	49,1	51,4
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	33.680	39.880	39.917	55,0	60,0	60,7	54,1
Asia Meridional	128.933	161.683	165.345	51,0	53,1	53,4	65,2
Asia Sudoriental y el Pacífico	43.467	50.874	51.909	43,4	46,6	47,3	57,2
Asia Oriental	66.614	97.142	99.369	30,3	41,8	42,5	42,7
América Latina y el Caribe	43.933	47.878	48.356	45,0	46,0	46,3	60,6
Oriente Medio	20.400	26.300	26.715	64,2	63,3	63,6	60,2
África del Norte	21.002	25.829	26.104	61,8	64,4	64,7	57,8
África Subsahariana	49.099	66.463	68.711	41,7	43,4	43,7	55,9



## Cuadro A8

**Proporciones de jóvenes en la población en edad de trabajar y en el desempleo total y proporción de jóvenes desempleados en el total de la población juvenil, 1997, 2006 y 2007**

	Proporción de jóvenes en la población en edad de trabajar (%)			Proporción de jóvenes en el desempleo total (%)			Proporción de jóvenes desempleados en el total de la población juvenil (%)		
	1997	2006	2007	1997	2006	2007	1997	2006	2007
MUNDO	25,8	24,9	24,7	41,6	40,7	40,2	6,0	6,2	6,0
Economías Desarrolladas y Unión Europea	16,8	15,7	15,5	29,0	27,0	26,8	7,8	6,7	6,3
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	22,0	22,2	21,9	31,4	31,1	29,9	9,5	7,4	7,1
Asia Meridional	30,6	29,6	29,5	55,2	47,7	47,5	3,3	5,2	5,0
Asia Sudoriental y el Pacífico	29,8	26,9	26,5	58,5	57,9	55,8	5,5	9,1	8,3
Asia Oriental	22,6	21,0	20,8	41,5	35,4	35,1	5,1	3,9	3,8
América Latina y el Caribe	29,3	26,2	25,8	47,3	43,2	42,6	7,7	8,1	7,8
Oriente Medio	34,4	33,3	32,7	51,4	49,2	48,4	8,4	7,5	7,4
África del Norte	33,1	31,0	30,5	51,7	49,0	48,2	9,6	8,4	8,4
África Subsahariana	35,7	36,1	36,1	45,3	42,6	42,2	7,0	6,6	6,5

## Cuadro A9

**Crecimiento anual real del PIB (en porcentajes)**

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
MUNDO	4,0	2,6	3,5	4,7	2,2	2,8	3,6	4,9	4,4	5,0	4,9
Economías Desarrolladas y Unión Europea	3,3	2,8	3,3	3,7	1,3	1,4	1,9	3,1	2,5	3,0	2,6
Europa Central y Sudoriental (no UE) y CEI	3,2	-0,9	2,7	8,3	3,4	5,4	7,0	8,3	6,9	7,7	7,6
Asia Meridional	4,3	5,4	6,5	5,3	3,6	4,4	6,6	7,6	8,7	9,1	8,6
Asia Sudoriental y el Pacífico	4,2	-7,4	3,6	6,2	2,4	4,9	5,5	6,3	5,6	6,0	6,4
Asia Oriental	8,0	4,5	7,5	8,1	6,3	8,1	8,1	8,9	8,9	9,7	10,0
América Latina y el Caribe	5,3	2,3	0,3	4,1	0,7	0,4	2,0	6,2	4,6	5,5	5,6
Oriente Medio	3,9	3,1	0,8	5,5	2,8	4,1	7,6	6,3	5,9	5,7	5,5
África del Norte	3,7	5,9	4,1	4,2	4,4	3,5	5,1	4,8	4,6	6,0	6,1
África Subsahariana	3,8	2,5	2,5	3,6	4,9	6,7	4,9	6,9	6,2	6,0	6,6

## Anexo 2 Tendencias mundiales del empleo – Grupos regionales

<p><b>Economías Desarrolladas y Unión Europea</b></p> <p><b>América del Norte</b></p> <p>Canadá</p> <p>Estados Unidos</p> <p><b>Europa Occidental (non-UE)</b></p> <p>Andorra</p> <p>Islandia</p> <p>Liechtenstein</p> <p>Mónaco</p> <p>Noruega</p> <p>Suiza</p> <p><b>Otras economías desarrolladas</b></p> <p>Australia</p> <p>Gibraltar</p> <p>Groenlandia</p> <p>Isla de Man</p> <p>Israel</p> <p>Japón</p> <p>Nueva Zelanda</p> <p>San Marino</p> <p>San Pedro y Miquelón</p> <p><b>Unión Europea</b></p> <p>Alemania</p> <p>Austria</p> <p>Bélgica</p> <p>Bulgaria</p> <p>Chipre</p> <p>Dinamarca</p> <p>Eslovaquia</p> <p>Eslvenia</p> <p>España</p> <p>Estonia</p> <p>Finlandia</p> <p>Francia</p> <p>Grecia</p>	<p>Hungría</p> <p>Irlanda</p> <p>Italia</p> <p>Letonia</p> <p>Lituania</p> <p>Luxemburgo</p> <p>Malta</p> <p>Países Bajos</p> <p>Polonia</p> <p>Portugal</p> <p>Reino Unido</p> <p>República Checa</p> <p>Rumania</p> <p>Suecia</p> <p><b>Europa Central y Sudoriental (non-UE) y CEI</b></p> <p><b>Comunidad de Estados Independientes</b></p> <p>Armenia</p> <p>Azerbaiyán</p> <p>Belarús</p> <p>Georgia</p> <p>Kazakstán</p> <p>Kirguistán</p> <p>Moldava, República de</p> <p>Rusia, Federación de</p> <p>Tajikistán</p> <p>Turkmenistán</p> <p>Ucrania</p> <p>Uzbekistán</p> <p><b>Europa Central y Sudoriental</b></p> <p>Albania</p> <p>Bosnia y Herzegovina</p> <p>Croacia</p> <p>ex-República Yugoslava de Macedonia</p>	<p>Serbia y Montenegro</p> <p>Turquía</p> <p><b>Asia Meridional</b></p> <p>Afganistán</p> <p>Bangladesh</p> <p>Bhután</p> <p>India</p> <p>Maldivas</p> <p>Nepal</p> <p>Pakistán</p> <p>Sri Lanka</p> <p><b>Asia Sudoriental y el Pacífico</b></p> <p><b>Asia Sudoriental</b></p> <p>Brunei Darussalam</p> <p>Camboya</p> <p>Filipinas</p> <p>Indonesia</p> <p>Malasia</p> <p>Myanmar</p> <p>República Democrática Popular de Laos</p> <p>Singapur</p> <p>Tailandia</p> <p>Timor Oriental</p> <p>Viet Nam</p> <p><b>Islas del Pacífico</b></p> <p>Islas Cook</p> <p>Fiji</p> <p>Guam</p> <p>Kiribati</p> <p>Islas Marianas del Norte</p> <p>Islas Marshall</p> <p>Islas Solomón</p> <p>Islas Wallis y Futuna</p> <p>Nauru</p> <p>Nueva Caledonia</p> <p>Niue</p>	<p>Papua Nueva Guinea</p> <p>Polinesia Francesa</p> <p>Samoa</p> <p>Samoa Americana</p> <p>Tokelau</p> <p>Tonga</p> <p>Tuvalu</p> <p>Vanuatu</p> <p><b>Asia Oriental</b></p> <p>China</p> <p>Hong Kong, China</p> <p>Macao, China</p> <p>Mongolia</p> <p>República Popular Democrática de Corea</p> <p>Corea</p> <p>República de Corea</p> <p>Taiwan, China</p> <p><b>América Latina y el Caribe</b></p> <p>Caribe</p> <p>Anguilla</p> <p>Antigua y Barbuda</p> <p>Antillas Neerlandesas</p> <p>Aruba</p> <p>Bahamas</p> <p>Barbados</p> <p>Bermudas</p> <p>Cuba</p> <p>Dominica</p> <p>Granada</p> <p>Guadalupe</p> <p>Guyana</p> <p>Haití</p> <p>Islas Caimán</p> <p>Islas Turco y Caicos</p> <p>Islas Vírgenes británicas</p> <p>Islas Vírgenes estadounidenses</p>	<p>Jamaica</p> <p>Martinica</p> <p>Montserrat</p> <p>Puerto Rico</p> <p>República Dominicana</p> <p>Saint Kitts y Nevis</p> <p>Santa Lucía</p> <p>San Vicente y las Granadinas</p> <p>Suriname</p> <p>Trinidad y Tabago</p> <p><b>Centroamérica</b></p> <p>Belize</p> <p>Costa Rica</p> <p>El Salvador</p> <p>Guatemala</p> <p>Honduras</p> <p>México</p> <p>Nicaragua</p> <p>Panamá</p> <p><b>Sur América</b></p> <p>Argentina</p> <p>Bolivia</p> <p>Brasil</p> <p>Chile</p> <p>Colombia</p> <p>Ecuador</p> <p>Guayana Francesa</p> <p>Islas Malvinas (Falkland)</p> <p>Paraguay</p> <p>Perú</p> <p>Uruguay</p> <p>Venezuela</p> <p><b>Oriente Medio</b></p> <p>Arabia Saudita</p> <p>Bahrein</p> <p>Emiratos Árabes Unidos</p>	<p>Iran, República Islámica del</p> <p>Iraq</p> <p>Jordania</p> <p>Kuwait</p> <p>Libano</p> <p>Omán</p> <p>Qatar</p> <p>República Árabe Siria</p> <p>Ribera Occidental y Feja de Gaza</p> <p>Yemen</p> <p><b>África del Norte</b></p> <p>Argelia</p> <p>Egipto</p> <p>Jamahiriya Árabe Libia</p> <p>Marruecos</p> <p>Sudán</p> <p>Túnez</p> <p><b>África Subsahariana</b></p> <p><b>África Central</b></p> <p>Angola</p> <p>Camerún</p> <p>Chad</p> <p>Congo</p> <p>Guinea Ecuatorial</p> <p>Gabón</p> <p>República Centroafricana</p> <p>República Democrática del Congo</p> <p>Santo Tomé y Príncipe</p> <p><b>África Oriental</b></p> <p>Burundi</p> <p>Comoras</p> <p>Djibouti</p>	<p>Eritrea</p> <p>Etiopía</p> <p>Kenya</p> <p>Madagascar</p> <p>Malawi</p> <p>Mauricio</p> <p>Mozambique</p> <p>Reunión</p> <p>Rwanda</p> <p>Seychelles</p> <p>Somalia</p> <p>Tanzania, República Unida de</p> <p>Uganda</p> <p>Zambia</p> <p>Zimbabue</p> <p><b>África Occidental</b></p> <p>Benin</p> <p>Burkina Faso</p> <p>Cabo Verde</p> <p>Côte d'Ivoire</p> <p>Gambia</p> <p>Ghana</p> <p>Guinea</p> <p>Guinea-Bissau</p> <p>Liberia</p> <p>Mali</p> <p>Mauritania</p> <p>Níger</p> <p>Nigeria</p> <p>Santa Elena</p> <p>Senegal</p> <p>Sierra Leona</p> <p>Togo</p> <p><b>África del Sur</b></p> <p>Botswana</p> <p>Lesotho</p> <p>Namibia</p> <p>Sudáfrica</p> <p>Swazilandia</p>
--	---	---	--	--	--	--

### Anexo 3 Glosario de términos del mercado laboral

Las estadísticas del mercado laboral y los indicadores generados de esas estadísticas pueden causar bastante confusión y, por lo tanto, malas interpretaciones entre los usuarios. El siguiente glosario de conceptos del mercado laboral debe servir para aclarar mucha de la terminología utilizada en este informe:

**Desempleado:** una persona que, durante el corto periodo de referencia especificado, (a) no tenía trabajo, (b) estaba en ese momento disponible para trabajar, y (c) estaba buscando trabajo. También se considera que una persona está desempleada si no está trabajando en ese momento pero ha hecho preparativos para comenzar a trabajar remuneradamente o independientemente en una fecha posterior al periodo de referencia.

**Desempleo:** una medida del número total de personas desempleadas.

**Empleado:** una persona que realizó algún trabajo – por lo menos una hora durante el periodo de referencia especificado – por un sueldo o un salario (trabajo remunerado) o por ganancia o beneficio familiar (trabajo independiente). Una persona también se considera empleada si tiene un trabajo pero estaba temporalmente ausente de su trabajo durante el periodo de referencia.

**Empleador:** trabajador por cuenta propia que tiene otras personas empleadas.

**Empleo:** una medida del número total de personas empleadas.

**Empleo vulnerable:** la suma de trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares auxiliares.

**Fuerza laboral:**<sup>1</sup> la suma de todas las personas por encima de una edad especificada (la « edad de trabajar » definida nacionalmente) que están empleadas o desempleadas a lo largo de un corto periodo de referencia especificado; la fuerza de trabajo es la medida mejor conocida de la población económicamente activa y también se conoce como la « población actualmente activa ». La fuerza laboral (empleo + desempleo) + la población económicamente inactiva = población total en edad de trabajar de un país.

**Inactivo:** una persona que no está ni empleada ni desempleada, o lo que es lo mismo, no está en la fuerza laboral.

**Mercado laboral:** el campo virtual (no tangible) donde los trabajadores compiten por los trabajos y los empleadores compite por los trabajadores. Los analistas utilizan la información del mercado laboral, incluyendo estadísticas como la relación empleo-población, la tasa de desempleo, etc., para evaluar qué tan bien funciona el mercado laboral y cómo y/o por qué la oferta de mano de obra y la demanda no se encuentran en equilibrio perfecto.

**Población actualmente activa:** la medida mejor conocida de la población económicamente activa, también conocida como la « fuerza laboral » (véase la definición arriba).

**Población económicamente activa:** todas las personas que suministraron mano de obra para la producción de bienes y servicios en un periodo de referencia especificado; en otras palabras, todas las personas que llevaron a cabo alguna actividad económica (también conocido como « actividades de mercado »), tal como se define en el Sistema de Cuentas Nacionales (SCN)<sup>2</sup> de las Naciones Unidas del 2003, durante el marco de tiempo medido.

**Relación empleo-población:** el número de personas empleadas como porcentaje de la población en edad de trabajar. Este indicador mide el porcentaje de la población que podría estar trabajando (la población en edad de trabajar) que *sí está* trabajando y como tal suministra alguna información sobre la eficacia de la economía para crear trabajos.

**Tasa de desempleo:** el desempleo como porcentaje de la fuerza laboral total (empleo + desempleo). El indicador se utiliza ampliamente como medida de la oferta de mano de obra no utilizada.

**Tasa de inactividad:** la suma de todas las personas inactivas como porcentaje de la población en edad de trabajar. Como inverso a la tasa de participación en la fuerza laboral, la tasa de inactividad sirve como una medida del tamaño relativo de la población que no suministra mano de obra para la producción de bienes y servicios.

**Tasa de participación de la fuerza laboral:** la suma de todas las personas en la fuerza laboral como porcentaje de la población en edad de trabajar. El indicador sirve como medida del tamaño relativo de la oferta de mano de obra disponible para la producción de bienes y servicios.

**Trabajador familiar auxiliar:** es un trabajador por cuenta propia que no recibe salario en un establecimiento operado por un pariente o una persona relacionada que habita en la misma vivienda.

**Trabajador desalentado:** una persona que no tiene trabajo y está disponible para trabajar pero no buscó trabajo (y por lo tanto no pudo ser clasificada como « desempleada ») porque considera que no hay trabajo disponible para ella. Según el sistema de clasificación estándar, el trabajador desalentado se cuenta entre la población inactiva, aunque a muchos analistas les gustaría que el número de trabajadores desalentados fuera agregado a la población desempleada para dar una medida más amplia de la oferta de mano de obra no utilizada. El « desaliento laboral » implica la idea de « haberse rendido », lo que significa que el trabajador desalentado simplemente se ha dado por vencido de encontrar trabajo porque siente que no tiene las calificaciones adecuadas, no sabe dónde o cómo buscar trabajo o siente que no hay trabajo apto disponible para él. Por lo tanto, el trabajador desalentado podría decirse que está inactivo « involuntariamente ».

**Trabajador por cuenta propia:** una persona que trabaja por cuenta propia y no tiene ningún empleado a su cargo.

**Trabajador remunerado y asalariado:** personas en empleos asalariados, donde cuentan con un contrato explícito o implícito y reciben una remuneración básica que no depende directamente de los ingresos de la unidad para la cual trabajan. También se los denomina como “empleado”.

**Trabajo (n):** un puesto de empleo regular. Según la definición estándar, por lo tanto, sólo los trabajadores remunerados y asalariados podrían tener un « trabajo ». El uso común, sin embargo, ha extendido el concepto a incluir cualquier tarea relacionada con el trabajo, lo que significa que cualquier persona empleada, sea un empleado remunerado o independiente, podría clasificarse como « trabajando ».

**Trabajo (v):** como verbo, un término general que significa ocuparse en « actividad económica », o, igualmente, suministrar mano de obra como insumo en la producción de bienes y servicios; como sustantivo, « trabajo » se utiliza intercambiamente con « puesto » y « empleo » – por ejemplo, una persona que suministra mano de obra puede decir que « tiene trabajo » o « tiene un puesto » o incluso que « tiene empleo ».

<sup>1</sup> El estándar internacional que sirve para guiar a los estadísticos en la definición de población económicamente activa y sus categorías es la Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, del empleo, del desempleo y del subempleo, adoptada por la 13<sup>a</sup> Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, octubre de 1982; [www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/ecacpop.pdf](http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/stat/download/res/ecacpop.pdf).

<sup>2</sup> Véase la página Web <http://unstats.un.org/unsd/sna1993/introduction.asp> para obtener información adicional sobre la SCN y las pautas para determinar actividad económica.



